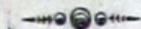


CIVILIZACION I BARBARIE



VIDA DE

JUAN FACUNDO QUIROGA.

I ASPECTO FÍSICO, COSTUMBRES, I ABITOS DE LA RE
PUBLICA ARGENTINA.

On ne tue point les idées.
Fortoul.

A los ombres se deguella:
a las ideas no.

POR

Domingo F. Sarmiento.

Miembro de la Universidad de Chile, i Director de
la Escuela Normal.



SANTIAGO.

IMPRENTA DEL PROGRESO.

—1845.—



On ne tue point les idées.
(*Fortoul.*)

A los ombres se degüella : a las
ideas no.

A fines del año 1840, salia yo de mi patria desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el dia anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca i masorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las Armas de la Patria que en dias mas alegres abia pintado en una sala, escribí con carbon estas palabras :

On ne tue point les idées.

El Gobierno, a quien se comunicó el echo, mandó una comision encargada de descifrar el jeroglífico, que se decia

contener desaogos innobles, insultos
i amenazas. Oida la traduccion, “I
bien!” dijeron, “qué significa esto?...”....

.....
.....

Significaba simplemente, qe veniaa
Chile, donde la libertad brillaba aun,
i qe me proponia acer proyectar los
rayos de las luces de su prensa asta el
otro lado de los Andes. Los qe cono-
cen mi conducta en Chile, saben si e
cumplido aqella protesta.



JUAN FACUNDO QUIROGA.

“Je demande a l'historien l'amour de l'humanité ou de la liberté; sa justice impartiale ne doit être impassible. Il faut, au contraire, qu'il souhaite, qu'il espere, qu'il souffre ou soit heureux de ce qu'il raconte”

Villemain Cours de Litterature.

INTRODUCCION.

Sombra terrible de Facundo! voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un pueblo noble pueblo! Tú posees el secreto: reveláenoslo! Diez años aun despues de tu trájica muerte, el ombre de las ciudades i el gaucho de los llanos argentinos, al unar diversos senderos en el desierto, decian: “No! no a muerto! Vive aun! El vendrá!”—Cierto! Facundo no a muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones argentinas; en Rosas, su

heredero, su complemento: su alma a pasado a este otro molde mas acabado, mas perfecto; i lo que en él era solo instinto, iniciacion, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto i fin; la naturaleza campestre colonial i bárbara cambióse en esta metamórfosis en arte, en sistema i en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un ombre que aspira a tomar los aires de un jenio que domina los acontecimientos, los ombres i las cosas. Facundo provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, ijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazon elado, espíritu calculador, que ace el mal sin pasion, i organiza lentamente el despotismo con toda la intelijencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival oi en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de GRANDE que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande i muy grande es, para gloria i vergüenza de su patria: porque si a encontrado millares de seres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, tambien se allan a millares las almas jenerosas que en 15 años de lid sangrienta no an desesporado de vencer al mónstruo que nos propone el enigma de la organizacion política de la República. Un dia vendrá, al fin, que lo resuelvan; i el Esfinje Arjentino, mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Têbas del Plata el rango-elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

Necesítase, empero, para desatar este nudo que no a podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas i revueltas de los ilos que lo forman, i buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomia del

suelo, en las costumbres i tradiciones populares, los puntos en que están pegados.

La República Argentina es oí la seccion ispano—americana que en sus manifestaciones exteriores a llamado preferentemente la atencion de las naciones europeas, que no pocas veces se an visto envueltas en sus extravíos, o atraídas, como por una vorájjine, a acercarse al centro en que remolinean elementos tan contrarios. La Francia estuvo a punto de ceder a esta atraccion, i no sin grandes esfuerzos de remo i vela, no sin perder el gobernalte, logró alejarse i mantenerse a la distancia. Sus mas ábiles políticos no an alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos an visto al echar una mirada precipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nacion. Al ver las lavas ardientes que se revuelcan, se ajitan, se chocan bramando en este gran foco de lucha intestina, los que por mas avisados se tienen, an dicho: “Es un volcan subalterno, sin nombre, de los muchos que aparecen en la América: pronto se estinguirá;” i an vuelto a otra parte sus miradas, satisfechos de aber dado una solucion tan fácil como exacta de los fenómenos sociales que solo an visto en un grupo i superficialmente. A la América del Sud en jeneral i a la República Argentina sobre todo, le a echo falta un Tocqueville, que premunido del condiciamiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes i brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo i aun no explorado ni descrito por la ciencia, i revelase a la Europa, a la Francia, tan ávida de faces nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados i conocidos. Ubiérase entónces

explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella República: ubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan: ubiérase asignado su parte a la configuración del terreno, i a los ábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, i a la conciencia nacional, ínima, plebeya, que an dejado la Inquisición i el absolutismo ispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que an trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma a penetrado asta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos ann en estado de acer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, echo por observadores competentes, abria revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injenua, franca i primitiva, entre los últimos progresos del espíritu umano i los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas i los bosques sombríos. Entónces se abria podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada de Europa, que echada entre el Mediterráneo i el Océano, entre la edad—media i el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, i separada del Africa bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas, a veces, ya cruzando los brazos, i pidiendo a gritos que le pongan el yugo, que parece ser su condición i su mo-

do de existir. Qué! el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educacion i ábitos de los ijos se rastrean las ideas i la moralidad de los padres? Qué! no significa nada para la istoria ni la filosofía esta eterna lucha de los pueblos ispano—americanos, esa falta supina de capacidad política e industrial que los tiene inquietos, i revolviéndose sin norte fijo, sin objeto preciso, sin que sepan por qué no pueden conseguir undia de reposo, ni qué mano enemiga los echa i empuja en el torbellino fatal que los arrastra mal de su grado i sin que les sea dado sustraerse a su maléfica influencia? ¡No valia la pena de saber por qué en el Paraguai, tierra desmontada por la mano *sábía* del jesuitismo, un *sabio* educado en las aulas de la antigua Universidad de Córdoba abre una nueva página en la istoria de las aberraciones del espíritu humano, encierra a un pueblo en sus límites de bosques primitivos, i borrando las sendas que conducen a esta China recóndita, se oculta i esconde durante treinta años su presa en las profundidades del continente americano, i sin dejarla lanzar un solo grito, asta que muerto él mismo por la edad i la quieta fauga de estar ininóvil pisando un pueblo sumiso, éste puede al fin, con voz estenuada i apenas inteligible, decir a los que vagan por sus inmediaciones: Vivo aun! pero cuánto e sufrido, *quantum mutatus ab illo!* Qué transformacion a sufrido, el Paraguai; qué cardenales i llagas a dejó el yugo sobre su cuello, que no oponia resistencia! ¡No merece estudio el espectáculo de la República Argentina que despues de veinte años de convulsiones interna, de ensayos de organizacion de todo jénero, produce al fin del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazon, al mismo Dr. Francia en la persona de Rosas, pero mas

grande, mas desenvuelto, i mas ostil, si se puede, a las ideas, costumbres i civilizacion de los pueblos europeos? ¿No se descubre en él el mismo rencor contra el elemento extranjero, la misma idea de la autoridad del Gobierno, la misma insolencia para desafiar la reprobacion del mundo, con mas su originalidad salvaje, su carácter friamente feroz, i su voluntad incontrastable, asta el sacrificio de la patria, como Sagunto i Numancia asta abjurar el porvenir i el rango de nacion culta, como la España de Felipe II i de Torquemada? ¿Es este un capricho accidental, una desviacion momentánea causada por la aparicion en la escena de un jenio poderoso; bien así como los planetas se salen de su órbita regular, atraidos por la aproximacion de algun otro, pero sin sustrarse del todo a la atraccion de su centro de rotacion, que luego asume la preponderancia i les ace entrar en la carrera ordinaria? Mr. Guizot a dicho desde la tribuna francesa: “Ai en América dos partidos; el partido europeo, i el partido americano: este es el mas fuerte;” i cuando le avisan que los franceses an tomado las armas en Montevideo, i an asociado su porvenir, su vida i su bienestar al triunfo del partido europeo, civilizado, se contenta con añadir: “Los franceses son mui entrometidos, i comprometen a su nacion con los demas Gobiernos.” ; Bendito sea Dios! Mr Guizot, el istoriador de la *Civilizacion* europea, el que a deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilizacion romana, i que a penetrado en el enmarañado laberinto de la edad-media para mostrar cómo la nacion francesa a sido el crisol en que se a estado elaborando, mezclando i refundiendo el espíritu moderno; Mr. Guizot, Ministro del Rei de Francia, ca por toda solucion a esta manifestacion de simpatías profundas entre los franceses i los enemigos de Rosas: “:Son mui entrometidos los franceses!” Los otros

pueblos americanos, que indiferentes e impasibles miran esta lucha i estas alianzas de un partido argentino con todo elemento europeo que venga a prestarle su apoyo, esclaman a su vez llenos de indignacion: "Estos argentinos son muy amigos de los europeos;" i el tirano de la República Argentina se encarga oficiosamente de completarles la frase, añadiendo: "¡Traidores a la causa americana!" Ciertos dicen todos; traidores, esta es la palabra! Ciertos decimos nosotros; traidores a la causa americana española, absolutista, bárbara! ¿No oíais oír la palabra *salvaje* que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no ser *salvajes*. ¿Rosas, segun esto, no es un echo aislado, una aberracion, una monstruosidad? ¿Es, por el contrario, una manifestacion social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo? ¿Para qué os obstinais en combatirlo, pues, si es fatal, forzoso, natural i lógico? Dios mio! para qué lo combatís!..... ¿Acaso porque la empresa es árdua, es por eso absurda? ¿Acaso porque el mal principio triunfa, se le a de abandonar resignadamente el terreno? ¿Acaso la civilizacion i la libertad son débiles oí en el mundo, porque la Italia jime bajo el peso de todos los despotismos, porque la Polonia anda errante sobre la tierra mendigando un poco de pan i un poco de libertad? ¿Por qué lo combatís!..... ¿Acaso no estamos vivos los que despues de tantos desastres sobrevivimos aun; o emos perdido nuestra conciencia de lo justo i del porvenir de la Patria, porque emos perdido algunas batallas? Qué! se quedan tambien las ideas entre los despojos de los combates? ¿Somos dueños de acer otra cosa que lo que acemos, ni mas ni ménos como Rosas no puede dejar de ser lo que es? ¿No ai nada de providencial en estas luchas de los pueblos? ¿Cedióse jamas el triunfo a quien no sabe por,

severar? Por otra parte, ¿emos de abandonar un suelo de los mas privilegiados de la América a las desvataciones de la barbarie, mantener cien rios navegables abandonados a las aves acuáticas que están en quieta posesion de surcarlos ellas solas desde ab initio? ¿E mos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigracion europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, i acernos, a la sombra de nuestro pabollon, pueblo innumerable comp las arenas del mar? ¿E mos de dejar ilusorios i vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder i de gloria, con que nos an mecido desde la infancia, los pronósticos que con envidia nos dirijen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Despues de la Europa ¿ai otro mundo cristiano civilizabile i desierto que la América? ¿Ai en la América muchos pueblos que estén, como el arjentino, llamados por lo pronto a recibir la poblacion europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No qereis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia i la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traha puesta al pensar iento, segura la otra de toda violencia i de toda coaccion? ¡Oh! Este porvenir no se renuncia así no mas; no se renuncia porque un ejército de 20,000 ombres guarde la entrada de la patria: los soldados mueren en los combatos, desertan o cambian de bandera. No se renuncia porque la fortuna aya favorecido a un tirano durante largos i pesados años: la fortuna es ciega, i un dia que no acierte a encontrar a su favorito entre el umò denso i la polvareda, sufocante de los combatos, adios tirano! adios tirania! No se renuncia porque todas las brutales e ignorantes tradiciones coloniales nyan pèdido mas en un momento de estravío

en el ánimo de masas inespertas: las convulsiones políticas traen también la experiencia i la luz, i es lei de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes, i de las preocupaciones estacionarias. No se renuncia porque en un pueblo aya millares de ombres candoñosos que toman el bien por el mal, egoistas que sacan de él su provecho, indiferentes que no se ven sin interesarse, tímidos que no se atreven a combatirlo, corrompidos, en fin, que conociéndolo, se entregan a él por inclinacion al mal, por depravacion: siempre a abido en los pueblos todo esto; i nunca el mal a triunfado definitivamente. No se renuncia porque los demas pueblos americanos no puedan prestarnos su ayuda: porque los Gobiernos no ven de léjos sino el brillo del poder organizado, i no distinguen en la oscuridad umilde i desamparada de las revoluciones los elementos grandes que están forcejando por desenvolverse; porque la oposicion pretendida liberal abjure de sus principios, imponga silencio a su conciencia, i por aplastar bajo su pie un insecto que la importuna, uelle la noble planta a que ese insecto se apegaba. No se renuncia porque los pueblos en masa nos den la espalda a causa de que nuestras miserias i nuestras grandezas están demasiado léjos de su vista para que alcancen a conmoverlos. No! no se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una mision tan elevada, por ese cúmulo de contradicciones i dificultades: las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas!

Desde Chile nosotros nada podemos dar a los que perseveran en la lucha bajo todos los rigores de las privaciones, i con la cuchilla osterminadora, que como la espada de Damócles, pende a todas oras sobre sus cabe-

zas. Nada! escepto ideas, escepto consuelos, escepto estímulos: arma ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la *prensa libre* de Chile suministra a todos los ombres libres. La prensa! la prensa! E aquí, tirano, el enemigo que sufocaste entre nosotros; e aquí el bellocino de oro que tratamos de conquistar; e aquí cómo la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas; e aquí que te as visto compelido a robar el don de lenguas para paliar el mal, don que solo fue dado para predicar el bien; e aquí que descienes a justificarte, i que vas por todos los pueblos enropeos i americanos mendigando una pluma venal i fratricida, para que por medio de la prensa defienda al que la encadenado! ¿Por qué no permites en tu patria la discusión que mantienes en todos los otros pueblos? ¿Para qué, pues, tantos millares de víctimas sacrificadas por el puñal; para qué tantas batallas, si al cabo abias de concluir por la pacífica discusión de la prensa?



El que aya leído las páginas que preceden, creerá que es, mi ánimo trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que an desonrrado el nombre de D. Juan Manuel Rosas. Que se tranquilizen los que abriguen este temor. Aun no se a formado la última página de esta biografía inmoral; aun no está llena la medida; los dias de su éroe no an sido contados aun. Por otra parte, las pasiones que subleva entre sus enemigos son demasiado rencorosas aun, para que pndieran ellos mismos poner fe en su imparcialidad o en su justicia. Es de otro personaje de quien debo ocuparme: Facundo Quiroga es el caudillo cuyos echos quiero consig-

nar en el papel. Diez años a que la tierra pesa sobre sus cenizas, i muy cruel i emponzoñada debiera mostrarse la calumnia que fuera a cabar los sepulcros en busca de víctimas. ¿Quién lanzó la bala *oficial* que detuvo su carrera? ¿Partió de Buenos Aires o de Córdoba? La historia explicará este arcano. Facundo Quiroga, empero, es el tipo mas injenuo del carácter de la guerra civil de la República Argentina; es la figura mas americana que la revolucion presenta: Facundo Quiroga enlaza i eslabona todos los elementos de desorden que asta ántes de su aparicion estaban ajitándose aisladamente en cada provincia; él ace de la guerra local la guerra nacional, argentina, i presenta triunfante, al fin de diez años de trabajos, de devastaciones i de combates, el resultado de que solo supo aprovecharse el que lo asesi.

E creido explicar la revolucion argentina con la biografia de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos faces diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.

E evocado, pues, mis rescuerdos, i buscado para completarlos, los detalles que en pedido suministrarme ombres que lo conocieron en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos, que an visto con sus ojos unos echos, oido otros, i tenido conocimiento exacto de una época o de una situacion particular. Aun espero mas datos que los que posco, que ya son numerosos. Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan, que me las comuniquen; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestacion de la vida argentina tal como la an echo la colonizacion i las peculiaridades del terreno,

a lo cual creo necesario consagrar una séria atencion, porque sin esto la vida i hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerian entrar sino episódicamente en el dominio de la istoria. Pero Facundo en relacion con la fisíonomia de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa estension de la República Argentina; Facundo espression fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siéndo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables i ajenos de su voluntad, es el personájo histórico mas singular, mas notable, que puede presentarse a la contemplacion de los ombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es mas que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones i ábitos de una nacion en una época dada de su istoria. Alejandro es la pittura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política i artística; de la Grecia escéptica, filosófica i emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para estender la esfera de su accion civilizadora.

Por esto nos es necesario detenernos en los detalles de la vida interior del pueblo argentino, para comprender su ideal, su personificacion.

Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie, a mi juicio, a comprendido todavia al inmortal Bolivar, por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su vida. En la *Enciclopedia Nueva* he leído un brillante trabajo sobre el jeneral Bolivar, en que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos por su jenio: pero en esta biografia, como en toda

las otras que de él se han escrito, o visto el jeneral europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleon ménos colosal; pero no se ve el caudillo americano, el jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa, i nada que me revele la América.

Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara americana pura; i de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro izo su glorioso edificio.

¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja a cualquier jeneral europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones clásicas europeas del escritor desfiguraron al héroe, a quien quitaban el poncho para presentarlo desde el primer día con el frac, ni más ni ménos como los litógrafos de Buenos Aires han pintado a Facundo con casaca de zolapas, creyendo impropia su chaqueta que nunca abandonó. Bien; se echó un jeneral, pero Facundo desaparece. La guerra de Bolívar pueden estudiarla en Francia en las de los *chouanes*: Bolívar es un Charette de mas anchas dimensiones. Si los españoles hubieran penetrado en la República Argentina el año 11, acaso nuestro Bolívar habria sido Artigas, si este caudillo hubiese sido tan pródigamente dotado por la naturaleza i la educacion.

La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos i americanos conviene a San Martín i a otros de su clase. San Martín no fue caudillo popular; era realmente un jeneral. Abióse educado en Europa, i llegó a América, donde el Gobierno era el revolucionario, i podía formar a sus anchas el ejército europeo, disciplinarlo, i dar batallas regulares segun las reglas de la ciencia. Su expedicion sobre Chile es una conquista en regla, como la de Italia por Napoleon. Pero si San Martín ubicase tenido que encabezar *mon-*

toneras; ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo abrian colgado a su segunda tentativa.

El drama de Bolívar se compone, pues, de otros elementos de los que hasta oí conocemos: es preciso poner ántes las decoraciones i los trajes americanos, para mostrar en seguida el personaje. Bolívar es todavía un cuento forjado sobre datos ciertos; Bolívar, el verdadero Bolívar no lo conoce aun el mundo; i es muy probable que cuando lo traduzcan a su idioma natal, aparezca mas sorprendente i mas grande aun.

Razones de este jénero me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena; la otra en que aparece el personaje con su traje, sus ideas, su sistema de obrar: de manera que la primera esté ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni esplicaciones.





FACUNDO.



PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

ASPECTO FISICO DE LA REPUBLICA ARGENTINA, I CARACTER
ABITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

L'étendu de Pampes est si prodigieuse, qu'au nord elles son bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges éternelles.

Head.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste i a corta distancia del Pacífico se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata ácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en; el que aun se derrama sangre por denominarlo República Argentina o Confederacion Argentina. Al Norte están el

Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presntos.

La inmensa estension de pais qe está en sus estremos es enteramente despoblada, i rios navegables posee qe no a surcado aun el frájl barqichuelo. El mal qe aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una abitacion umana, son por lo jeneral los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes i vapores ténues qe no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en qe el mundo acaba i principia el cielo. Al Sud i al Norte acéchanla los salvajes, qe aguardan las noches de luna para caer, cual eujambres de yenas, sobre los ganados qe pacaen en los campos, i las indefensas poblaciones. En la solitaria carabana de carretas qe atraviesa pesadamente las Pampas, i qe se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en torno del escaso fuego vuelve maqinalmente la vista ácia el Sud al mas lijero susurro del viento qe ajita las yerbas secas, para undir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche en busca de los bultos siniestros de la orda salvaja qe puede sorprenderla desapercibida de un momento a otro. Si el oído no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro qe cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas del algún caballo qe está inmediato al fogon, para observar si están inmóviles i negligentemente inclinadas ácia atras. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de qe se alimenta. Si uo es la proximidad del salvaje lo qe inquieta al ombre del campo, es

el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede picar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, que ace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá explicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas i duraderas.

La parte habitada de este país privilegiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tienen que entenderse con la naturaleza que los rodea. Al norte, confundiendo con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones, que llamáramos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno la Pampa i la Selva: domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, presentase de nuevo la selva a merced de algun río que la favorece, hasta que al fin al Sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i belluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse como un rasgo notable de la fisonomía de este país, la aglomeración de ríos navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presentar dignamente su ostupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos no sin muestras visibles de turbación i de respeto. Pero estos inmensos

canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El ijo de los aventureros españoles que colonizaron el país detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o la lancha. Cuando un gran río lo ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algun islote que se divisa a lo léjos; arriba a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que izo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Olanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte América, la navegacion de los ríos, o la canalizacion, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Grande i Uruguay. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navicillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fue dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del Norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que oi se estagnan los fluidos vivificantes de una nacion. De todos estos ríos que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza asta las profundidades mas recónditas del continente, i acer de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Salta, Tucuman i Jujuí pros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando poblacion i cultura, solo uno ai que es fecundo en bene-

ficios para los que moran en sus riberas: el Plata, que los reasume a todos juntos. En su embocadura estan situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos Aires, cosechando oi alternativamente las ventajas de su envidiable posicion. Buenos Aires está llamada a ser un dia la ciudad mas jigantezca de úmbas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que fluyen a sus pies, reclinada muellamente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no ubiese soplado sobre ella, i si no aogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le an pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria i de poblacion europea: una política estúpida i colonial se izo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, guardándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Arto caro la an pagado los que decian "la República Argentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes asta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos Aires mas allá del nivel de las provincias. No ai que quejarse de Buenos Aires, que es grande i lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debíáramos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien echo lo que de mano de Maestro está echo. Quejémonos de la ignorancia de ese poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos

Aires, en lugar de mandar aora luces, riqueza i prosperidad al interior, inúndale solo cadenas, ordas esterminadoras i tiranuelos subalternos. Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

E señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que ai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas ubiera gritado de buena fe: *¡Federacion o muerte!* abria concluido por el sistema unitario que oi a establecido. Nosotros, empero, queremos la Unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos a dado la Unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por aora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una faccion jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la ~~huesa~~ i colossal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porcion de umedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdoba en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al Norte. Nuevo elemento de unidad para la nacion que pueble un dia aquellas grandes, soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros paises i los demas obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte Amé-

rica está llamada a ser una federacion, ménos por la primitiva independenciam de las plantaciones, qe por su ancha esposicion al Alántico i las diversas salidas qe al interior dan el San Lorenzo al Norte, el Mississipi al Sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es "una e indivisible."

Muchos filósofos an creido tambien qe las llanuras preparaban las vias al despotismo, del mismo modo qe las montañas prestaban asideras a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites qe desde Salta a Buenos Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de seiscientas leguas permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en qe la mano del ombre apénas a necesitado cortar algunos árboles; matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vias de comunicacion, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta: si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentáran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo ariaria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la accion de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime por otra parte, a la vida del interior cierta tintura asiática qe no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la e saludado maqinalmente con estas palabras de Volney en su descripcion de las Ruinas: "*La pleine lune a l'Orient s'élevait sur un fond bleuâtre, aux plaines*

rives de l'Eufrates.” I en efecto, ai algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la Pampa, i las llanuras que median entre el Tigris i el Eufrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos Aires, i la caravana de camellos que se dirige ácia Bagdad o Smirna. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los ombres de tierra. Es el Capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesitase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado asta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los fibusteros de tierra que a de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el Capataz enarbola su *chicote de fierro*, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas: si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdena, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del Capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo a asinado. Así es como en la vida argentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin fortunas i sin debate. La tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o do:

por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillajo. La árrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario argentino adquiere el hábito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que lo cercan de continuo.

El pueblo que abita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios—tintes imperceptibles, —españoles e indíjenas. En las campañas de Córdoba i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la poblacion campecina habla aun la *Qchua*, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campechinos usan un dialecto español muy gracioso. Dame, jeneral, un chiripá”, decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavia el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos Aires) a dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, esclabon que liga al ombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos de progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias a

resultado un todo omojéneo, qe se distingue por su amor a la ociosidad o incapacidad industrial, cuando la educacion i las exigencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso abitual. Mucho debe aber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporacion de indijenas qe izo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muéstran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Este sujirió la idea de introducir negros en América, qe tan fatales resultados a producido. Pero no se a mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se a aislado en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion i vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escosesa del Sud de Buenos Aires, i la villa qe se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas, i los abitantes en un movimiento i accion continúa. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, an logrado algunas familias acer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de arapos viven con una jauria de perros; ombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por abitacion; i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria, los acen notables.

Esta miseria, qe ya va desapareciendo, i qe es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda

las palabras que el despecho i la umillacion de las armas inglesas arrancaron a Walter Scott: "Las vastas llanuras de Buenos Aires "dice" no estan pobladas, sino por cristianos salvajes conocidos bajo el nombre de Guachos (por decir *gauchos*), cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agun, i cuyo pasatiempo favorito es rebentar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, "añade el buen gringo" prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muslinas."(1) Sería bueno proponerle, a la Inglaterra por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de musolina daria por poseer estas llanuras de Buenos Aires!!

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, estan esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si ubiéramos de seguir el órden aparente clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Rios, i Corrientes a las márgenes de Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujuí, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdoba al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos arjentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que áce a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya e dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante, i sin in-

(1) *Life of Napoleon Buonaparte, tom. II. capítulo 1. °*

fluencia. Ahora, todos los pueblos argentinos, salvo San Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman explota además la agricultura, i Buenos Aires, a más de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su población diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdoba, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilización argentina, española europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en las modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i el levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto ago esta enumeración trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue a ligarse con las calles. El desierto la circunda a más o ménos distancia, la cerca, la oprime: la naturaleza salvaje la reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas apenas interrumpido por una que otra villa de consideración. Buenos Aires i Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización i de intereses municipales: ya esto es un

echo notable. El ombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí estan las leyes, las ideas de progreso, los medios de instruccion, alguna organizacion municipal, el gobierno regular &c. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto: el ombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser comun a todos los pueblos; sus ábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun ainas; el ombre de la campaña, léjos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales cortesés; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa. ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que ai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osára mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campecinos.

Estudiemos agora la fisonomia exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus abitantes. Ya e dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte estan dentro del recinto de la solitaria ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles Mon.

doza, i San Juan sobre todo, se exceptuan de esta peculiaridad de la superficie inculta; por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve imponentemente a traer a la imaginacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Arabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraan, que es la del beduino de oi, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo extraño. La tribu árabe que vaga por las soledades asiáticas vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias religiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden, i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no pueda haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras argentinas no existe la tribu nómada: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, a sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imaginaos una estension de dos mil leguas cuadradas cubierta toda de poblacion, pero colocadas las abitaciones a cuatro

leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los gozes del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento, puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto: pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad que se siente en las ciudades, no se acose sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, i la frugalidad en los gozes trae en seguida todas las esterioridades de la barbarie. La sociedad a desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se ace imposible; la municipalidad no existe, la policia no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se acen sentir asta oi, i an preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno: el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómada, en que aquella anda en sociedad siquiera, ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí ostilizaban las ciudades i asolaban las campañas; pero aquí faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático, ni se eroda, ni puede

conservarse, por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas, para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana e romana, si por otra parte no tuviese una desemejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, mientras que él vivía libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose exclusivamente de los intereses del Estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la función inhumana del Iloa antiguo la desempeña el ganado. La procreación espontánea forma i acrece indefinidamente la fortuna; la mano del ombre está por demas; su trabajo, su inteligencia, su tiempo no son necesarios para la conservación i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano: fáltale la ciudad, el municipio, la asociación íntima, i por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer: en una palabra, no ai *res publica*.

El progreso moral, la cultura de la inteligencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así pues, la civilización es del todo irrealizable, la barba-

rie es normal (1), i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religión sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad: el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote uye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad; los vicios, el simoniaqismo, la barbarie normal penetran en su celda, i convierten su superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por acerse candillo de partido. Yo e presenciado una escena campestre digna de los tiempos primitivos del mundo anteriores a la institucion del sacerdocio. Allábame en 1838 en la Sierra de San Luis en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Abia edificado una Capilla en la qe los Domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote i el oficio divino de qe por años abian çarecido. Era aqél un cuadro omérico: el sol llegaba al ocaso; las majadas qe volvian al redil endian el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, ombre de sesenta años, de una fisionomia noble, en qe la raza europea pura se osientaba por la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, acía coro, a qe contestaban una docena de mujeres i algunos mozetones cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la Capilla. Concluido el rosario, izo un fervoroso ofrecimiento. Jamas e oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fe mas

(1) El año 1826 durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñaba a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenia 22 años.

firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes. Yo soi muy prepenso a llorar, i aquella vez lloré asta sollosar, porque el sentimiento religioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, porque nunca e visto escena mas religiosa; creia estar en los tiempos de Abraan, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela; la voz de aquel ombre candoroso e inocente me acia vibrar todas las fibras, i me penetraba asta la médula de los huesos.

E aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural: el Cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o Mondoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bautizen, satisfechos de que por su buena educacion podrán acerlo de un modo válido; i nó es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mozotonnes que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicion de que los ombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del ombre del campo: Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten: todas las ocupaciones domésticas, todas la^s

industrias caseras las ejerce la mujer; sobre ella pesa casi todo el trabajo; i gracias si algunos ombres se dedican a cultivar un poco de maiz, para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado, como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a las terneras i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos queceres: mas tarde i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a desguiso en las viscucheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo: cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potrossalvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independendencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente i por las confusas nociones relijiosas que conservan, para saber apreciar los caractéres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del ombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras corradas de barbas, estos semblantes graves i serios, como los de los arabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del ombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pie i sin el auxilio de nadie, que nunca a parado un tigre, i recibíendolo con el puñal en una mano i el poncho envuelto en la otra, para meterle en la boca, mientras le traspasa el corazon i lo deja-

tendido a sus pies. Este ábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, de desafiarla i vencerla, desenvuelve {prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion: todos los demas pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presunzion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fe en sí mismo! Para esc no se an echo las grandes cosas! ¡Cuánto no abrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos argentinos que nada an visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el ombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo (1). Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio, porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el odio que les inspiran los ombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta estan amasados los soldados argentinos; i es fácil imaginarse lo que ábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra; añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad nece-

(1) El Jeneral Mancilla decia en la' Sala durante el bloqueo frances: "¡qué nos an de acer esos europeos, que no saben galoparse una noche?"; i la inmensa barra plebeya aogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

seria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemidos de las víctimas,

La vida del campo, pues, a' desenvuelto en el gancho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intolijencia. Su carácter moral se resiente de su ábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérjico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza; i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica ondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucha no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo propocionan sus ganados, si es Propietario; la casa del patron o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exige se reducen a carreras i partidas de placer; la tierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunion de todos los ombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increíble destresa en el lazo. El gancho llega a la tierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo acojido de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.



FACUNDO.



PARTE PRIMERA.

CAPITULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARGENTINOS.

Ainsi que l'Océan, les
steppes remplissent l'es-
prit du sentiment de
l'infini.

Humboldt.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la a constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus intituciones, i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo,

de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indíjena, entre la intelijencia i la materia : lucha imponente en América, i que dá lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se a educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caractéres.

El único romancista norte—americano que ay lo grado acerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque trasportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indíjenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echavarría a logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo argentino dejó a un lado a Dido i Arjés, que sus predecesores los Varelas trataron con maestria clásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando os campos se incendian, alló las inspiraciones que proporciona a la imaginacion. el espectáculo de una naturaleza soleinne, grandiosa, inconmensurable, callada, i entónces el eco de sus versos pudo acerse oír con aprobacion aun por la península española.

Ai que notar do paso un echo que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos, Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos

peculiares a estos accidentes, aciendo qe donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qé la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera qe sean su raza, su orijen i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El último de los Moicanos* de Cooper, qe Ojo de Alcon i Uncas abian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije: "Van a tapar el arroyo." Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonía miéntras el fuego los amenaza, un arjentino abria aconsejado lo mismo qe el Trampero sujiere al fin, qe es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego qe invade sobre las cenizas del qe se a encendido. Tal es la práctica de los qe atreviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera*, encuentran un rio i Cooper describe la misteriosa operacion del Pawie con el cuero de búfalo qe veoje: "Va a acer la *pelota*", me dije a mí mismo: "lástima es qe no aya una mujer qe la conduzca, qe entre nosotros son las mujeres las qe cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo." El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo qe nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes qe omito, prueban la verdad de qe modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razon de allar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres qe parecen plajeadas de la Pampa: así, allamos en los ábitos pastoriles de la América, reproducidos asta los trajes, el semblante grave i ospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesia que nace de los accidentes naturales del pais i de las costumbres esecpcionales que enjendra. La poesia, para despertarse (porque la poesia es como el sentimiento relijioso, una facultad del espíritu umano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; por que solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imaginacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto ¿qué impresiones a de dejar en el abitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el orizonte, i ver.....no ver nada; por que cuanto mas unde los ojos en aquel orizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué ai mas allá de lo que ~~ve~~ **La soledad**, el peligro, el salvaje, la muerte!!! E aquí ya la poesia: el ombro que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿No cómo a de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torba i negra se levanta sin saber de dónde, se estiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz: la muerte esta por todas partes; un poder terrible, incontrastable,

le a echo en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada on medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas qe anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, qe ilumina un instante las tinieblas i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imájenes an sido echas para qedarse ondamente gravadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaicho se queda triste, pensativo, serio, i la sucesion de luz i tinieblas se continua en su imaginacion, del mismo modo qe cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina .

Preguntádle al gaicho, a quién matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i relijiosas mezcladas de echos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádasq qe si es cierto qe el fluido eléctrico entra en la economía de la vida umana, i es el mismo qe llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciendo el entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginacion el pueblo qe abita bajo una atmósfera recargada de electricidad asta el punto qe la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no a de ser poeta el qe presencia estas escenas imponentes?

“Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anelo
Dó fijar su fugaz vuelo,

Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i eredades
Del ave i bruto guaridas;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondar."

(*Echavarría.*)

o el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

"De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
I el Uruguai, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O Entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos scibos i palmas,
I le arrojan flor del aire,
Aroma i flor de naranja.
Luego en el Guazú se encuentran,
I reuniendo sus agnas,
Mezclando nácar i perlas,
Se derraman en el Plata.

(*Dominguez.*)

Pero esta es la poesia culta, la poesia de la ciudad: ai otra que ace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesia popular, candorosa i desaliñada del gaicho.

Tambien nuestro pueblo es músico. Esta es una

predisposicion nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una viuela, i si se escusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, "porque siendo argentino", dicen, "debe ser músico" Esta es una preocupacion popular que acusa nuestros ábitos nacionales. En efecto, el jóven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campecino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al ombre en el estado primitivo de barbarie, segun Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de ja guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre i va eugrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indígenas, porque lo oigo en una fiesta de indios en Copiapó en celebracion de la Candelaria, i como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles argentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por la asociacion que su canto exige.

Así pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, estan onrradas i favorecidas por las masas mismas.

que ensayan su úspera musa en composiciones líricas i poéticas. El jóven Echavarría residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le abia precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i afición, i cuando un reciénvenido mostraba señales de desden ácia el *cajiteja*, alguno le insinuaba al oído: “es poeta”, i toda prevencion ostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es común en América. En Buenos Aires sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas, todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los ombros, los ademanes, la colocación del sombrero, asta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz genuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán i darán un tinte original al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunos que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

EL RASTREADOR.

El mas conspícuo de todos, el mas éstraordinario, es el *Rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las

sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos. es preciso saber seguir las uellas de un animal, i distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta es una ciencia casera i popular. Uua vez caia yo de 'nn camino de encrucijada al de Buenos Aires, i el peon que me conducia echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va", dijo luego. "una mulita mora, mui buena.... esta es la tropa de D. N. Zapata.... es de mui buena silla.... va ensillada.... a pasado ayer...." Este ombre venia de la Sierra de San Luis, la tropa volvia de Buenos Aires. i acia un año que él abia visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesion.

EL RASTREADOR es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones acen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideracion: el pobre, porque puede acerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se a ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los uertos, entra en una casa, i señalando un ombre que encuentra, dice friamente: "Este es!"

El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusacion. Para él, mas que para el juez, la deposicion del Rastreador es la evidencia misma: negarla, seria ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo e conocido a Calíbar, que a ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene aora cerca de ochenta años: encorbado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le ablan de su reputacion fabulosa, contesta: "ya no valgo nada; ahi están los niños": los niños son sus hijos, que an aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses despues, Calibar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros' ojos, i no se abló mas del caso. Año i medio despues, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. ¡Abia encontrado el rastro de su raptor despues de dos años! El año 1830, un reo condenado a muerte se abia escapado de la cárcel. Calíbar fue encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, abia tomado todas las precauciones que la imájon del cadalso le sujirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputacion, el amor propio ofendido le izo desempeñar con calor una tarea que perdia a un ombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar uollas; cuabras enteras abia marchado pisando en la punta del pie; trepábase en seguida a las uallitas bajas; cruzaba un sitio, i volvia para atras. Ca-

líbar lo seguía sin perder la pista: si le sucedía momentáneamente estraviarse, al allarla do nuevo esclamaba: “dónde te *mias* dir!” Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente abia seguido aquel para burlar al Rastreador....;Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: “por aquí u salido; no ai rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!” Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias qe la rodeaban, i dijo: “adentro está.” La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas: “no a salido”, fue la breve respuesta qe sin moverse, sin proceder nuevo exámen, dió el Rastreador. No abia salido, en efecto, i al dia siguiente fue ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: ¡i Calíbar!—;Cierto!!! contestaron los otros anonadados, aterrados: ¡Calibar!! Tus familias pudieron conseguir de Calíbar qe estuviese enfermo cuatro dias contados desde la evasión, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué isterio es este del Rastreador? Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos ombres? ¿Cuán sublime criatura es la qe Dios izo a su imájen i semejanza!

EL BAQUEANO.

Despues del Rastreador, viene el *Baqueano*, personaje eminente i qe tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado qe conoce a palmos veinte

mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el jeógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejercito, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imaginaos la posicion de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que ace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i a dónde van. El sabe el vado oculto que tiene un rio, mas arriba o mas abajo del paso ordinario: esto en cien rios o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados si inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los ai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos materiales i se orienta de la altura en que se alia; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "Estamos en dereseras de tal lugar, a tantas leguas de las abitaciones; el camino a de ir al sud;" i se dirige al punto que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlos, responder a las objeciones que el temor o la fascinacion sugiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa; la oscuridad es impetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, uelela raiz i la tierra, los masca, i despues de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El Jeneral Rosas conoce por el gusto el pasto de cada estancia del Sud de Buenos Aires.

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no ai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide qe lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se pára un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, asta qe cambia de rumbo por motivos qe solo él sabe, i galopando dia i noche, llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de las avestruces, los gamos i guanacos, qe uyen en cierta direccion. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil ombres dice: "qinientos" doscientos", i el jefe obra bajo este dato, qe casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si ai jente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El Baqueano conoce la distancia qe ai de un lugar a otro, los dias i las oras necesarias para llegar a él, i a mas una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo: así es qe las partidas de montoneras emprenden jornadas sobre pueblos qe estan a cincuenta leguas de distancia, qe casi siempre las aciertan. ¡Creerás qe un pasajero? No!

El jeneral Rivera de la Banda Oriental es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que ai en toda la estension de la República del Uruguay. No la ubieran ocupado los brasileros sin su auxilio ; no la ubieran liberado sin él los arjentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos Aires oi con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa oi, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804: i aciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado. al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los arjentinos como jefe brasilerero, a estos como jeneral arjentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscrito, a Rosas, en fin aliado de Oribe, como jeneral Oriental, a tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

EL GAUCHO MALO.

El Gaucho malo. Este es un tipo de ciertas localidades, un *oullao*, un misántropo particular. Es el Ojo de Alcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos, con toda su moral natural, i sin sus coneciones con los blancos. Llámante el *guacho malo* sin que

este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde mucho años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices i *mulitas*; si alguna vez quiere regularse con una lengua, enlaza una vaca, la volteja solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demas a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios* i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta ácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo a abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se ace paso por entre ellos, i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion de las balas que lo persiguen, endilga ácia el desierto, asta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su trotón i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva azaña a la biografía del éroe del desierto, i su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que a robado; entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece. No se perciba de ello. Otro dia se presenta de la familia ofendida, ace descender de la campaña que

a seducido, i desdenando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que abitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros: el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entra en la idea del *Churriador*: roba, es cierto; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior: el patron propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoje, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: "no ai actualmente caballo así". ¿Qué a estado pensando el gaucho? En aquel momento a recorrido en su mente diez mil estancias de la Pampa, a visto i examinado todos los caballos que ai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convenciéndose de que no ai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres, doscientos mil soldados, i recordaba al verlos, todos los echos que a cada uno de ellos, se referian. Sino se le pide, pues, lo imposible, en dia señalado, en un punto dado del camino entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los taures sobre las deudas.

Vinja a ~~reventar~~ campaña de Córdoba, a Santa Fe. Entonces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de

caballos por delante : si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

EL CANTOR.

El CANTOR—Aquí teneis la idealizacion, de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entro la vida, que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus éroes de la Pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus ojos en un *malon* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El *cantor* está aciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, istoria, biografía, que el bardo de la edad-media ; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que abria de apoyarse el istoriador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior inteligencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injenuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX i el siglo XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija; su morada esta

donde la noche lo sorprende; su fortuna en sus ver-
 sos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enrreda sus pa-
 rejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino,
 el *cantor*, tiene su lugar preferente, su parte escojida en
 el festin. El gaucho arjentino no bebe, si la música i
 los versos no lo escitan, i cada *pulpería* tiene su guita-
 rra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo
 de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos
 dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos eroicos la relacion
 de sus propias azañas. Desgraciadamente el *cantor*, con
 ser el bardo arjentino, no está libre de tener que abérse-
 las con la justicia. Tambien tiene que dar la cuenta de
 sendas puñaladas que a distribuido, una o dos *desgracias*
 (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que
 robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a ori-
 llas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i
 con las piernas cruzadas un *cantor* que tenia azorado i
 divertido a su auditorio con la larga i animada istoria
 de sus trabajos i aventuras. Abia ya contado lo del
 raptó de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la
desgracia, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo
 su encuentro con la partida i las puñaladas que en su
 defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los solda-
 dos le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida,
 en efecto, se abia cerrado en forma de erradura; la aber-
 tura quedaba ácia el Paraná, que corria a veinte varas
 mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor*
 oyó la grito sin turbarse: viósele de improviso sobre el
 caballo; i echando una mirada escrudiñadora sobre el
 círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuel-
 ve el caballo ácia la barranca, le pone el poncho en los

ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, afin de qe nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, ácia la escena qe dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron qe llegase sano i salvo al primer islote qe sus ojos divisaron.

Por lo demás, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa qe sentimental, llena de imájenes tomadas de la vida campestre, del caballo, i las escenas del desierto, qe la acen metáforica i pomposa. Cuando refiere sus proezas ó las de alguna famoso ualévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico, de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificacion. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octabas, diversos jéneros de verso octosílabo. Entre estas ai muchas composiciónes de mérito, i qe descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales, muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha qe despedaza a la República Arjentina. Andando esta istoria, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo, o el *Cantor*. Verá en los caudillos cuyos nombres an tras

pasado las fronteras argentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el orror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres, su organizacion.



CAPITULO III.

ASOCIACION.

LA PULPERIA.



Le *Gaúcho* vit des privations
mais son luxe est la liberté.
Fier d'une indépendance sans
bornes, ses sentiments sau-
vages comme sa vie, sont
portant nobles et bons.

Head.

En el capítulo primero hemos dejado al campecino argentino en el momento en que a llegado a la edad viril, tal cual lo a formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto ombre, independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo orden regular i sistemado se ace de todo punto imposible. Con estos ábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se olvide que ablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Ablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan

tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza; la multitud de instrumentos, aparejos, bestias &c., lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i acen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se ace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no estan marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el ombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; elogar doméstico le fastidia, lo espela, digámoslo así. Ai necesidad, pues, de una sociedad ficticia, para remediar esta desasociacion normal. El ábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa. Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones asta los peqeñelos, ensillan su caballo, aunque no sepan qué acerse, El caballo es una parte integrante del argentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile.—¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno—¿Cómo me a de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chilo! i a pié!! Solo un gaucho argentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Victor Hugo parecen escritas en la Pampa:

“No podría combarir a pié; no ace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo; bebe, come, duerme i sueña a caballo.”

(V. Hugo—*Le Rhin.*)

Salen, pues, los varones sin saber fijamente á dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a laquerencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del día; el resto lo absorve una reunion en una venta o *pulpería*. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado: sábese dónde caza el tigre, dónde se le an visto rastros al leon; allí se arman las carreras, se reconocen los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poscen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritas enervados, el licor enciende las imaginaciones adormecidas. Esta asociacion accidental de todos los días viene por su repeticion, a formar una sociedad más estrecha que la de donde partió cada individuo: i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que más tarde i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i además el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El gaucho anda armado del cuchillo, que a heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *¡guerra a cuchillo!*, es aquí

mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, á la par de jinete, ace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho argentino, que las costumbres an creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El ombre de la plebe de los demas paises toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho argentino lo desembaina para pelear, i iere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencorres mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*, darle una tajada en la carn, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos, llenos de cicatrices que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. El ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos signen con pasion i avides el centelleo de los puñales, que no cesan de agitarse un momen o. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se *desgració*: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoje el respeto o la compasion. Si la justicia lo da alcance, no es raro que aga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un nombre desde entónces, que se dilata sobre una anchura circunferencia. Trascurre el tiempo; el juez a sido

mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones, está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el echo se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas ántes de ser ombre público, abia echo de su residencia una especie de asilo para los omicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no ubiese revelado afinidades que an llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por en frente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniatá el caballo. Del torbellino de polvo que levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, que el impulso de la carrera interrumpida ace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida i a veces se pierde. Rosas ann oi, no puede abstenerse de estos placeres: corre sobre dos caballos, alza un peso fuerte del suelo en la velocidad de la carrera.

¿Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que an llenado con su nombre la República Argentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es ni á imo persuadir que el asesinato i el crimen ayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que an parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenaes los que a estos echos an debido su posicion. En todas las sociedades despoti-

zadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crimen; el *genio* romano que conquistara el mundo, es el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregrui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Ai una necesidad para el ombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i ambicion, que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que abia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público, es una palabra sin sentido, porque no ai público, el ombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malechor o un caudillo, segun el rumbo que las cosas tomen en el momento en que a llegado a acerse notable.

Costumbres de esto jénero requieren medios vigorosos de represion, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio dije del Capataz de carretas, se aplica oxactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa, necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempos atras a quien la edad i la familia an llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele aber jueces de estos, que lo son de por vida, i que dejan una memoria respctada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*,

que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se ace obedecer por su reputacion de audacia terrible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando*, i sus castigos inventados por él mismo. De este desórden, qizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradiccion i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra oi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Maoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes; su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavia, él a de ser injusto necesariamente, siempre lo a sido.

Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña. Este es un personaje de mas alta categoria que el primero, i en quien an de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavia una circunstancia nueva agrava, léjos de disminuir el mal. El Gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el Gobierno echa mano de los ombres que mas temor le aspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera inui conocida de proceder de todos los Gobiernos débiles, i que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el Gobierno Papal ace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma; estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro: así, la Turquia concedia a Meheme, Alí la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que reconocerlo mas tarde rei ereditario, a trueque de que no la destronase. Es singular que todos los caudillos

de la revolucion arjentina an sido Comandantes de Campaña: Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando ubo apoderádese de la ciudad, esterminó a todos los Comandantes qe lo abian elevado, entregando este influyente cargo a ombres vulgares, qe no pudiesen seguir el camino qe él abia traído: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina eran otros tantos bandidos Comandantes, de qe Rosas purgó el pais.

Doi tanta importancia a estes pormenores, porque ellos servirán a explicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion qe se a estado obrando en la República Arjentina; revolucion qe está desfigurada por palabras del diccionario civil, qe la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera qe los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo qe encontraban; saludando con el terrible de leon, qe trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, qe nye a la vista de los perros i tigre, al jaguar de nuestros bosques. Por deleznales: e innobles qe parezcan estos fundamentos qe quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán sólidos e indestructibles son. La vida de los campos arjentinos tal como la e mostrado, no es un accidente vulgar; es un orden de cosas, un sistema de asociacion. característica, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para explicar toda nuestra revolucion. Abia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea civilizada, i la otra bárbara, emericana, casi indijena; i la revo-

lucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. E indicado la asociacion normal de la campaña, la desasociacion, peor mil veces que la tribu nómade; e mostrado la asociacion ficticia, en la desocupacion, la formacion de las reputaciones gauchas—valor, arrojo, destreza violencias i oposicion a la justicia regular, a la justicia civil, de la ciudad. Este fenómeno de organizacion social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a i illares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que asta entónces abia faltado a esta asociacion árabe—romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociacion bélica en la *montonera* provincial, ija léjítima de la venta, i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, verémos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza; Facundo Quiroga, últimamente; triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su espíritu, gobierno, civilizacion, formarse al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos Aires el cuchillo del gaucho; destruyo la obra de los siglos, la civilizacion, la leyes i la libertad.

CAPITULO IV.

REVOLUCION DE 1810.



“Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, iere, desaparece, i vuelve como el rayo.”

Victor Hugo.

É necesario andar todo el camino que dejó recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo oríjen; a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así, porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que la a Francia abian dado Norte América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo exterior, independencia del rei, era solo interesante e intelijible para las ciudades argentinas, extraña i sin prestigio para las campañas. En las ciudades abian libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derecho, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; abia una base de organizacion, incompleta, atrazada, i se quiere; pero precisamente, porque era

incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabía que podía llegar, se adoptaba la revolución con entusiasmo. Para las campañas, la revolución era un problema: sustraerse a la autoridad del rey, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podía mirar la cuestión bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolución se proponía resolver, eran extrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolución le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupación a ese exceso de vida que antes indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunión, mayor que el tan circunscrito a que acudían diariamente los varones en toda la extensión de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupación romana a que sólo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad, con quien vivían en continua lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decisión al llamamiento. Las campañas pastoras se agitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos Aires empezaron formarse ejércitos talcualmente disciplinados, para acudir al Alto Perú, i a Montevideo, donde se allaban las fuerzas españolas mandadas por el general Vigodet. El general Rondeau puso sitio a

Montevideo con un ejército disciplinado: concurría a sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas abia sido contrabandista terrible asta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos Aires pudieron ganarlo, i acerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA en apoyo de esas mismas autoridades a quienes abia echo la guerra asta entonces. Si el lector no se a olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constituyen el candidato para la Comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carácter e instintos de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a acerlo la guerra. La posicion de éste era la misma que oi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretextos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se an denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en facciones de moderados i exaltados; los unos que querian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que quieran mantenerla en ciertos limites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende

inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente ostil a unos i a otros combatientes, (al realistas o patriotas). Esta fuerza que se separa es otero-jénea; la sociedad que la encierra no la ha conocido asta entónces su existencia, i la revolucion solo la ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos ostiles a la civilizacion europea i a toda organizacion regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venían de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, asta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la ciudad, sus ideas, su literatura, sus colejos, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoral fue tan injenuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan expresivo de su espíritu i tendencias, que abisma en el peñador de los partidos, de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividían. La fuerza que sostenía a Artigas en Entre Ríos, era la misma que en Santa Fe a López, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituía su esencia, el caballo su alma esclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las ordas beduinas que importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie, de la ciudad i el desierto.

existe oí en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la orda i la montonera. Masas inmensas de jinetes vagando por el desierto, ofreciendo el combate a la fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatárles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre intanjibles. por su falta de coesion, débiles en el combate, pero fuertes o invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército, sucumbe diezmado por dos encuentros parciales. las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos Aires estaba reservado convertir en un sistema de legislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no a inventado nada; su talento a consistido solo en plajiar a sus antecesores, i acer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado i cordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas se a echo una manez que enseña a los Agentes extranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i los demas caudillos bárbaros tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; esto es, los cosía dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los orrores de esta muerte

lenta. El año 36 se a repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas a sabido aprovechar para dar todavía a la muerte formas espantosas, i al asesino placeres horribles; sobre todo, para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, Paraguai, Uruguay, invocan la alianza de los poderes europeos para que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus ordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la historia, cuando se tropieza a cada paso con hechos que no podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai en el interior del Africa!

Tal es el carácter que presenta la MONTONERA desde su aparición; género singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que abitan las llanuras, i que no a debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades argentinas, que eran, como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa i de la España. La MONTONERA solo puede explicarse examinando la organización íntima de la sociedad de donde procede. Artífice, baqueano, contrabandista; esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad, Comandante de campaña por transacción, caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con ligeras variantes continúa reproduciéndose en cada Comandante de campaña que a llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles

en que profundas desemejanzas de educacion, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Argentina a sido larga, obstinada, asta que uno de los elementos a vencido. La guerra de la Revolucion Argentina a sido doble: 1.º guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura: 2.º guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujecion civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilizacion. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades. E aquí explicado el enigma de la Revolucion Argentina, cuyo primer tiro se dió en 1810 i el último aun no a sonado todavia.

Entraré en todos los detalles que requeriria este asunto: la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasion de mostrarlos en toda su desnudez. Lo que pora ora necesito acer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado totalmente do en que las usaban los españoles, a desaparecido, en unas partes; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destruccion. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas: así es como nadie a observado asta aora la destruccion de las ciudades i su decadencia; lo mismo que no preven la barbarie total a que marchan visiblemente las del interior. Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilizacion europea, que concinirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se a visto de respetar a los

extranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que a cometido, a fin de salvarse de la reprobacion universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos Aires venga a ser, como la Abana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas bárbaro i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que an sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen oi a Rosas: a saber: Santa Fe, Santiago del Estero, San Luis i la Rioja. Santa Fe, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediaciones, es uno de los puntos mas favorecidos de América, i sin embargo, no cuenta oi con dos mil habitantes, i donde no ai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para acer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie ace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: La Rioja i San Juan. La Rioja no a sido en otro tiempo una ciudad de primer orden; pero comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principió la revolucion de 1810, contaba con un crecido número de capitalistas, i personajes notables que an figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja asalido el Dr. Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre: el Jeneral Dávila, que libertó a Copiapó del poder de los españoles en 1817; el Jeneral Ocampo, Presidente de Charcas; el Dr. D. Gabriel Ocampo, uno de los abogados mas céle-

bres del foro arjentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i Garcia, qe existen oi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entro ellos el Dr. Gordillo residente en el Uasco.

Para qe una provincia aya podido producir en una época dada tantos ombres eminentes o ilustrados, es necesario qe las luces ayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas i solicitadas con aingo. Si en los primeros dias de la revolucion sucedia esto, cuál no debiera' ser el acrecontamiento de ~~los~~ riqueza i poblacion qe oi dia deberia notarse, si ~~el~~ retroceso a la barbarie no ubiese impedido ~~al~~ pobre pueblo continuar su desenvolvimieuto? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante qe sea, qe no pueda enumerar los progresos qe a echo en diez años, en ilustracion, aumento de riqueza i ornato, sin escluir aun de este número, las qe an sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios qe e dirijido para conocer a fondo los echos sobre qe fundo mis teorias. Aquí es una persona respetable la qe abla, ignorando siqiera el objeto con qe interrogo sus recientes recuerdos, porque solo ace cuatro meses qe dejó la Rioja.

1. ^o ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la Rioja?—R. *Apénas 1.500 almas. Se dice qe solo ai qince varones residentes en la ciudad.*

2. ^o ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella?—R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3. ^o ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto?—R. *Ninguno.*

4. ^o ¿Cuántos médicos asisten a los enfermos?—R. *Ninguno.*

5. ^o ¿Qué jueces letrados ai?—R. *Ninguno.*

6. ^o ¿Cuántos ombres visten frac?—R. *Ninguno.*

7. ^o ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdoba o Buenos Aires?—R. *Solo sé de uno.*

8. ^o ¿Cuántas escuelas ai, i cuántos niños asisten?—R. *Ninguna.*

9. ^o ¿Ai algun establecimiento público de caridad?—R. *Ninguno, ni escuela de primeras letras. El único religioso franciscano que ai en aquel convento, tiene algunos niños.*

10. ^o ¿Cuántos templos arruinados ai?—R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*

11. ^o ¿Se edifican casas nuevas?—R. *Ninguna; se reparan las caidas.*

12. ^o ¿Se arruinan las existentes?—R. *Cuasi todas porque las avenidas de las calles son tantas.*

13. ^o ¿Cuántos sacerdotes se an ordenado?—R. *En la ciudad sólo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro religioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*

14. ^o ¿Ai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos; cuántas de a 20000?—R. *Ninguna; todos pobrísimos.*

15. ^o ¿A aumentado o disminuido la poblacion.?—R. *A disminuido mas de la mitad.*

16. ^o ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror?—R. *Máximo. Se teme ablar aun lo inocente.*

17. ^o ¿La moneda que se acuña es de buena lei?—R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los echos ablan con toda su horrible i espantosa severidad. Solo la istoria de las conqistas de los maometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarizacion*, de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte

años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fe, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrepitos i devastados. En San Luis ace diez años que solo ai un sacerdote, i que no ai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que an escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante exclusivamente; el no tener campaña la a librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera fuese el partido dominante, gobernador i empleados nombrados de la parte educada de la poblacion en el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un ombro vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de las costumbres civilizadas que prevalecian en despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, asta que fue vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndolo el jeneral Benavides, que conserva el mando ace nueve años, no ya como una magistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan a crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigración de la Rioja i San Luis, que uye del hambre i de la miseria. Sus edificios se an aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos países, i cuánto podrian progresar, si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se a artado de sangre, pero la influencia *barbarizadora* del sistema actual no se ace sentir ménos por eso.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no ai ni un solo abogado ijo del pais ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por ombres que no tienen mas el leve conocimiento del derecho, i que son ademas, ombres estúpidos en toda la estension de la palabra. No ai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejio de señoras fue cerrado en 1840; tres de ombres an sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aun ostilidad del Gobierno.

Solo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Solo ai un médico sanjuanino.

No ai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro franceses.

Uno solo ai que a cursado matemáticas.

Un solo jóven ai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el señor Rawson, distinguido ya por sus talentos estraordinarios. Su padre es norteamericano, i a esto a debido recibir educacion.

No ai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No ai un militar que aya servido en ejércitos de línea fuera de la República.

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! ai está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atras, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atras del momento presente!

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos

capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes i acendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion a salido, para no volver, en 1840 !

San Juan abia sido asta entónces suficientemente rico en ombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un Presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, qe murió mas tarde asesinado por los Aldao; un Prior a la Recoleta Domínica de Chilo en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota D. Ignacio de Roza, qe preparó con San Martin la expedicion a Chile, i qe derramó en su pais las semillas de la igualdad de clases prometida por la Revolucion; un Ministro al Gobierno de Rivadavia; un Ministro a la Legacion Argentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fe en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Córdoba en D. Rudo-cindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su grande instruccion; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, qe a salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia qe sería uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en qe estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no e tenido otra instruccion asta el año 36, qe la qe

esas ricas, aunque trucas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en ombres de luces el año 1825, que la Sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que oí desonrran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan la polvo de las actas de aquellos tiempos, i uyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de las modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales i el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al extranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto onrrroso:—.....ma-
“ ifestan las mejores disposiciones para acer pro-
“ gresos en la civilizacion: en el dia se considera a este
“ pueblo como el que sigue a Buenos Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social: allí se
“ an adoptado varias de las instituciones nuevamente
“ establecidas en Buenos Aires, en proporcion relativa,
“ i en la reforma eclesiástica an echo los sanjuaninos progresos extraordinarios, incorporando todos los regulares al clero secular, i estinguendo los conventos que
“ aquellos tenian”

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningun pueblo de la República Argentina se a distin-

guido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni ai otro que aya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los ombres del pais para desempeñar cargo tan importante, se mandó traer de Buenos Aires el año 1815 un'sujeto que reuniese a una instruccion competente, mucha moralidad. Vinieron unos Sres. Rodriguez, tres ermanos dignos de rolar con las primeras familias del pais, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que ago profesion oi de la enseñanza primaria, que e estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se a realizado en América algo parecido a las famosas escuelas olandesas descritas por Mr. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se ayan cometido tan pocos crímines, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, an sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas pájinas llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil omenaje que creo debido a los servicios eminentes echos por ellos, en asocio de su finado ermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero. Júzguese si tengo razon:

Tres salones magníficamente pintados i decorados formaban la escuela, a que asistian seiscientos alumnos. Cada salon tenia su maestro, cada alumno su lugar. La 1.^a sala servia solo para enseñar a leer por el método de silabeo que oi me esfuerzo en popularizar en

Chile. El silabario que compuse para el Gobierno en 1843, está basado sobre el mismo que se usa allí desde 1815. En la segunda sala, con un maestro i un ayudante, se enseñaba a leer en un libro adoptado esclusivamente para la lectura secundaria; escribir i doctrina cristiana. En la 3.ª continuaban estos estudios, i además, aritmética, álgebra, gramática, ortografía, e istoria sagrada por Fleury. Los sábados se acia repaso jeneral, i abia una larga plática moral o religiosa del maestro.

El Estado pagaba onorarios competentes, el mayor de los cuales era de seiscientos pesos al año, i los demas en proporcion, a tres maestros i tres ayudantes. A mas de esto, abia una renta de doce pcsos mensuales para distribuirse en premios diarios de a medio cada uno a los alumnos que en cada clase se distinguian; los parques o vales ordinarios eran tarjetas en que abian impresos preceptos de moral. Ultimamente abian, exámenes públicos anuales, que se acian en la Iglesia mayor en presencia del Gobierno, que asistia de ceremonia, i un jentio inmenso.

Léjos de ser esta proteccion i estímulo dado a la enseñanza primaria un entusiasmo momentáneo, todos los Gobiernos que se sucedieron desde 1815 asta 1826 no acian sino perfeccionar de dia en dia la enseñanza, i añadirle nuevos estímulos i honores. El Gobierno se interesó en introducir el sistema de enseñanza mútua, para cuyo fin costeó algunos millares de pizarras. Los Sres. Rodriguez, sea por apego a la rutina, o por capacidad de juzgar la cuestion, icieron una viva resistencia, continuando con el simultáneo, que asta entónces abian seguido. Nueva semejanza con las escuelas olandesas, donde los maestros an cerrado la puerta al sistema de enseñaza mútua. Adoptáronse, sin embargo, muchas i

esencialísimas reformas. Omíto una multitud de detalles puramente pedagógicos, cuya importancia solo sería interesante en otro lugar. El establecimiento continuó todavía por algunos años, aunque no ya con tanto esplendor.

Pregunto, si así muchas capitales en América que puedan ostentar una educación primaria tan lujosamente dotada, tan sabiamente distribuida, con tanta solicitud estimulada? Jamás vi un establecimiento más ordenado: la disciplina nunca se relajó, i en diez años, a la hora de escritura, podía creerse desierto el local en que estaban encerrados seiscientos niños! Cuando alguno se mostraba incorrjible, se daba parte a sus padres: si esto no bastaba, empezaba a apuntarse cada nueva falta en un libro, leyéndose las todas con solemnidad i parado, el reo en medio de aquellos inmensos salones; i si llegaba a enterar diez de un carácter criminal, se cerraban las puertas, se acia volver la cara a los niños ácia la muralla, i en la oscuridad se le aplicaban diez azotes; concluido lo cual, se abrían las puertas, salían los niños en dobles filas acompañando al réprobo asta la puerta de la calle, a donde el maestro lo empujaba en señal de espulsion perpetua. Esta solemnidad dada a un castigo que ocurría muy de tarde en tarde, imprimía en los niños un terror saludable. ¿Donde está oí este grande foco de moral, de buenas modales, i de instrucción sólida, que se distribuía a todo un pueblo sin distincion de ricos i pobres, de blancos i negros, pues todos andábamos juntos i nos tratábamos de señores?..... El Gobierno de San Juan en 1839 vendió el local de Escuela que abia sido legado por un filántropo para este esclusivo fin, en 1000 pesos, aunque su valor real es de 3000 por lo mé-

nos. Oí no ai ino una miserable escuela a qe no concurren sesenta niños, i cuyo maestro es un muchacho miserable, sin educacion moral, ignorante, sin representacion i sin costumbres.

Esta es la istoria de las *ciudades* Argentinas. Todas ellas tienen qe reivindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Aora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior a llegado a penetrar asta las calles de Buenos Aires. Desde 1810 asta 1840 las provincias qe encerraban en sus ciudades tanta eivilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Aora qe nada les queda de lo qe en ombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia, i la pobreza, qe es la consecuencia, estan como las aves mortecinas, esperando qe las ciudades de interior den la última boqueda, para devorar su presa, para acerlas campo, estancia. Buenos Aires puede volver a ser lo qe fue; porqo la civilizacion europea es tan fuerte allí, qe en despecho de las brutalidades de Gobierno i se a de sostener. Pero en las provincias ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas a camino qe an abandonado, desde qe la jeneracion presente educa a sus ijos en la barbarie qe a ellos a alcanzado. Pregúntasenos aora, por qué combatimos? Combatimos i por volver a las ciudades su vida propia.





SEGUNDA PARTE.



VIDA DE

JUAN FACUNDO QUIROGA.

CAPITULO I.

INFANCIA I JUVENTUD.

Au surplus, [ces traits appartiennent au caractère originel du genre humain. L'homme de la nature et qui n' a pas encore appris a contenir ou deguiser ses passions, les montre dans toute leur energie, et se livre a toute leur impetuosite.

lix. Histoire de l' empire Ottoman.

Média entre las ciudades de San Luis i San Juan un dilatado desierto, qe por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesia*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero qe vieno del Oriente no pasa la última *represa* aljibe de campo, sin proveersus *chifles* de suficiente

cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la extraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos abian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pié, con su montura al ombre, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debíanlo alcanzar dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba acia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que abian sido víctimas de su predileccion por la carne umana. Suele ocurrir a veces en aquellos países en que la fiera i el ombre se disputan el dominio de la naturaleza, que este cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se a dado a este nuevo jénero de caza, la caza de ombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones ábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se ace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pono fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo abia caminado cosa de seis leguas, oyó oír bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido como el del chanco, pero agrio, prolongado, ascendente, i que sin que aya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era

preciso apretar el paso, correr, en fin; porque los bramidos se sucedían con mas frecuencia, i el último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedía. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gaúcho al árbol que abia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que aquel se abia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, asta que divisa la montura, que desgurra de un manoton esporeciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aun con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa aciendo con el peso balancearse el algarrobbillo, cual la frájlil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaúcho. Intentó el fiero un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos errojecidos por la sed de sangre, i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos oras mortales; la postura violenta del gaúcho i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada

sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atracción no podía apartar los ojos, habían empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veía próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer su ancha boca cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvación. En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre, i corrían sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fue la obra de un segundo. La fiera estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. “Entonces supe lo que era tener miedo”, decía el jeneral D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

También a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominación, a fe. La frenología i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo, los pueblos del interior; el jeneral D. Facundo Quiroga, el Excmo Brigadier jeneral D. Juan Facundo Quiroga, todo eso vino después. cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo ubo coronado de laureles; Facundo, pues, era de estatura baja, i fornida; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara poco ovalada estaba undida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente es-

pesa, igualmente crespas i negras, que subian asta los juvenetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos en quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por ábito, por arte, por deseo de acercarse siempre temible, tenia de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las cejas, como el Alibajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demas, su fisonomia era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática la organizacion privilegiada de los ombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne, el jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batía con los franceses en las Pirámides, el Virrey de Egipto. La sociedad en que nacen da a estos caracteres la manera especial de manifestarse: sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados, son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fue ijo de un sanjuanino de umilde condicion, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fue enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un ombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus

echos, la curiosidad o el espíritu de investigación van asta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del éroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion, se encuentran ya en jérmen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, qe jugando on la calle, se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero qe le prevenia qe se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon, qe dominaba a sus condiscípulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren oi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus uéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para encabezar actos de rebelion, i para darles de golpes. El *majister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: "Este es", les dice, "para estrenarlo en Facundo." Facundo de edad de onco años oye esta amonaza, i al dia siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion; pero pide al maestro qe se la tome en persona; porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro; entónces el maestro ace uso del látigo; i Facundo, qe todo lo a calculado, asta la debilidad de la silla en qe su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto qe esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde noso le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo qe va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un

tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas qe necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor qe las adormeciera, dominálo irresistiblemente a la edad de quinze años. Por ella se ace una reputacion en la ciudad; por ella se ace intolerable en la casa en qe se lo ospeda; por ella, enñn, derrama por un balazo dado a un Jorje Peña, el primer reguero de sangre qe debia entrar en el ancho torrente qe a dejado marcado su pesaje en la tierra.

Desde qe llega a la edad adulta, el ilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo qe se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse oi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las ai de su mano en Fianbalá. El enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en qe una tarde acia traer de sus casas veintiseis oficiales de los qe capitularon en Chacon, para acerlos fusilar en espacion en los manes de Villafañe. En la Campaña de Buenos Aires tambieu mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿Qué causas acen a este ombre criado en una casa decente, ijo de un ombre acomodado i virtuoso, desconder a la condicion del gañan, i en olla escojér el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el qe solo ontra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será qe el tapiador gana doble sueldo, i qe se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado qe de esta vida oscura i errante e po

dido recojer, es lo siguiente. Acia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grano de cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solia llevar a San Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una passion feroz, ardiente, que le reseca las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntábale uno de sus cortesanos: “¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que a echo en su vida?”—“Setenta pesos”, contestó Qiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin embargo, una de doscientas onzas. Era, segun lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los abia perdido juntos a una zota. Pero este echo tiene su istoria característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se acia notar acia un año por su puntualidad en salir al trabajo; por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian acer falla para dedicar el dia a una borrachera, se entendian con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones el Padre. Facundo al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70 pesos; montó en su caballo sin saber a dónde iba, vió jente en una pulperia, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos, i montó de nuevo marchando sin direccion fija, asta que a poco andar, un juez Toledo que acerta-

ba a pasar a la sazon, lo detuvo para pedirle su papeleta de conchabo. Facundo aproximó su caballo en ademán de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el jnez de la reciente pérdida? ¿Quería solo saciar el encono de gaucho malo contra la autoridad civil, i añadir este nuevo echo al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba, son frecuentes en su vida. Cuando se apellidaba Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, acia dar en su casa en San Juan doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le abia dicho al paso: "adios, mi jeneral". cuando él iba enfurecido porque no abia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico; tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abría para él con los primeros rayos del sol de mayo; i no ai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carniceria, Facundo moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, abia vnelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Argentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera dasde el umilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia, sufrir el yngo de la disciplina, órden del cuartel, ni la demora de los ascensos.

Se sentia llamado a mandar, a surgir de un golpe, a crearse él solo, en despecho de la sociedad civilizada, en ostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crimen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fue reclutado para el ejército de los Andes, i enroldado en Granaderos a Caballo: un teniente Garcia lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacio en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas vívoras que an medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se a echo notar por su odio a os militares de la Independencia, en los que uno i otro han echo una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; aca frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, asta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino ebriéndose paso todavia a puñaladas por entre otras partidas que asta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de ombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir asta la Ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo echo, contesta: "que no sabe que Quiroga aya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza; i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a esto dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que abiéndose negado su madre a darle una suma de dinero que le pedia, asechó el

momento en que padre i madre durmieran la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las abitaciones de los Llanos ! (1) Pero lo que aya de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasias, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fue a la ciudad de la Rioja donde a la sazón se allaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole: "¿V. me a mandado prender? Tome! mándeme prender agora!" Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, óchase a los pies del anciano ultrajado, confunden ámbos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del ijo i las reconvenções del padre, la paz queda restablecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

Pero su carácter i ábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrias del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, asta llegar al fin a acerse intolerable para todos e insegura su posicion. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de Granaderos a caballo que no a querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que aco la guerra, a llegado asta los Llanos i tiene lleno de espanto a los Gobiernos. Haciendo parte a asociarse a aquellos filibusteros de La Pampa, i acaso la conciencia que deja de sus carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar aquellos destructores, alarma a sus

compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guía. Dupuis, Gobernador entónces! (1818), lo ace apreender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales vulgares que las cárceles encierran. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalon que abia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin abia echo conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que abian sido tomados prisioneros en Chile. Sea ostigados por las umillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse do nuevo a los ejércitos españoles, el depòsito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comurr evasion. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los a gitado, i ende por entre el grupo de los amotinados, i deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que a querido recorrer. Dícese que el arma de que usó fue una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres: Quiroga, empero, ablaba siempre del *macho* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de esas idealizaciones con que la imaginacion poética del pueblo embelleze los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la istoria de los grillos es una traduccion moderna de la qijada de Sanson, el Ercules ebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejemplo alentó, logró sufocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la proteccion de la Patria, consiguiendo

que su nombre volase por todas partes ennoblecido i labado, aunque con sangre, de los manchados que lo afeaban. Facundo cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con un credencial que acredita su comportamiento vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los ganchos, los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque ai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el asesino premiado de catorce ombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que e omitido una larga serie de echos que solo pintan el mal carácter la mala educación, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo e ocho uso de aquellos que explican el carácter de la lucha, de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que an logrando al fin sofocar la civilización de las ciudades. i que últimamente a venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilización tártara, que a ostentado toda su antipatía a la civilización europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la istoria.

Pero aun quedame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un ombre illiterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me a suministrado muchos de los echos que dego referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—“Que
“ no era ladron ántes de figurar como ombre público;
“ que nunca robó, aun en sus mayores necesidades—que
“ no solo gustaba de pelear, sino que pagaba por acerlo,
“ i por insultar al mas pintado—que tenia mucha aversion
“ a los ombres decentes—que no sabía tomar licor nunca—
“ que de jóven era mui reservado, i no solo queria infundir

“ miedo, sino aterrar, para lo que acia entender a ombres
“ de su confianza, que tenia agoreros, o era adivino—
“ que con los que tenia relacion, los trataba como esclavos
“ —que jamas se a confesado, rezado ni oido misa—que
“ cuando estuvo de Jeneral, lo vió una vez en misa—
“ que él mismo le decia que no creia en nada”. El candor
con que estas palabras estan escritas, revela su verdad.
Toda la vida pública de Quiroga me parece reasumida
en estos datos. Veo en ellos el ombre grandioso, el ombre
genio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el
Maoma. A nacido así, i no es culpa suya; se bajará en
las escalas sociales para mandar, para dominar, para
combatir el poder de la ciudad, la partida de la policia.
Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará;
porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos;
porque ai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la
independencia individual; ai jenerales que pesan sobre
él, ai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que
regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida de aca-
ballo, la vida de peligros i emociones fuertes, an ac-
orado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odi
invencible, instintivo, contra las leyes que lo an persegui-
do, contra los jueces que lo an condenado, contra toda
esa sociedad i esa organizacion de que se a sustraído des-
de la infancia, i que lo mira con prevención i menospre-
cio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este
Capítulo: “Es el ombre de la naturaleza que no a apren-
“ dido aun a contener o a disfrazar sus pasiones; que las
“ muestra en toda su enerjia, entregándose a toda su
“ impetuosidad. Este es el carácter orijinal del jénero
humano”; i así se muestra en las campañas pastorales
de a República Argentina. Facundo es un tipo de la barba-
ric primitiva; no conoció sujecion de ningun jénero;

su cólera era la de las fieras; la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caía sobre su frente i sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enrronquecía, sus miradas se convertían en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos, a N. por una disputa de juego: arrancaba ámbas orejas a su querida, porq̄le pedía una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; abría a su ijo Juan la cabeza de un achazo, porque no abía forma de acerlo callar; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podía: en todos sus actos mostrábase el ombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era esclusivo, dominante asta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre los soldados, sobre la víctima que iba a ser ojeutada, como sobre su mujer i sus ijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como espediente para suplir al patriotismo i a la abnegacion; ignorante, rodeándose de misterios i aciéndose impenetrable; valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjía una preciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduria salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia ai, en efecto, entre aquel famoso espediente de

mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladron?

Entre los individuos que formaban una compañía, abianse robado uu objeto, i todas las diligencias practicadas para descubrir el raptor abian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa; ace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados abia; ace en seguida que se distribuyan a cada uno, i luego, con voz segura dice: "Aquel cuya varita amanozca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron" Al dia siguiente fórmasse de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado ai, empero, cuya vara apareco mas corta que las otras. "Miserable!" le grita Facundo con voz aterrante, "tú eres!..... i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo: el crédulo gaicho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le abia cortado un pedazo. Però se necesita cierta superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza umana, para valerse de estos medios.

Abíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquisas abian sido inútiles para descubrir al raptor. Facundo ace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes a dicho: "Yo sé quién es", con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilar, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter tonante, es la imájen del Dios del Juicio fival. De repente se valanza sobre uno, le agarra del brazo, le dice con aoz breve i seca: "¿Dónde está la montura?".. "Allí", se

ñor", contesta señalando un bosquecillo. "Cuatro tiradores", grita entónces Qiroga.

¿Qué revelacion era esta? La del terror i la del crimen echa ante un ombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le acian por un robo. Facundo le interrumpe diciendo: "Ya este pícaro está mintiendo; a ver!... cien azotes..... Cuando el reo ubo salido, Qiroga dijo a alguno que se allaba presente: "Vea, patron. Cuando un gaucho al ablar esté aciendo marcas con el pie, os señal que está mintiendo" Con los azotes, el gaucho contó la istoria como debia de ser; esto es, que se abia robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i abia pedido un ombre resuelto, audaz, para confiarle una mision peligrosa. Escribia Qiroga cuando le trajeron el ombre; levanta la cara despues de abérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: "Eh!!!..Ese es un miserable! Pido un ombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patan.

De estos echos ai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un ombre superior, an servido eficazmente para labrarle una reputacion misteriosa entre ombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.



Escribo de este Capítulo, e recibido de persona fidedigna la aseveracion de aber el mismo Qiroga contado en Tucuman, ante señoras que viven aun, la istoria del incendio de la casa. Toda duda desaparecé ante deposiciones de este jénero.

CAPITULO II.

LA RIOJA.



The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.

Roussel, Palestine.

En un documento tan antiguo como el año de 1560; se visto consignado el nombre de Mendoza con este aditamento: Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia argentina que está al Sud de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están *Los Pueblos* i Chilecito, así llamado por los ineros chilenos que acudieron a la fama de las ricas minas de Famatina. Mas al Oriente se estiendo una llanura arenizca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte i a las inmediaciones de una montaña cubierta asta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales.

í marchita como Jersalen al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada; cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados a veces creese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Ultimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesias, estan los Llanos, pais quebrado i montañoso, en despecho de su nombre, oásis de vejotacion pastosa, qe alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del pais es por lo jeneral desolado, el clima abasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campecino ace *represa* para recojer el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. E tenido siempre la preocupacion de qe el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, asta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; asta en sus naranjos, vides e igueras de esquistos i abultados frutos, qe se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Ai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapi- zadas de vejotacion tan colosal como los cedres del Líbano. Lo qe mas me trae a la imaginacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campecinos de la Rioja. Oi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver ombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no' dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo qe abla español i lleva i a llevado siempre la barba completa, cayendo mucha veces asta el pecho; un pueblo de

aspecto triste, taciturno, grave i tímido; árabe, qe cabalga en burros, i viste a veces de cueros de cabra como el ermitaño de Enggady. Lugares ai en qe la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único qe ignora qe es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el ambre no lo acosa.

Dije al principio, qe abian montañas rojizas qe tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para qe los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja a presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias ostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos qe en los feudos italianos en qe figuran los Ursinos. Colonnas, i Médecis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la istoria culta de la Rioja. Ambas familias, antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias an salido una multitud de ombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer qe tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos Aires. La lojia de Lautaro llevo a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señora Doria i Dávila, para reconciliarlas. Todos saben qe esta era la práctica en Italia: Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Acia los años 1817 el Gobierno de Buenos Aires, a fin de poner término tambien a los

feudos de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente de los Llanos i mui querido de los habitantes, i que causa de esto fue llamado a la *ciudad*, i echo tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo lejítimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra en los partidos *civiles* a figurar ya la campaña pastora como elemento político. Los Llanos, como ya llevo dicho, son un oasis montañoso de pastos enclavado en el centro de una estensa travesía: sus habitantes, pastores exclusivamente, viven de la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva en toda su pureza bárbara i ostil a las ciudades. La ospitalidad es allí un deber común; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro o riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciár.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestigio de la reciente azaña; premunido de una recomendacion 'del Gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adesion de un ombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor* de las milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña*.

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con

Qiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la ciudad. Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Argentina: ni en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo exterior, o por el temor que ya inspira un ombro audaz, se le elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a introducir en la ciudad.

Por este tiempo ocurría en San Juan la desgraciada sublevacion del núm. 1. de los Andes, que abia vuelto de Chile a reacerse. Frustrados en los objetos del motin Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo Gobernador de la Rioja se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus Llanistas. Las fuerzas vien en a las manos, i pocos minutos bastaron al núm. 1 para mostrar que con la rebelion no abia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de reacerse dirijiéndose ácia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata i ace prisioneros los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su propio motu. Se a sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Mas todawia, abla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de obrar en adelante segun su dictámen, i de echar abajo c¹

Gobierno. Dícese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgarlo i fusilarlo; pero el Jeneral no consintió; ménos acaso por moderacion, que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cnanto un aliado temible

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirijiria a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios asta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fue encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza, cuando vuelve la espalda a la Rioja, a podido decirle en despedida: "Ai de ti, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra".

Aldao, llegado a los Llanos i conocido el descontento de Quiroga, le ofrece cien ombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma. prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir. ¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se a sentido con fuerzas, a estirado los brazos, i a derrocado la ciudad. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no an olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender asta el simple soldado. Contábase el presbítero Meneses, cura que fue de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibáseles el alma a los patriotas de ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejér

cito, mientras que Las Eras tenia todavia un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a acer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurría. ¿Quién se le acercaba? Una partida de sesenta ombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i abrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos. D. José María Meneses, entónco, se adelanta solo i desarmado, alcanza a Araya, lo ataja e i paso, lo reconviene, le reuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja con-mover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, i corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su dilijencia i reputacion, vuelve a incorporarse en el ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que abia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao abia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se allaba el Doctor D. Gabriel Ocampo, Ex-Ministro de Gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esta restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiendo con Araya, i poniéndose de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se alla en seguida jefe de cuatrocientos ombres de línea, de cuyas filas

salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado, i le izo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampos i Dávilas era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces acerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavia, para sobreponerle la campaña; todavia un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peon cualquiera. Despues a cambiado todo esto.

Dávila se izo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávilas estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se allaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Abiéndose ademas acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reuniéndose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una casa de Moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno cuya autoridad era contestada de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a

responder a los cargos que se le acian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Qiroga, entre la ciudad i los Llanos. Facundo mandó a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo. La Junta abia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí i con el apoyo de todos los ciudadanos, invadiese los Llanos i desarmase a Qiroga. Abia en esto un interes local, i era acer que la casa de Moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Qiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila abia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldadõs de los de Aldao, poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó asta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado a procurar un arreglo entre los beligerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que oi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó al campo de Qiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fue aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acogida. Regresa al campo de Qiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo, cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas.

D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Qiroga, a quien alcanzó a erir en un muslo ántes que una bala le llevase la muñeca; en seguida fue rodeado i muerto por los soldados. Ai en este suceso una cosa mui característica. del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la erida que Dávila le abia abierto ántes de morir.

Aquí termina la istoria de los Ocampos i Dávilas, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la istoria de Qiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la istoria de Buenos Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Eroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Ai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir. porque ace onor a Qiroga: en esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla. Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, izo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exeqias para onrrar sus cenizas. Nombró o izo nombrar por Gobernador a un español vulgar, un Blanco, i con él principiò el nuevo órden de cosas que debia realizar el bello ideal del Gobierno que abia concebido Qiroga; porque Qiroga en su larga carrera en los diversos pueblos que conquistado, jamas se encargó del Gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i espectable para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas, mas fecundas en

resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los ilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la istoria. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre umana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su pais: las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sustituye, nada se establece. El desgaogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia Doctores, ubiera tenido estátuas, estas abrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los Gobiernos torpes o imbéciles. Mas aquí el monopolio llevará, el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia a otros. Rematabáanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anualmente; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i yasu asistencia, asta entónces inusitada, impone respeto a los postores. “Doi dos mil pesos”, dice, “i uno mas sobre la mejor postura”. El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie ofrece mejora. Era que todos los concurrentes se abian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que apella era la última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cedulilla así concebida—

“Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura. Facundo Quiroga.”

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavia a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero faltaba un paso que dar para hacer reeditar el diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los acendados, a fin de que errasen el diezmo, i se le guardase en las estancias asta que él lo reclamase. Las crías se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecia al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja acia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus agentes a recojer estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien se acia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él. Este negocio de abastecer los mercados de carne lo practicaba donde quiera que sus tropas se presentaron, en San Juan, Mendoza, Tucuman; cuidando siempre de monopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estos pormenores indignos

de ser recordados. Pero, qué acer? En segu... de una batalla sangrienta que le a abierto la entrada a una ciudad, lo 'primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!.... En Tucuman supo que un vecino, contravi iendo la órden, mataba reses en casa. El Jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan orrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecia cerrada, i que atónitos los de adentro no aciortan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la echa abajo, i espone a su vista esta escena: una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del Jeneral ofendido!

La *Gaceta* de Buenos Aires a estado reproduciendo, no a mucho la correspondencia que medió entre el Jeneral Rosas i el Jeneral Quiroga sobre las ventajas e inconvenientes de constituir la República en 1831, i por otra parte, una crítica mui erudita del Gobierno de Rivadavia, que creó el 'Banco Nacional, i que en su lenguaje pomposo decia: "Dentro de seis años debe rémos sesenta millones", lo que no estorbó que al año siguiente de renunciar la Presidencia estuviese a punto de morir de hambre en Europa! i lo que no estorbará tampoco que el Jeneral Rosas posea millones por medios tan nobles como los empleados por su predecesor, i que se diga que este Gobierno es conforme a las necesidades del pais, i aqel un tejido de absurdos. No me detengo en estos pormenores a designio. ;Cuántas pájinas omito! Cuántas iniquidades comprobadas; i de todos sabidas callo! Pero ago la istoria del gobierno bárbaro, i necesito acer conocer sus resortes. Mehemet —Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Tacundo,

se entrega a una rapacidad sin ejemplo aun en la Turquía, constituye el monopolio en todos los ramos, i lo explota en su beneficio; pero Mehemet—Alí sule del seno de una nacion bárbara, i se eleva asta desear la civilizacion europea e injertarla en las vanas del pueblo que oprime: Facundo, empero, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna, porque el Gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medidas, sin escrúpulos; porque el egoismo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que ace ejecutar todas las grandes acciones. Qiroga poseia este don político en un grado eminente, i lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba: fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, eso lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen. Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible; el Gobernador de la Rioja puesto por él renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen umor Qiroga, i se juega con un jóven como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima a sido tan ridículo, que el verdugo se a puesto de buen umor, se a reido a carcajadas, contra su costumbre abitual. Su buen umor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, ostenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles armados al rumor de alarma. Facundo, que a echo tocar a jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la

plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Acelos marchar i contramarchar toda la noche, acer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, la vara del cabo anda por las cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; qué quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan! todo lo que se aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad asta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque es parte esta de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para las ciudades, i el ábil político que en Buenos Aires a elevado a sistema estos procedimientos, los a refinado i echo producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 asta 1840 casi toda la ciudad de Buenos Aires a pasado por las cárceles. Abia a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de {doscientos que permanecia seis meses. Por qué? qué abian echo?.....qué abian dicho?.....Imbéciles! no veis que se está disciplinando la ciudad? ¡No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no abia costumbres? Es que está acostmbrando a la ciudad a ser gobernada: él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República!!

Pero volvamos a la Rioja. Abíase escitado en Inglate-

rra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponían esplotar las de Méjico i Perú; i Rivadavia residente en Lóndres entónces, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Argentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos Aires obtienen al mismo tiempo privilegios exclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin ubo una transaccion con otra Casa inglesa que debía suministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una casa de Moneda en la Rioja, que cuando el Gobierno nacional se organizase, debía serle vendida en una gran suma. Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colegio de Jesuitas, que se izo adjudicar en pago de sus sueldos de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzon de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos Aires le ocurrió roirse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Quería umillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que acia de sus trajes europeos.

Ultimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provin-

cia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, ni uno qe me apresuro exponer, por 'desembarazarme de una vez de un echo qe abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en qe una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i [alagada a la vez, irritada, escitada, atormentada. Siempre e creido qe la pasion del juego es en los mas casos una buena cualidad de espíritu qe está ociosa por la mala organizacion de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de temeridad, de abnegacion i de constancia son las mismas qe forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador qe juega imperios a las batallas. Facundo a jugado desde la infancia; el juego a sido su único goce, su desnogo, su vida entera. ¿Pero sabeis lo qe es un tallador qe tiene en fondos el poder, el terror i la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de qe nadie a podido formarse idea, sino despues de averlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos... Yo no doi fe a este cargo, porque la mala fe le era inútil, i porque perseguia de muerte a los qe la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamas qe nadie levantara de la mesa el dinero con qe jugaba; no era posible dejar de jugar, sin qe él lo dispusiese; él jugaba cuarenta oras i mas consecutivas; él no estaba turbado por el terror, i él podia mandar azotar o fusilar a sus compañeros de carpeta, qe muchas veces eran ombres comprometidos. E aquí el secreto de la buena fortuna de Qiroga. Son raros los qe le an ganado sumas considerables, aunque sean muchos los qe en momentos dados de una partida de juego an tenido delante de sí pirá-

muevas de onzas ganadas a Qiroga: el juego a seguido, porque al ganancioso no le era permitido levantarse, i al fin solo le a quedado la gloria de contar qe tenia ya ga^ddo tanto i lo perdió en seguida.

El juego fue, pues, para Qiroga una diversion favorita, i un sistema de espoliacion. Nadie recibia dinero de él en la Rioja, nadie lo poseia sin ser invitado inmediatamente a jugar, i a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quebran, desaparecen, porque el dinero a ido a parar a la bolsa del Jeneral; i no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un jóven a-bia ganado a Facundo cuatro mil pesos, i Facundo no quiere jugar mas. El jóven cree qe es una red qe le tien-den, qe su vida está en peligro. Facundo repite qe no juega mas; insiste el jóven atolondrado, i Facundo con-descendiendo le *gana* los cuatro mil pesos i le manda dar doscientos azotes *por bárbaro*.

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los ma-nuscritos qe consulto. Sacrifico la relacion de ellas a la vanidad de autor, a la pretencion literaria. Si digo mas, los cuadros me salen recargados, innobles, repulsivos.

Asta aquí llega la vida del *Comandante* de Campaña, despues qe a abolido la *ciudad*, la a suprimido. Facundo asta aquí es como todos los demas, como Rosas en su estan-cia, aunque ni el juego ni la satisfaccion ~~bruta~~ de todas las pasiones, le desonrrasen tanto ántes de ~~llegar~~ al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, i ten-drémos luego qe seguirlo por toda la República, qe ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Provincia de la Rioja la destruccion del órden *civil*? Sobre esto no se razona, no se ~~discurre~~. Se va a ver el teatro en qe estos su-cesos se desarrollaron, i se tiende la vista sobre él:

ná está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están en
desiertos; la población emigrado a San Juan; los al-
jibes que daban de beber a millares de rebaños se an
secado. En esos Llanos donde aora veinte años pacían
tantos millares de rebaños, vana tránqilo el tigre, que a
reconquistado sus dominios. El *Chacho* es el ombre
mas distinguido que posee la Rioja, i oi'acepta del Gobier-
no de San Juan la Comandancia de un escudron
para vivir. En aquellos Llanos de la Rioja tan poblados
aora veinte años, vagan algunas familias de pordioseros
recojiendo algarroba para mantenerse. Así an pagado
los Llanos los males que ostendieron sobre la Repu-
blica. ¡Aide ti, Betsaida i Corazain! En verdad os digo
que Zodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que de-
beis serlo vosotras!



CAPITULO III.

SOCIABILIDAD.

(1825)



La société du moyen âge était composée des débris de mil autres sociétés. Toutes les formes de liberté et servitude se recontraient: la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubain." (Chateaubriand.)

El acunuo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto: no ai mas voz qe la suya, mas interes qe el suyo. Como no ai letras, no ai opiniones, i como no ai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra qe irá a donde la lleven. Asta aquí Facundo nada a echo de nuevo sin embargo; esto era lo mismo qe abia echo el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo qe abian intentado Güemes i Araos en el Norte: destruir todo derecho para acer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se agitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de

Los partidos llegaba asta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no abia podido elevarse sin qe el ruido qe acia el edificio de la civilizacion qe destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre abia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la República; Bustos i Lopez se oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarlo entre sus amigos, i ombres desconocidos, venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Argentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se abian dado cita para agitarse i meter ruido. Aquí un caudillo qe no qeria nada con el resto de la República; allí un pueblo qe nada mas pedia qe salir de su aislamiento; allá un Gobierno qe trasportaba la Europa a la América; acullá otro qe odiaba asta el nombre de civilizacion; en unas partes se reabñitaba el Santo Tribunal de la Inqision: en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primoro de los derechos del ombre; unos gritaban federacion, otros gobierno central; cada una de estas diversas faces tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este cáos, para mostrar el papel qe tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra qe debió realizar. Para pintar el *Comandante de Campaña* qe se apodera de la ciudad i la aniquila al fin e necesitado describir el suelo argentino, los ábitos qe enjendra, los caractéres qe desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la

carta jeográfica de las ideas i de los intereses qe se ajitaban en las ciudades. Para este fin necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdoba i Buenos Aires, tales como existian asta en 1825.

CORDOVA.

Córdoba era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una ondónada qe forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se a visto forzada a replagarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios de ladrillo. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Acia el Oriente tiene un bellissimo paseo de formas caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanqe de agua encuadrado en una vereda espaciosa, qe sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrado bajo una reja de fierro de cuatro varas de alto, con enormes puertas a los cuatro costados, de manera qe el paseo es una prision encantada en qe se da vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega, qe está inmóvil en el centro del finjido lago. En la plaza principal está la magnífica catedral de órdon gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo qe yo sepa qe aya en la América del Sud de la arquitectura de la edad—media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañia de Jesus, en cuyo presbiterio ai una trampa qe da entrada a subterráneos qe se esticden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavia a dónde; tambien

se an encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad—media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre orden, ida Córdova, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscita ciudad ni un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belermita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una rancheria contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Orden, negros, zambos, mulatos i mulattillas de ojos azules, rubias, rosagantes, de pierna bruñida como el marmol; verdaderas circacianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de oríjen africano, que servia de sebo a las pasiones humanas, todo para mayor onrra i provecho del convento a que estos uries pertenecian.

Andando un poeo en la visita que acemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdova, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos an pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ámbos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos el célebre Dean Funes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad que a provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. “ El curso teolójico duraba cinco años i medio.....La teolojia participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofia de Aristóteles a la teolojia formaba

una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes: esto fue lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas". Si quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad quedaria [esta instruccion, oid al Dean Funes todavia: 'Esta Universidad nació i se creó esclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colegio llamado Máximo, de la ciudad de Córdoba' Mui distinguidos abogados an de salido allí, pero literatos ninguno que no aya ido a reacer su educacion en Buenos Aires i con los libros europeos.

Esta ciudad docta no a tenido asta oi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no a podido arraigarse allí. El espíritu de Córdoba asta 1829 es monacal i escolástico, la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Asta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse, pero algo debe influir, porque ya lo veis, el abitante de Córdoba tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el orizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, en cuyo centro está un Cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada

maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapatería, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida; el ergo andaba por las cocinas, en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase qe durante toda la revolucion, Córdoba a sido el asilo de los españoles en todas las demas partes maltratados. Estaban allí como en su casa. ¿Qué mella aria la revolucion de 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte? Qué asidero encontrarían las ideas revolucionarias, ijas de Rousseau, Mably, Rainal i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para descender a la Catacumba Española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato para acer frente a toda idea nueva; en aquellas inteligencias, qe como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, qe estorbaba penetrar asta ellas?

Acia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Funez logró introducir en aquella antigua Universidad los estudios asta entónces tan despreciados: matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordoveza empezó desde entónces a enca minar sus ideas por nuevos vias, i no tardó mucho en sentirse los efectos, de lo qe trataremos en otro parte, porque por aora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, qe era el qe predominaba.

La Revolucion de 1810 encontró en Córdoba un oido cerrado, al mismo tiempo qe las Provincias todas respondian a un tiempo, a las armas! a la libertad! En Córdoba empezó Liniers a levantar ejércitos para qe fuesen a Buenos Aires a *ajusticiar* la revolucion; a Córdoba mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a de

capitar a la España. Córdoba, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores aqel célebre anagrama qe señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria:

C
oncha

L

A
llende

M
oreno

O
rellana

R
odriguez

Ya lo veis! Córdoba protesta, i clama al cielo contra la revolucion de 1810.

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordobez abandona el pabellon de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdoba, qe no a tomado parte en la revolucion, i qe se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno Español sin responsabilidad, introduce la etiqueta de Corte, el quietismo secular de la España, i así preparada llega Córdoba al año 25 en qe se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

BUENOS AIRES.

Examinemos aora a Buenos Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indígenas qe la barren de laaz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, asta qe por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a qe asta entonces estaba sometida. En 1777 era Buenos Aires ya mui visible, tanto, qe fue necesario qacer la jcografía administrativa

do las colonias, para ponerla al frente de un virreinato creado es profeso para ello.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¡Qué movimiento de ascension se a estado operando en la ribera occidental del rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el río de la Plata era para ella poca cosa: la España *oficial* miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio abia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio abia traído el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos ácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos Aires es un niño que vence a un jigante, se infátua, se cree un éroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audacia sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto de la realizacion de una grande obra. El Contrato Social vuela de mano en mano; Mably i Rainal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norteamericana en su espíritu i tendencias; niega su oríjen español, porque el Gobierno español, dice, la a recojido despues de adulta

Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveces, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos Aires en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolivar es todo, Venezuela es la peña de aquella colosal figura: Buenos Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos con sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Argentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el pais; sino la Junta, el Directorio, el Congreso, el Gobierno de tal o tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa &c. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aun desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano; la *desespañolizacion* i la *europacificacion* se efectuan en diez años de un modo radical, solo en Buenos Aires se entiende. No ai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos Aires para ver cómo abundan en los hijos del pais los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad segun las nuevas ideas de que está impregnada, i el movimiento continúa asta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Asta este momento Rodriguez i Las Heras an estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respeto a la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimienta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavia, desprecia a la Europa; Buenos Aires (i por supuesto, de cian, la República Argentina) realizará lo que la Francia republicana no a podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no

era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la *ciudad*, era su espíritu, su tendencia:

El mas o el ménos en las pretensiones dividia los partidos, pero no ideas autagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa abia de suceder en un pùeblo qe solo en catorce años abia escarmentado a la Inglaterra, correteado ya mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezclándose on todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurádolo todo i salido bien en todo: qe ' vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué abia de suceder, cuando las teorías de Gobierno, la fe política qe lo abia dado la Europa, estaba plagada de errores, de teorías absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus políticos no tenian obligacion de saber mas qe los grandes ombres de la Europa, qe asta entónces no sabian nada en materia de organizacion política? Este es un echo grave qe quiero acer notar. Oi los estudios sobre las Constituciones, las razas, las creencias, la istoria en fin, an echo vulgares ciertos conocimientos prácticos qe nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori*; pero ántes de 1820, nada de esto abia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del Contrato Social se sublevó la Francia; Buenos Aires izo lo mismo; Voltaire abia desacreditado al cristianismo, se desacreditó tambien en Buenos Aires: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamin Constant i Bentham anulaban al ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; libre el comercio, se repitió: Buenos Aires confesaba i creia todo lo qe el mundo sabio de Europa creia i confesaba. Solo despues de la Revolucion

de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Rainal unos anárquicos, que no ai tres poderes, ni contrato social &. &. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de ábitos nacionales, de antecedentes istóricos. Toqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte América; Sismondi nos descubre el vacío de las Constituciones; Thierry, Michelet i Guizot el espíritu de la historia; la revolucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la revolucion española, todo lo que ai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que abia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasia del abitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin rivera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

AL GRAN PUEBLO ARJÉNTINO SALUD!!!

Porque estas palabras que nuestra cancion nacional recuerda, i con las que se nos a mecido desde la cuna no las inventó la vanidad del autor; las tomó de Pradt i de la prensa de Europa, de las gacetas i comunicaciones oficiales de los demas Estados ameri-

canos. Todos le llamaban grande, todos se abian complotado a impulsarlo a las grandes cosas.

Así educado, mimado asta entónces por la fortuna, Buenos Airesse entregó a la obra de constituirse ella la República, como se abia entregado a la de libertarse ella i la América, con decision, sin medios términos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande Estado americano, una República. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interes i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas alló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos Aires apoyó, no a sido restringida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motupropio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofreciera aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan ondamente arraigada, que él a salvado la sociedad de la miseria a que la abria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos aora,

era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, i por mas que ombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; i de la Presidencia fastuosa descendió voluntariamente a la pobreza noble i umilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se agorria en el lago que podria formar toda la sangre que a derramado, i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que a consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades an encendido, en manos del *fátuo*, del *iluso* Rivadavia, se abrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que lo quede, pues, a este ombre ya inútil para su patria, la gloria de aber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbario americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos estremos de la República Argentina, que se liga a los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elojio sino la apoteósis la que ago de Rivadavia i su partido, que an muerto para la República Argentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El, antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió aco muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas tonia tanto de noble i grande, que la jeneracion que le su cede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos ombres quedan aun entre nosotros, pero no va como partido organizado: son las monias de

la República Argentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por las modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien argentinas reunidos, yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo-marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus ídolos, la Constitución, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los echos que presencia. Estoy seguro de que el alma de cada unitario degollado por Rosas, abandonado el cuerpo desdeñando al verdugo que lo asesina, i aun sin creer que la cosa a sucedido. Es imposible imaginarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora i que aya carecido en un alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen eridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os acejudar de lo que vuestros ojos estan viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entubiarán en un ápice su ardor. En

cuanto a temple de alma i enerjia, son infinitamente superiores a la generacion que les a sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finas, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya estan desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas, que no lo son sus ijos. Oí dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se aca mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos Aires asta 1828. Todos los europeos que arribaban creian allarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aun la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos Aires.

Me e detenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdoba, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i ostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos Aires todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos faces prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que ai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizadas de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdoba de la España, los concilios, los comentadores, el Dijesto;

Buenos aires de Bentham, Rousseau, Montesquieu, i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadia otra causa no ménos grave; tal era el aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raices. El *Republicano* decia el otro dia, que “la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados”. ¡Aquí ni muchos *unitarios* todavía! La *autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un echo permanente*. Donde ai deliberacion i voluntad, no ai autoridad. Aqel estado de transicion se llama *federalismo*; i despues de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus dias i sus intentos de *federacion*.

Me explicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aqel echo permanente, deja de ser; i la España se reune en Juntas Provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei—Esto es *ederacion de la España*.—Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones—*Federacion de la América*.

Del Virreinato de Buenos—Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Bando Oriental i República Argentina—*Federacion del Virreino*.

La República se divide en provincias, no por las antiguas Intendencias, sino por ciudades—*Federacion de las Ciudades*.

No es que la palabra *federacion* signifique separacion; sino que dada la separacion previa, espresa la union de partes distintas. La República Argentina se allaba en esta crí

sis social, i muchos ombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian qe es posible acer *federaciones* cada vez qe un ombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro conve nio. Así pues; abia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de aberse llamado *realistas* i patriotas, *congresistas* i *ejecutivistas*, *pelucos* i liberales, coucluyeron con llamarse *federales* i unitarios. Miento, qe no concluye aun la fiesta; qe a D. Juan Manuel Rosas se le a antojado llamar a sus enemigos, presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son federales oi todos los qe llevan la carátula qe él les a puesto. ;Cómo se rcirá en sus adentros ese miserable, de la imbecilidad de los pueblos.

Pero la República Arjentina está jeográficamente constituida de tal manera, qe a de ser unitaria siempre *aunque el rótulo de la botella diga lo contrario*. Su llanura continúa, sus rios confluentes a un puerto único la acen fatalmente "una e indivisible". Rorvada via, mas conoedo de las necesidades del pais, aconsejaba a los pueblos qe se uniesen bajo una Constitucion comun, aciendo nacional el puerto de Buenos Aires. Agüero, su oco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majistral i unitario:

"DEMOS VOLUNTÁRIAMENTE A LOS PUEBLOS
LO QE MAS TARDE NOS RECLAMARAN CON LAS
ARMAS EN LA MANO"

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos Aires el puerto con las armas, sino con la *barbarie*, qe le mandaron en Facundo

i Rosas. Pero Buenos Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas a servido i no a las provincias. De manera que Buenos Aires i las provincias se an echo el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja i que Rivadavia era el único *federal*; es decir, interesado en el bien de cada uno de los pueblos i en la particion igual de las ventajas de la union.

Todos estos antecedentes e necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga; porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermediario i de poco momento: el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas; i se apoyaba en los caudillos que ya abian logrado dominar las ciudades: la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas abian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i solo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya qetel partido revolucionario se llamaba *unitario*, no abia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sin comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos: necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo omojéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra. ●

El gaucho argentino, aunque de instintos comunes los pastores, es eminentemente provincial: lo ai porteño santafecino, cordovez, llanista &c. Todas sus aspiraciones

tas encierra en su provincia; las demas son encinigas o estrañas, son diversas tribus que se acen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa Fe, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en su mano que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun, i de aí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrias viajes de la juventud de Qiroga abian sido la base de su futura ambicion. Efectivamente, Facundo, aunque gauchó, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se a educado en San Juan, a vivido en Mendoza, a estado en Buenos Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte: dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e izo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia, no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apederará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercebibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un gauchó, *Malo* a andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.



CAPITULO IV.

ENSAYOS.



¡Cuánto dilata el día! ¡Porque mañana quiero galopar diez cuadras sobre un campo sembrado de cadáveres.

(*Shackpeare.*)

Tal como hemos pintado la fisonomía política de la República era en 1825 cuando el Gobierno de Buenos Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno Jeneral. De todas partes fue acogida esta idea con aprobación, ya fuese que cada un caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos Aires o fuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se le imputado al Gobierno de Buenos Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion: pero toda civilizacion, como las religiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creeria un ombre que no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acogió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

A esta sazón la República se preparaba para la guerra del Brasil, i a cada una de las provincias se abia encomendado

la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, qe impaciente por obtener las reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no trepidó mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de espedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponía al Gobierno de Buenos Aires en una posicion delicada. Abía desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos Aires i trastornando un Gobierno provincial, lo acia aparecer a los ojos de la nacion como instigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de B. A. insta a Facundo qe invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid esplica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, qe lo a impulsado, i protesta de su adesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. Madrid pudo disponer de un armamento qe pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos qe contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes, segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo argentino. A la edad de 14 años empezó a acer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romanesco pasan los límites de lo posible: se a allado en ciento cuarenta encuentros, en todo los cuales la espada de Madrid a salido mellada i destilando sangre: el umo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal qe él acuchille todo lo qe sele pone por delante, caballos, cañones, infantes, aun qe la batalla se pierda. Decia qe es un tipo natural de

aquel país, no por esta valentia fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta además. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras; el cantor de que ablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral cuadrado como lo pedia Napoleón; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en proporción de ciento a uno. I si no, ved lo que ace en Tucumán: pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, i con un puñado de ombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diasvelez poco ménos valiente que él. Facundo traía doscientos infantes i sus Colorados de caballería: Madrid tiene cincuenta infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arrolla la caballería de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido; la carga él solo. Cierto; él solo atropella la masa de infantería; voltéante el caballo, se endereza, vuelve a cargar su amo; mata, iere, acuchilla todo lo que está a su alcance, asta que caen caballo i caballero traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le unden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo traspasan, asándolo además con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su *bandera* negra que a perdido i se encuentra con una batalla ganada i Madrid ¡muerto, bien muerto. Su ropa está así; su espada, su caballo, nada falta, escepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El Coronel Diasvelez, prisionero, dice que su

ermano tenia una lanzada en una pierna; no ni cadáver allí con cicatriz.

Madrid acribillado de once eridas se nbia arrastrado asta unos matorrales, donde su asistente lo encontró de- lirando con la batalla, i respondienddo al ruido de pasos qe se acercaban: "no me rindo!". Nunca se abia rendido el Coronel Madrid asta entónces.

E. aquí la famosa accion del Tala, primer ensayo de Qi roga fuera de los términos de la Proviincia. A vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espapada como trofeo de la victoria. ¿Se detendrá aí? Pero veamos la fuerza qe Rivadavia a opuesto al Coronel del Rejimiento Nú. 15, qe a trastornado un Gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera qe ño es arjentina, qe es de su invencion. Es un paño negro con una calavera i uestos cruzados en el céntrro. Esta es su bandera, qe a perdido al principio del combate, i qe "va a recobrar," dice a sus soldados dispersos, "aunque sea en la puerta del infierno". La muerte, el espanto, el infierno se presentan en el pabellon i la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Abeis visto esto mismo paño inortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferi?*

Pero ai algo mas todavia, qe revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, arabe, tártara, qe va a destruir las ciudades. Los colores arjentinos son el celeste i el blanco; el cielo transparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol; la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras armas escomulgan el blazon i los trofeos guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adqirida; el sol

principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para acer efectivo aqel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cubos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color *colorado*, i se ace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que so pena de la vida a de llevar todo argentino.

¿Sabeis lo que es el color *colorado*? Yo no lo sé tampoco; pero voi a rennir algunas remiñencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo ai una europea culta, en que el *colorado* predonine, no obstante el oríjen bárbaro de sus pabellones. Pero ai otras coloradas; leo: Arjel—pabellon *colorado* con calabera i uestos. Tunez—pabellon *colorado*; Mogol id.—Turquia—pabellon *colorado* con creciente—Marruecos, Japon, *colorado* con la cuchilla esterminadora. Siam, Surate &c. lo mismo

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del Africa se proveen de paño *colorado* para agাজার a los príncipes negros. “El rei de Eboe”, dicen los ermanos Lardner, “llevaba un surtú español de paño *colorado*, i pantalones del mismo color”

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas*; porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era de púrpura; esto es, *colorada*.

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fue siempre *colorado*.

La España a sido el último país europeo que a repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

D. Carlos en España el pretendiente absoluto, iza una bandera *colorada*.

El reglamento Rejio de Jénova, (1) disponiendo que los Senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particularmente “in escecuzione di
“ giudicato criminale ad [effetto de incutere colla grave
“ sua decorosa presenza il terrore e lo spavento nel cativi.”

El verdugo en todos los Estados europeos vestia de *colorado* asta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon arjentino una faja diagonal *colorada*.

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado*.

Su retrato se estampa en una cinta *colorada*.

¿Qué vínculo misterioso liga todos estos echos? Es casualidad que Arjel, Tunez, el Japon, Marruecos, Turquia, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, el terrore e l'spavento, el verdugo i Rosas se allen vestidos con un color proscrito oi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I sino, porqué esto antagonismo?

La Revolucion de la Independencia Arjentnia se imboliza en dos tiras celestes i una blanca:

¡justicia, paz, justicia!

La reaccion encabezada por Facundo i aprovechada por Rosas se simboliza en una cinta colorada, que dice:

terror, sangre, barbarie!

La especie umana a dado en todos tiempos este

(1) El Señor Alberdi me suministra este dato tomado en un viaje por Italia.

significado al color graná, colorado, púrpura; id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i a llaréis a Rosas i a Facundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los dias. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerrogativa de matar él mismo a los criminales. Necesito detenerme sobre este punto. Toda civilizaciou se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos oi la barba entera? Por los estudios que se an echo en estos tiempos sobre la edad—media: la direccion impresa a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Porqué va ría esta todos los dias? Por la libertad del pensamiento europeo: fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendréis vestido invariable: así en Asia, donde el ombre vive bajo Gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraam vestido talar.

Aun ai mas; cada civilizacion a tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje, la civilizacion romana; otro la edad—media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias; la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos. i cuando el Sultan de Turquia Abdul Medjil quiere introducir la civilizacion europea en sus Estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas an echo al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de masorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta: "Soi Simon Pereira", esclama.—Señer, el que anda

vestido así, se espone—Por lo mismo me visto; ¿quéer sino yo ando con levita? Lo ago para que me conozcan desde léjos". Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada* que oi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos Aires con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese contingente. Rosas a los veinte años reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras &. &. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fue una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probasc la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policia vino en ausilio de la memoria: se distribuian masorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a las salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aun qe haba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta negligientemente anudada?—Vergazos! era unitario—Llevábala chica?—Vergazos! era unitario.—No la llevaba?—Degollarlo por contumaz. No paró aí ni la solicitud del Gobierno, ni la educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso ademas que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazon en señal de amor *intenso*, i los letreros mueran los

salvajes inmundos unitarios (1). Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, iacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecía una mañana en una esquina de Buenos Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno la veia, retrocedia despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salia de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policia lo pegaba *grátis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se a conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República Argentina si ai uno que no sostenga, i crea cuanto sostiene! ! ! A sucedido mil veces que un vecino a salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento a mandado barrer, le a seguido su vecino, i en media ora a quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era una orden de la policia. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; velo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, iza la suya; ízanla los del frente, ízanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empavezada Buenos Aires. La policia se alarma, inquiere qué noticia tan fausta se a recibido, que ella ignora sin

(1) Puede verse esta cinta en la botonadura de los domésticos de la Legacion Argentina. El Enviado i los *attachés* an tenido pudor de ostentar el retrato.

embargo.....¡ este era el pueblo que rentia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a casa de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones. como el cólera mórbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin de un contagio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riais, pues, pueblos ispano--americanos al ver tanta de gradacion! Mirad que sois españoles i la Inqisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre! Cuidado, pues!

Volvamos a tomar el hilo de los echos. Facundo entró triunfante a Tucuman, i regresó a la Rioja pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones. Es que la regularidad constitucional de Rivadavia abia formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja; pero enemigo de la Presidencia que lo a comisionado para deponer a Madrid. El Jeneral Quiroga no sabia que decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la Presidencia, lo que es mui natural: él mismo no podria haberse dado cuenta de ello. "Yo no soi jeneral", decia siempre que, "soi tonto!—Sabo U, decia una vez a D. Dalmacio Velez, por que el echo la guerra? Por esto! i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: "Carril, gobernador de San Juan. me izo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso" Mentia. Sus enemigos decian: "Tenia muchas acciones en la casa de moneda, i propusieron venderla al Go-

bierno Nacional en 300,000 \$. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, i Facundo se alistó desde entónces entre sus enemigos.’

El echo es cierto, pero no fue este el motivo.

Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero ai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al Jeneral Madrid en 1832, te decia: “Cuando fui invitado por los mui nulos i bajos “ Bustos e Ibarra, no considerándolos capaces de acer “ oposicion con provecho al déspota Presidente D. Bernardino Rivadavia, los desprecié; pero abiéndome asegurado el edecan del finado Bustos, Coronel D. “ Manuel del Castillo, que Vd. estaba de acuerdo en “ este negocio i era el mas interesado en él, no trepidé “ un momento en decidirme a arrostrar todo compromiso, contando únicamente con su espada para esperar un desenlace feliz....” ;Cuál fué mi chasco &.

No era federal; ¿ni cómo abia de serlo? Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de Campaña, para conocer la forma de Gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuanta ménos instruccion tiene un ombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las árduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!... Dejemos esas torpezas a D. Juan Manuel Rosas, que sabe que clavando a los ombres un trapo colorado en el pecho, las cuestiones estan resueltas! Dejemos a un lado las palabras vanas, con que con tanta impudencia se an burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo abia mandado a Tucuman, por la misma razon que dió contra Aldao que lo

mandó a la Rioja! Se sentia fuerte, i con voluntad de obrar; impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo*, enemigo de la justicia civil, del órden civil, del ombre decente, del sabio, del frac, de la ciudad, en una palabra. La destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podía abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a compli-car los negocios. En Buenos Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil extranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos extranjeros la libertad de Cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei: los conventos fueron regularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de Cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de Cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresion en Buenos Aires, que Rosas no se a atrevido a tocar nada de lo acordado entónces; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las Provincias, empero, esta fue una cuestion de religion, de salvacion i condenacion eterna. Imajinaos cómo la recibiria Córdoba! En Córdoba se levantó una inquisition. San Juan esperimentó una sublevacion *católica*, porque así se llama el partido para distinguirse de los *libertinos* sus enemigos. Sofocada esta revolucion en San Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema:

¡RELIJION O MUERTE!

¡Recuerda el lector que e copiado de un manuscrito, que Facundo *nanca se confesaba, ni oia misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien; el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo EL ENVIADO DE DIOS, e inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que abia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no aberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no abian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a la distancia, turbados, mirándose unos a otros en la comun umillacion, asta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, *este hicsa moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad.* Una negra que lo abia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, mientras que los sacerdotes, los notables de la ciudad están de pie, sin que nadio les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejarlo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque an de saber mis lectores chilenos, que por entónces

abia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, qe pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fue con otros seis, uno de los qe mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Mas, era necesario acer algo en favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esqelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion qe a tomado, dico, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no aber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote qe no abia previsto lo qe importa armar el crimen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en qe se iba a acer reparacion, i consiguio qe se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles qe así lo iciesen.

¿Ubo cuestion relijiosa en la República Argentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese qe cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los qe adoptaron aqel lema, Facundo, Lopez, Bustos &, eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ámbas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos, i decididos asta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos penitencias. Sobre todo, el signo en qe se conoce el espíritu de los partidos, es qe realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aun mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, ai decepcion en las palabras. Despues de aber triunfado

en la República Argentina el partido que se apellida católico, ¿qué a echo por la religión, o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es ubor espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en Santos Lugares[1], despues de aberles desollado vivos la corona i las manos; otro asido poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de pallio ¿Cometió jamas profanaciones tan orribles el partido *libertino*? ¿El partido ultra—católico a desechado jamas la cooperacion del jesuitismo?

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la religión. Todo el tiempo que permaneció allí, abitó un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá*. Reto e insulto que acia a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en silla inglesa, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran

(1) Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdoba, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

detestados, por cuanto es una provincia esceleradamente agricultora.

Una campaña mas todavía sobre Tucuman para el Jeneral Madrid completó el *debut* o exhibicion de el nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid abia vuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva expedicion, nueva batalla, nueva victoria. Onito sus pormenores, porque en ellos no encontráremos sino pequeñeces. Un echo ai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincon 110 ombres de infanteria; cuando la accion se terminó, abian muerto sesenta en la línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban eridos. Al dia siguiente Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Qiroga le manda uno de sus ayudantes desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que deja incados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Madrid abandonó toda tentativa de acer aun resistencia.

En todas estas tres expediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, zuelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas; pero aun no ai azotes a los ciudadanos, no ai ultrajes a las señoras: son los males de la conquista, pero aun sin sus orrores: el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas expediciones? ¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de Campaña. Blanco deja el mando, arto de umillaciones i Agüero

entra en el Gobierno. Un día Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Sr. Gobernador, vengo a avisarle que estoy acampado a dos leguas con mi escuadra". Agüero renuncia. Trátase de elegir nuevo Gobierno, i a petición de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una partida; fuga, i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes, se componia de ombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera expedicion a Tucuman i pide al tesorero de la casa de moneda 8,000 \$. por cuenta de sus acciones, que no abia pagado: en Tucuman pide 25,000 \$ para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 \$. a Dorrego para que le abone los costos de la expedicion que abia echo por orden del Gobierno de Buenos Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja, que le sujirió la idea: seis años despues daba en San Juan 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el Gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo: El cadáver fue enterrado, i apuntada la partida "muerto de muerte natural". Al salir para Tucuman manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga; sale a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, los fusilan, dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la expedicion se encuentra con Gutierrez, ex-Gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasa

ambos una temporada en la mayor intimidad; pero un día que le a visto en las carreras rodoado de ganchos amigos, lo apreenden dándole una ora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja; Gutierrez es un ombre respetable, que se a granjeado la aficion de todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Errera, el padre provincial Tarrina, el padre Carnadas guardian de San Francisco. i el padre prior de Santo Domingo se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que " Gutierrez tiene 'aqí muchos partidarios. A' ver! una ordenanza! Lleve a estos ombres a la cárcel. i que mueran en lugar de Gutierrez". Son llevados, en efecto: dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oír la istoria, se echa a reir Facundo i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el ENVIADO DE DIOS. En San Juan ace pasearse a uu negro vestido de clérigo, en Córdoba a nadie desca cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta; en Mendoza anda con un clérigo prisionero con sentencia de muerte, i es sentado para 'ser fusilado; en Atilas ace lo mismo con el cura de Atguia, en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico*: pero los veja, los umilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo p'or que dé la victoria a sus armas.

Però la istoria de Gutierrez no concluye aqí. Quince dias despues recibe órden de 'salir 'desterrado con escolta. Llegado que ubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El

oficial le descarga un palo, succédense otros, i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobernador Moral, qe abiendo querido fugarse el reo.....El oficial no sabía escribir, i entre las provisiones de viaje, abia traido desde la Rioja el oficio cerrado!!!

Estos son los acontecimientos principales qe ocurren durante los primeros ensayos de fusión de la República qeace Facundo: porque estè es un simple ensayo; todavía no a llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para qe salga de la lucha la nueva organizacion de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos Aires, pero aun no tiene nombre, ni títulos: trabaja, empero, la ajita, la subleva. La Constitución dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en qe los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo reciben en mangas de cañisa i *chiripá*. Rivadavia renuncia, *en razón de qe la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar! añade en su despedida. Izo bien en renunciar! Rivadavia tenia por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamín Constant con todas sus palabras tocas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba qe cuando se trata de la civilización i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las jeneraciones venideras árdulos deberes qe desempeñar, i qe no ai caridad ni compasión en abandonar a una nación por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero qe se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños qe nada prevoen, qe nada conocen, i es preciso qe los ombres de alta prevision i de alta comprensión

les sirvan de padre. El vandalaje nos a devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no acer el menor esfuerzo por estorbarle°



CAPITULO V.

GUERRA SOCIAL.

“Il i a un quatriéme élément qui arrive, ce sont les barbaros, ce sont des hordes nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de mœurs, d’âme et d’esprit, qui n’ont rien fait, qui sont prts á tout recevoir avec tout l’aptitude de l’ignorance la plus docile, et la plus naïve.”

Lerminier.

LA TABLADA.

La Presidencia a caido en medio de los silvos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, (el ábil jefe de la oposicion en Buenos Aires, es el amigo de los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en qe logró triunfar. En el exterior, la victoria parece aberse divorciado con la República, i aunqe sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior abia debilitado el ejército, destruyendo o negando los continjentes qe debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente; pero

el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a acerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad* que se a denominado federal i lo a elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no abia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, abria sido manifestarse *unitario*; es decir, nacional. Dorrego abia prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podia, afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros; elevado, empero, al Gobierno, “qué nos importa,” decia allá en sus círculos, “que los tiranelos despotizen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, diez i ocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millon i medio, que el *fútuco* de Rivadavia quera convertir en rentas nacionales?” Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce (por una frase cortísima: “Cada uno para sí.”) ¿Pudo preveer Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos Aires por aberles negado su influencia civilizadora; i que a fuerza de despreciar su atrazo i su barbarie, ese atrazo i esa barbarie abian de penetrar en las calles de Buenos Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podía aberlo visto, si él o los suyos ubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban aí, a las

puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales exteriores de la ciudad. Los coroneles Suarez i Necochea mandados al Monte a levantar sus rejimientos, revelaron un echo poco apreciado asta entónces en la *ciudad*; i era que en la campaña gobernaba otra autoridad, Rosas era ya el jefe nato, i Necochea i Suarez tuvieron que regresar con sus cuadros. Dorrego abia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia exterior, i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña*. ¡Qué lógica de hierro es esta que aee escalon indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos Aires, se levanta esprofeso, como si se quisiese ántes [de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos, elevarlo en los escudos.

Dorrego, más tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que abia estado aciendo bambolear la presidencia i tan poderosamente abia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas estan en presencia el uno de otro observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "El *gaucho* picaro!" "Que siga enredando", decia "i el dia ménos pensado lo fusilo." Así decian tambien los Ocampos cuando sentían sobre su ombro la robusta garra de Quiroga!

Indiferente para los pueblos del interior, débil con

su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que abia llamado en su auxilio. Dorrego, que a llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes a vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni prevision. Los unitarios, se le rien en las barbas, se complotan, i se pasan la palabra: "Vacilla", dicen, "dejémoslo caer." Los unitarios no comprendian que con Dorrego venian replegándose a la *ciudad* los que abian querido acorse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el mónstruo de que uian no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta espresion.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera division del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocia el espíritu de los veteranos de la independendencia, que se veian cubiertos de eridas, encaneciendo hajo el peso del morrion, i sin embargo; apénas eran coroneles, mayores, capitanes; gracias si dos o tros abian ceñido la banda de jeneral, miéntras que en el seno de la República i sin traspasar jamas las fronteras, abian decenas de caudillos que en cuatro años abian elevándose de *guchos malos*, a Comandantes, de Comandantes a Jenerales, de Jenerales a Conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullia bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba despues de que el nuevo órden de cosas les abia estorbado acer, como ellos pretembian, ondear sus penachos por las calles de la Capital del Imperio?

El 1.º de diciembre amanecieron formados en la

plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El Gobernador Dorrego abia tomado la campaña; los artilleros llenaban las plazas, endiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos dias despues, setecientos coraceros mandados por catorce oficiales jenerales salian por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, encabezados por Dorrego i Rosas. Un momento despues estaba el campo de Navarro lleno de cádaveres, i al dia siguiente un bizarro oficial que oi está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una ora mas tarde, el cadáver de Dorrego yacia traspasado de balazos. El jefe que abia ordenado su ejecucion anunciaba el echo a la ciudad, en estos términos llenos de abnegacion i altanería:

“Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden al frente de los rejimientos que componen esta division.—

“La historia, Sr. Ministro, juzgará imparcialmente si el Sr. Dorrego a debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otro sentimiento que el del bien público

“Quizá el pueblo de Buenos Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo acér en su obsequio.

Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion.

Juan Lavalle.

Izo mal Lavalle?.....Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de palpas las consecuencias, han desempeñado la fácil

tarea de incriminar los motivos de donde {procedieron. "Cuando [el mal existe, es porque está en las cosas, i allí solamente a de ir a buscársele: si un *ombre* lo representa, aciendo desaparecer la *personificación*, se le renueva. César asesinado renació mas terrible en Octavio". Este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lerminier i otros mil, enseñado por la istória tantas veces, seria un anocranismo objetarlo a nuestros partidos asta 1829, educados con las exajeradas ideas de Mably, Rainai, Rousseau, sobre los déspotas, la tirania, i tantas otras palabras qe aun vemos quinze años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabía por entónces, qe matando el cuerpo no se mata el alma, i qe los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido qe representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego ubiese fusilado a Rosas, abria qizá aorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas; pero aun fusilando a Rosas, la *campañ* no abria carecido de representantes, i no se abria echo mas qe cambiar un cuadro istórico por otro. Pero lo qe oi se afecta ignorar, es qe no obstante la responsabilidad puramente personal qe del acto atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominantes entónces, i qe dando cima a esta empresa, el soldado intrépido asta desafiar el fallo de la istoria, no acia mas qe realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda qe nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los vivos. Lavalle acia lo qe todos deseaban aber echo, salvo qizá las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué

abia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la ostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas. Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i a aquellos ombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que segun ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un ombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exigencia de su época, de su partido. Todavia en 1834 abia ombres en Francia que creian que aciendo desaparecer a Luis Felipe, la república francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fue uno de esos echos fatales, predestinados, que fórman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando ya tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la abia visto venir pálida, frenética, armada de teas i puñales; Facundo, el caudillo mas jóven i emprendedor, abia paseado sus ordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en dorredor del fogon del gaucho, en la pulperia al lado del cantor. Dorrego estaba de mas, para todos; para los unitarios que lo menospreciaban; para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en

fin. qe ya estaba cansado de aguardar i de surjir a las sombra de los partidos de la *ciudad*; qe qeria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra. pugnaba por producirse aqel elemento qe no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto la palabra; aqello qe se estaba removiendo i ajitando desde Artigas asta Facundo. tercer elemento social lleno de vigor i fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitais de la istoria la muerte de Dorrego, ¿Facundo abria perdido la fuerza de expansion qe sentia rebullirse en su alma, Rosas abria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en qe estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento inciado por Artigas se incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo qe Lavalle izo, fue dar con la espada un corte al nudo gordiano en qe abia venido a enredarse toda la sociabilidad arjentina; dando una sangría, evitó el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, izo qe rebentase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atras, Rosas se alegró mas qe los unitarios de aqel acontecimiento.

Desde este momento nada quedaba qe acer, sino taparse los oidos i cerrar los ojos los tímidos. Los demas vuelan a las armas por todas partes; el tropel de los caballos ace retemblar la Pampa, i el cañon enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo qe en ellas se prepara. Una cosa debo uotar de paso, i es qe Lopez

vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable; que Rosas pide se le permita trasladarse al Brasil. Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad? Pero ya lo e dicho, la *montonera* fue siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los ombres de la ciudad, qué habria sucedido?... El gobierno de sangre del pampa habria tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse, los *chasques* se cruzan por todas partes; el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir asta las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; no: el Jeneral Paz con ochocientos veteranos a venido a Córdoba, batido i destrozado a Bustos, i apoderándose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con su algazara las montoneras de la Cierra de Córdoba.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni acer describir círculos al sable. A vencido a Madrid; qué podrá acer Paz! De Mendoza debe reunirse don Felix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados; i no estando aun lista una fuerza de setecientos ombres de San Juan, Facundo se dirige a Córdoba con 4000 ombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan. En la *Revista de ámbos mundos* se en-

cuenta. Brillantemente descrita; pero ai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un día i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas echas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería i artillería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería, que eran, sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fue el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; pero todo es inútil!

Estas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga ace en la retaguardia de lo suyos tanto estrago, como el cañon i la espada de Ituzaingó acen al frente. ¡Inútil! En vano romollean los caballos al frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. ¡Inútil! son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del ajitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta, de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se an desecho, i convirtiéndose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del

dia siguiente estaba como el tigre en asecho, con sus cañones e infantes; todo empero, quedó muy en breve terminado, i mil quinientos cadáveres acusaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos echos que siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al Mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentari; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya veremos las consecuencias.

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que a llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo; valiente asta la temeridad, dotado de fuerzas ercúlcas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror; no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fe sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la pujanza de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballeria. ¿Dónde encontraréis en la República Argentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo*? ¿Creis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería? No: es instinto, es gala de gaucho: la infantería desonrraria su triunfo cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz es por el contrario, el ijo lejítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los nueblos civilizados. Lavalle, Madrid, i tantos otros son

argentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea; no cree en el valor solo sino se subordina a la táctica, la estrategia i la disciplina; apenas sabe andar a caballo; es además manco i no podría manejar una lanza. La ostentación de fuerzas numerosas le incómoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército; esperad que os diga ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que a de dar la batalla, i podeis fiar en entonces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa asta en el arma en que a servido; es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, asta daros la incógnita que es la victoria. El Jeneral Paz no es un genio, como el artillero de Tolon, i me alegro de que no lo sea; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los genios; es un militar ábil, i un administrador onrrado que asabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la CIENCIA lo que otros aguardan de la fuerza bruta; es en una palabra, el representante lejítimo de las ciudades, de la civilización europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre Jeneral Paz! Gloriate en medio de tus repetidos contratiempos! Contigo andan los Penates de la República Argentina! Todavía el destino no a decidido entre ti i Rosas, entre la ciudad i la Pampa, entre la banda celeste ; i la cinta *colorada*! Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, lo que izo el poder de los mártires! Teneis FE Nunca abeis dudado! La FE os salvará i en ti la civilización!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del sono de una revolución mal aconsejada como la del 1.º de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prisión en prisión diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarle, un ángel tutelar vela sobre la conserva de sus días. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas agitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, lo entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que a visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas minajas que recoge con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencia, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i las matanzas a todos los confines de la República, el Jeneral manco, el Jeneral boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: La República vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes salvó, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entreríos, porque el cielo descende en sus elementos para protegerlo, i porque el gaucho del bosque Maciel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Rivera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la ciudad consternada se agolpa a su umilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza. "Si me dieran veinte días, no toman la plaza", es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel día de consternación

afirmado bien la plaza i abituado a la guarnicion improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupacion como cualquiera otra de la vida, vase al Brasil, se detiene en la Corte mastiempo qe el qe sus parciales desearân, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vijilancia de la policia imperial, sabe qe está en Corrientes disciplinando seis mil ombres, qe a celebrado una alianza con el Paraguai, i mas tarde llega a sus oidos qe el Brasil a invitado a la Francia i a la Inglaterra para tomar parte en la lucha: de manera qe la cuestion entre la *campana* pastora i las *ciudades* se a convertido al fin en cuestion entre el manco matemático, científico, Paz, i ¡el gaucha bárbaro Rosas; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro; debido todo esto a un pobre proscrito qe a andado quinze años mendigando por todas partes el permiso de ganar una batalla.

Lo qe mas onrra a este Jeneral, es qe los enemigos a quienes a combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injuriarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto qe a sus detractores inspira: llámale MANCO BOLEADO, castrado, porqê siempre a de aber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazon de los qe sirven a Rosas, se descubriria la afeccion qe todos tienen al Jeneral Paz, i los antiguos federales no an olvidado qe él era el qe estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la providencia, qe tiene en sus manos la suerte de los Estados a querido guardar este ombre qe tantas veces a escapado

a la destruccion, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes, que permiten la libertad sin la licencia, i que acen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal ti ne ya una garantia de que no sacrificaría las provincias a Buenos Aires i al puerto, como lo ace oi Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, i como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abría una nueva época para la ciudad de Córdoba, que asta entónces, segun el mensaje pasado a la Representacion Provincial por el Jeneral Paz, “abia ocupado el último lugar entre los pueblos argentinos”—“Recordad que a sido”, continúa el Mensaje, “donde se an cruzado las medidas i puesto obstáculo a todo lo que a tenido tendencia a constituir la nacion, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario.”

Córdoba, como todas las ciudades argentinas, tenia su elemento liberal, agado asta eutónces por un Gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta a la superficie, muestra cuánto se a robustecido durante los nueve años de aquel Gobierno español.

E pintado ántes en Córdoba la antagonista en ideas a Buenos Aires; pero ni una circunstancia que la recomiende poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordovez: dos siglos de Universidad an dejado en las conciencias esta civilizadora preocupacion, que no existe tan ondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiara la direccion i materia de los

estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización, que tiene por causa i efecto el dominio i cultivo de la inteligencia. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, descende en Córdoba asta las clases inferiores de la sociedad, i no de otro modo puede explicarse cómo las masas cívicas de Córdoba abrazaron la revolución civil que traía Paz, con un ardor que no se a desmentido diez años despues, i que a preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fria rabia del masorquero. Paz traia consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovezas de la ciudad: Barcala! el coronel negro que tan gloriosamente se abia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército; Barcala el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino, i a acerles amar una revolución que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fue el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecen desde entónes a la ciudad, al órden civil, a la civilización.

La juventud cordoveza se a distinguido en la actual guerra por la abnegación i constancia que a desplegado siendo infinito el número de los que an sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la masorca i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriación. En los combates de San Juan qedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveces, que barrían los cañones que intentaban arrebatar al enemigo.

Por otra parte, el Clero, que tanto abia fomentado la

oposición al Congreso i a la Constitución, abia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilización defensores de l *culto esclusivo* de la clase, de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesión decidida al Jeneral Paz.

Así pues, los doctores como los jóvenes, el Clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados por el nuevo orden de cosas. Pazo pudo contraerse ya a reorganizar la provincia, i anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez de Santa Fe, a quien don Domingo de Oro inducia a aliarse con el Jeneral Paz; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en es tado de ostilidad.



CAPITULO VI.

GUERRA SOCIAL.



ONCATIVO.

¿Que cherchez vous? Si vous êtes jaloux de voir un assemblage effrayant de maux et d'horreurs, vous l'avez trouvé.

Sh ackspeare.

¿Qué abia sido de Facundo entretanto? En la Tablada lo abia dejado todo: armas, jefes, soldados, reputación; todo, _escepto la rabia i _el valor. Moral, Gobernador

de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un ligero pretexto para salir fuera de la ciudad, dirigiéndose ácia Los Pueblos, i desde Sañogasta dirige un oficio a Qiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la Provincia. Antes de la expedicion a Córdoba, las relaciones entre ámbos jefes de la Provincia, el Gobernador nominal i el Caudillo, el mayordomo i el señor, abian aparecido resfriadas. Facundo no abia encontrado tanto armamento como el que resultaba de los cómputos que podian acerse sumando el que existia en la Provincia en tal época, mas el traido de Tucuman, de San Juan, de Catamarca &c. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Qiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dorias Dávilas, enemigos de Facundo; i el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha i lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Qiroga, que es de Sañogasta de donde le escribia Moral, i toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que a adquirido en Córdoba, i Fontanel salen con partidas a recorrer Los Pueblos i prender a todos los vecinos DECENTES que encuentren. La batida, sin embargo, no a sido feli; la caza a usmendo a los lebreles, i uye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo onco vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tio del Gobernador, con dos ijos, uno de catorce años de edad i el otro de veinte, Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno), Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San Juan, i Pasos fueron las víctimas de aquella jornada. El último, D. Mariano asos, Pabi:

esperimentado ya en otra ocasion el resentimiento de Qiroga. Al salir para una de sus primeras expediciones, abia dicho aqela un señor Rincon, (comerciante como él, al ver el desalino i desórden de las tropas, "¿Qué jente para ir a pelear!"—Sabido esto por Qiroga, ace llamar a ámbos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las cascas de Cabildo, i le ace dar doscientos azotes, miéntzas qe el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de qe Qiroga le ace merced. Mas tarde, este agraciado fue Gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo qe le aguardaba, nyó, pues, de la Provincia, bien qe mas tarde recibió setécientos azotes por ingrato; pues este mismo Moral es el qe participó de los 18000 pesos arrancados a Domingo.

Aquel Bárcena de qe ablé ántes fue el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le oí yo mismo los horribles pormenores del asesinato, cometido en su propia casa apartando a la mujer i los hijos para qe dejasen [paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la masorca qe acompañó a Oribe a Córdoba, i qe en un baile qe se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, acá rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente qe el ejército qe vino a Córdoba en persecucion de Lavalle, traia una compañía de masorqueros, qe llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, qe Rosas mandó acer esprofeso en las cuchillerías de Buenos Aires para degollar ombres.

¿Qué motivo tuvo Qiroga para estas atroces ejocu-

ciones? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto abia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campechinos, sobre el que acertaba a pasar por Atilas, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, el temor i la súplica: "Asta cuándo, mi jeneral!—No sea Vd. bárbaro; contestó Quiroga. Cómo me rengo sin esto?"—E aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que en su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estrategia, suple a todo. I no ai que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que al patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i a conquistado todos los pueblos bárbaros; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los ombres, los empobrece, les qita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin, arranca a los Estados lo que abrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de las Rusias, al jefe de bandidos, o al Caudillo Argentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta orden se cumplió al pie de la letra. El ene migo implacable de la ciudad temia no tener tiempo suficiente para irla matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! si temia en este momento!—

En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se

abian apoderado del Gobierno; Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdoba, la Tablada i Paz: estaba cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo abia echo allegar sus ganados ácia la Cordillera, mientras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldaos, i él aglomeraba sus nuevas reclutas en Atilas. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror: Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las murallas cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para recoger sus efectos i embarcarse una ora ántes de que le llegára la noticia del triunfo de Alvarez. Pero por Dios! no asusteis nunca a los terroristas! Ai! de los pueblos desde que el conflicto pasa! Entónces son las Matanzas de Setiembre i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la órden de Facundo, una niña i un sacerdote: la Severa i el padre Collin. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de Adas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora unas veces, mendigando un asilo i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun gigante espantable, de algun sanguinario Barbazul. La Severa a tenido la desgracia de escitar la concupiscencia del tirano, i no ni quien la valga para librarse de sus garras. No es solo virtud lo que la ace resistir a la seduccion; es repugnancia invencible, instintos bellos do mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella rocará muchas veces un poco de decoror propio, por

un poco de la gloria que rodea a un ombre célebre; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los ombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, afin de que en médio de tanto matorral rastrero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No es otra la causa de la fragilidad de la piadosa Mme. Maintenou, la que se atribuye a Mme. Roland i tantas otras mujeres que acen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una voz escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de igo; otra, el mismo Qiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapa de las manos de los asistentes del jeneral, que van a clavarla de pies i manos en una muralla, como a un murciélago; otro, Qiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el taco de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio! No ai quien favorezca esta pobre niña? No tiene parientes, no tiene amigos? Sí tal! Pertenece a las primeras familias de la Rioja, el jeneral Villafañe es su tio, tiene ermanos que presencian estos ultrajes; ai un Cura que le cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario La Severa uye al fin a Cutamarca, i se encierra en un beaterio. ¡Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas, pero sin nombrarlo. Una ubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿No es este un lindo romance? Era la Severa!

Pero vamos a Atilas donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada; porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador. Dos unitarios de San Juan an caido en su

poder; un jóven Castro i Calvo, chileno, i un Alejandro Carril; este último es el niño mimado de la casa aristocrática de los Carriles, el hermano del exministro de Rivadavia, por cuya razon habla a la Rivadavia, con gestos desdeñosos, con ademanes que terminan la frase. Quiroga le pregunta cuánto da por su vida?—*Veinte i cinco mil pesos*, contesta temblando. Ya veis que no es mucho: un Carril, un Alejandro, no puede valer ménos.—I V. cuánto dá? dice al otro.—Yo solo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo.—Se conoce, en efecto, que es comerciante. Las sumas mandan traerse de S. Juan i ya ai treinta mil pesos para la guerra, reunidos a tan poca costa. Miéntas el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en acer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El Gobierno de S. Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Carril ace para mandar el rescate a aquel Duguesclin, que no a allado oro bastante para apreciarse a sí mismo; i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal, no se atreve a fusilar ciudadanos, i se siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El Gobierno intima órden de salir para Atilas a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atilas, i unas primero, otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para acer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del tigre. Así, Quiroga gobierna a San Juan con solo su ombre terrífico.

¶ Cuando los Aldaos están fuertes en Mendoza i no a dejado en la Rioja un solo ombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas, Facundo se transporta a S. Juan a establecer en aquella poblacion,

Yica entónces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i ace dar seiscientos azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañon que lleva la víctima exánime por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando *mate*, espide a la Masorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar des pues al *catuismo federal* del ¡pobre pueblo todas las atrocidades con que a echo estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso previo a toda otra medida, Facundo ace traer un viejecito cojo a quien se acusa o no se acusa, de aber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo ace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle decir una palabra, por que EL ENVIA DO DE DIOS no se cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinion pública*, no ai sacrificios que la ciudad de San Juan no esté pronta a acer en defensa de la {federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica, salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldaos triunfan de la incapacidad de los unitarios, por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil; las matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que dí detalles en su biografía, tenian elada como un cadáver a la ciudad: pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto ¡que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos an caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda acer esta pregunta: ¡Cuantos fusiles puede entregar dentro de cuatro

días?—El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, ¿i a su casa a recolectar fondos, verá lo que puede hacer.—Qiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno—Un mi uto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue aciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son {mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta: el Jeneral Alvarado a sido aprehendido, i Facundo lo hace traer a su presencia. “Siéntese, Jeneral,” le dice con cuántos días podrá entregarme seis mil pesos por su vida?—En ningunos, señor: no tengo dinero—Eh! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar—No tengo, señor: yo era un simple transeunte por esta Provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Gobierno—¿Para dónde quiere Vd. retirarse? con tinúa despues de un momento de silencio—Para dónde S. E. lo ordene:—Diga Vd., a dónde quiere ir?—Repito que donde se me ordene.—Qué le parece! San Juan?—Bien, Señor—¿Cuánto dinero necesita?—Gracias, señor; no necesito—Facundo se dirige a un escritorio a bre dos gabetas reinchidas de oro, i retirándose le dice: “Tome, Jeneral, lo que necesite—Gracias, señor, nada. Una ora despues el coche del Jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con su equipaje, i el Jeneral Villafañe que debia acompañarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del Jeneral Qiroga, suplicándole que no se negase a adimir las.

Come se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un Jeneral grave i circunspecto, i po

co mal le abia causado. Mas tarde decia de él: “Este Jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que acemos nosotros.”

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que abia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han erido, i con la respuesta afirmativa: “Qué espera Vd. ahora?” replica Qiroga—Señor, la muerte—Tome Vd. esas onzas, i váyase noramala.

En Tucuman estaba Qiroga tendido sobre un mostrador. ¿Dónde esta el Jeneral? le pregunta un andaluz que se a achispado un poco para salir con onor del lance—Aí adentro: qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me a puesto de contribucion. ¿Como no le cuesta nada a ese animal!—Conoce, patron, al Jeneral?—Ni quiero conocerlo; forajido!—Pase adelante; tomemos un trago de caña—Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores: “Mi Jeneral, le dice.....—“Mi Jeneral!!.....repite el andaluz abriendo un palmo de boca....Pues qué.... vos sois el Jeneral? canario!!! Mi Jeneral, continúa incándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero.... qué quiere V. S.....me arruina;.... pero el dinero está pronto.... vamos.... no ai que enfadarse!! Facundo suelta la risa, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve religiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos Aires: “adios, mi Jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralítico”—Facundo le dió seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoría que el drama moderno a explotado con tanto brillo; a saber: que aun en los

carácterés históricos mas negros, ai siempre una chispa de virtud qe alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿porqué no a de acer el bien el qe no tiene freno qe contenga sus pasiones? Esta es una prerrogativa del despotismo, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, a donde los Aldaos llevan la contribucion de cien mil pesos qe an arrancado a los unitarios aterrados. Allí está la mesa de juego qe acompaña siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos orrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes, i Facundo gana al fin de quinze dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles qe guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasqilar las ovejas ya trasquiladas. Esta istoria de las jugarretas famosas del Retamo, en qe ubo noche qe ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la istoria de toda la vida de Quiroga: "Mucho se juega, Jeneral", le decia un veciuo en su última espedicion a Tucuman. ¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse! Allí sí qe corria dinero! Al fraile le gané una noche cincuenta mil pesos, al Clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero esto!...estas son pij...!!!

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nùevo i formidable ejército para Córdova, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz deseoso

de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñian sus ciénes, mandó al Mayor Paunero, oficial lleno de prudencia, enerjia i sagacidad, al encuentro de Quiroga, proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sugestiones de la Comision Mediadora de Buenos Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso; mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz. Facundo esta vez abia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Tierra de Córdoba abian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una division de Catamarca, mientras que Facundo caia por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al ábil Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos burlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdoba; nadie podia darse cuenta de su paradero; todos lo abiau encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma ora. Si alguna vez se a realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratégicas de las campañas de Napoleon en Italia, es en esta vez en que Paz acia cruzar la Tierra de Córdoba por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados, a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le abia tendido; i cuyos ilos se movian a reló desde la tienda

del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no abian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que abian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pormenor alguno sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz, para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletin la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce ombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra abia derrotado al valiente Qiroga, i tantos orrores, tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, abian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i algunos miles de prisioneros inútiles, a Paz.



CAPITULO VII.

GUERRA SOCIAL.



CHACON.

*Ricardo—Un cheval! Vite
un cheval! Mon
royaume pour un cheval!*

Shakespeare.

Facundo, el GAUCHO MALO de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina ácia Buenos Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga

salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo a visto que nada le queda que acer en el interior; no ai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados: por ella, Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujuí quedaban libres de la dominación de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vias parlamentarias, empezaba a acerse efectiva desde Córdoba por medio de las armas; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle abia sido ménos afortunado en Buenos Aires, i Rosas que estaba destinado a figurar un papel tan sombrío i espantoso en la Istoria Arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones: una en el interior, que deseaba acer capital de la Union a Buenos Aires; otra en Buenos Aires, que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizaci6n europea i el órden civil.

La batalla aquella abia dejado en descubierto otro grande echo; a saber: que la MONTONERA abia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades pedian modirse con ella i destruirla. Este es un echo fecundo en la istoria arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirijidas

por las máximas estratégicas que el arte europeo a legado a los militares de las *ciudades*. En Buenos Aires, empero, el resultado es diverso: Lavalle no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marqez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que an aglomerado Rosas Lopez; i por un tratado que tiene todos los vicios de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos Aires. Por qué es vencido Lavalle? No por otra razon, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballeria que tiene la República Arjentina, es el Jeneral arjentino i no el jeneral europeo; las cargas de caballeria an echo su fama romanezca. Cuando la derrota de Torata, o Moqegua, no recuerdo bien, Lavalle protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en dia i medio, asta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo en qué ejército de Napoleon aya la caballeria echo un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que trae este echo para la República. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo a vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega asta las goteras de Buenos Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo a vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballeria en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infanteria reglada i al cañon. Los papeles estan cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la Independencia el poncho; el primero trjúnfa, el segundo va a morir tras-

pasado de una bala que le dispara de paso la **MON-TONERA**. ¡Severas lecciones, por cierto! Si La valle hubiera echo la campaña de 1840 en silla inglesa ¡con el paltó francés, oí estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio cōtra él todos los recursos del arte militar europeo, dirigidos por una cabeza matemática. La **INTELIJENCIA** vence a la **MATERIA**, el **ARTE** al **NUMERO**.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdoba; tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible ocupar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos Aires puede servir de asilo a su barbario. Eh!! vergüenza de Buenos Aires, os abeis ocho la guarida de todas las alimañas que Paz ace uir del interior! Sin vos, sin vuestros caudillos, la civilizacion europea triunfa entōnces definitivamente.

Los diarios de Córdoba de aquella época trascribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartino, Chateaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interes que Córdoba manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podréis juzgar del rumbo semibárbaro que tomó desde entōnces la prensa.

Facundo fuga para Buenos Aires, no sin fusilar ántos dos oficiales suyos, para mantener el órden en los que le acompañan. Su teoria del *terror* no se desmiente

juanas, es su talisman, su Paladium, sus Penates. Todo lo perderá, ménos esta arma favorita.

Llega a Buenos Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los Jenerales, que anecho su carrera aciendo cortesias en las antecámaras de palacio; le dirije una mui profunda a Qiroga: "Qué, me muestra los dientes", le dice este, "como si yo fuera perro. Aí me an mandado V.V. una comision de doctores a enrredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cernadas.) Me a batido en regla". Qiroga deploró muchas veces despues no aber dado oidos a las proposiciones del Mayor Paunero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad; apénas se oye ablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un cander lerazo. "Qué, se a creido qe está V. en las provincias?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, qe a prometido llevar asta qe se lave la mancha de la Tablada, fija por un momento la atencion de la elegante i europea ciudad; mas, luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande espedicion sobre Córdoba. Seis mil ombros de Buenos Aires i Santa Fe se estaban alistando para la empresa; Lopez era el Jeneral en Jefe; Balcarce, Enriqe Martinez, i otros jefes iban bajo sus órdenes: ya el elemento pastoril domina, pero tiene aun alianza con la ciudad, con el partido federal: todavia ai Jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta ombros

mas en el Retiro, reune algunos de sus oficiales, i dispone a marchar.

En Pavon estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas*; allí estaba tambien Lopez de Santa Fe. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos estan reunidos en la Pampa: Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas; Facundo, el bárbaro del interior; Rosas el lebaton que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar de su propia cuenta. Los clásicos los abrian comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, qo se reparten ellimperio; i la compacion seria exacta asta en la vileza i crueldad del Octavio arjentino. Los tres Caudillos acen prueba i ostentacion de su importancia personal. ¿Sabeis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchar* por la Pampa; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. Cuál es el mas grande ombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría: “No, compañero”, le contesta este; “si de echo es Vd. mui bárbaro.” Rosas, en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavon, an tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del Gobierno al campeon de la jornada, el imperio **AL MAS DE ACABALLO!**

Qiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados losmas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era Gaucho Malo, a uido de Buenos Aires desertando las filas de los Arribeños. En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la In

dependencia que cercado por los Españoles en un desfíladero, se lanza al mar a caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, ace resonar el formidable grito:

¡VIVA LA PATRIA!

El inmortal Pringles, a quien el virrei Pezuola colmándolo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martín en premio de tanto eroismo ace batir aquella singular medalla que tenia por lema:

ONOR I GLORIA

a los

VENCIDOS EN CHANCAI!

Pringles muere a manos de los presídarios de Quiroga, que ace envolver el cadáver en su propia manta.

En la villa del Rio 4.º encuentra una resistencia mas tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que parapetan la guarnicion. Se retiraba ya, cuando un Jastial, un Goliat, se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. Quién es este traidor? El año 1818 en la tarde del 18 de Marzo, el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-argentino, quiso acer ante los españoles una exhibicion del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil ombres los que componian aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe en fin; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme

masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontára, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole un cintarazo, para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el Granadere desmontado préndese a la cola del caballo, lo detiene en la carrera, salta a la grupa, i Coronel i soldado se salvan. Llámale el Boyero, i este echo le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un ombre ensartado por ámbos brazos en la oja de su espada, i Lavalle lo a tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Ace dos años que murió gloriosamente pelouando en la defensa de Montevideo, donde se lavó de la falta del Rio 4.º —Si el lector se acuerda de lo que e dicho del Capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsa a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio 4.º gracias a su revelacion oportuna.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza ácia San Luis, que apénas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. Cuál de ellos tomará Quiroga? El de la derecha conduco a los Llanos su patria, el teatro de sus azañas, la cuna de su poder; allí no ai fuerzas superiores a las suyas pero tampoco ai recursos: el del medio lleva a San Juan, donde ai mil ombres sobre las armas pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza: el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jeneral Videla

Castillo; ni allí un batallón de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala; un escuadrón de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut; milicia en fin i piquetes del 2. de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de estos tres caminos tomará Quiroga? Solo tiene a sus órdenes trescientos ombres sin disciplina, i él viene además enfermo i decaído..... Facundo toma el camino de Mendoza, *Uega, ve i vence*; porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden. ¿Qué a ocurrido? Traicion, cobardía? Nada de todo esto. Un plajio impertinente echo a la estrategia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion argentina un error romántico por otra; un echo perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo:

Videla Castillo sabe oportunamente que Quirogase acerca, i no creyendo como ningun jeneral podia creer que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir un ataque i de forar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Asta aquí no ai error. Pero Facundo se dirige a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacon ai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia: mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada el Jeneral Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacon. Doble error: 1.º porque una retirada a la proximidad de un enemigo temible yela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2.º i mayor todavia-

porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Qiroga que no trae sino un piquete de infanteria. Imaginaos qué aria Facundo en un terreno intransitable, con seiscientos infantes una bateria formidable de artilleria, i mil caballos por delante? No es este el convite del orro a la gara? Pues no, señor. Todos los jefes son arjentinos, jente de a caballo, no ai gloria verdadera, sino se conquista a sablazos; ante todo, es presiso campo abierto para las cargas de caballeria: e aquí el error de estrategia arjentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco; el Boyero amenaza desde allá a sus paisanos i compañeros de armas. Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de arjentinos iniciar la batalla con cargas de caballeria, error que a echo perder la República en cien combates; porque el espíritu de la Pampa está allí en todos los corazones; pues si se levantais un poco las solapas del frac con que el arjentino se disfraza, allaráis siempre el gaucha mas o ménos civilizado, pero siempre el gaucha. Sobre este error nacional viene un plájio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna; el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *elite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo recio del combate de corta duracion; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo ménos conveniente era dar una carga de caballeria, i si se queria dar debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollarse

de una vez los trescientos ombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Léjos de eso, se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente, empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de a la carga, se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, va i envuelve las mejores tropas. Facundo pasu de ¡largo ácia Mendoza, sin curarse de Jenerales, infanteria i cañones que a su retaguardia deja. E aquí la batalla del Chacon, que dejó flanqueado al ejército de Córdoba, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos Aires. El éxito mas completo coronó ja inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil: el prestigio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos: se correria sobre San Juan, donde allaria recursos i armas, i se empeñaria una guerra interminable i sin suceso. Los jefes se marcharon a Córdoba i la infanteria con los oficiales mendocinos capituló al dia siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamas abian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente izo Quiroga, sino por el desorden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fue mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimentó el espíritu de ciudad, que es lo que me interesa acer notar. Muchas veces lo e dicho, i esta vez dobo repetirlo: consultada la posicion mediterránea de Mendoza, era asta entónces un pueblo emi-

mentemente [civilizado, rico en ombres ilustrados, i dotado de un espíritu de empresa i de mejora qe no ai en pueblo alguno de la República Argentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu abia tomado todo su anje durante la administracion de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al Sud, qe a mas de alejar los límites de la provincia, la an dejado para siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes i emprendióse la desecacion de los ciénagos inmediatos; adornóse la ciudad; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería, i Educacion pública, dirigidas i segundadas todas por ombres intelijentes, entusiastas i emprendedores; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i lana, qe proveia de vestidos i lonas para las tropas; formóse una Maestranza, en la qe se construian espadas, sables, corazas, lauzas, bayonetas i fusiles sin qe en estos entrase mas qe el cañon de fabricacion estranjera, fundiéronse balas de cañon uecas, i tipo de imprenta. Un frances Charon, químico, dirigia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imajinarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atencion, pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del pais, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del diarios i publicaciones periódicas, en las qe el verso no se acia esperar. Con las disposiciones qe yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante ubiérase vuelto un coloso; pero las pisadas de los caballos de Facundo vieron luego a ollar estos retoños vigorosos de la civilizacion, i

el Frailé Aldao izo pasar el arado i sembrar de sa-
el suelo durante diez años. ; Qué abia de quedar!

El movimiento impreso entónces a las idens no se contu-
yo aunfdespues de la ocupacion de Qiroga: los miembros
de la Sociedad de Minería emigrados en Chile se consa-
graron desde su arribo al estudio de la química, la minera-
lojia i la metalurjia. Godoi Cruz, Correa, Villanueva,
Doncel i muchos otros reunieron todos los libros qe trata-
ban de la materia, recolectaron de toda América coleccio-
nes de metales diversos, registraron los archivos chilenos-
para informarse de la istóriaca del mineral de Uspallata,
i a fuerza de diligencia lograron entablar trabajos allí, en
qe con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad
de la escasa cantidad de metal útil qe aquellas minas
contienen, porque el mineral de Uspallata es un cadáver.
De esta época data la nueva explotacion de minas en
Mendoza, qe oi se está aciendo con ventaja. Los mi-
neros argentinos no satisfechos con estos resultados, se
desparraunaron por el territorio de Chile, qe les ofrecia
un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es
poco lo qe an echo en Copiapó i otros puntos en la
explotacion i beneficio, i en la introduccion de nuevas
máquinas i aparatos. Godoi Cruz, desengañado de las
minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con
el cultivo de la morera creyó resolver el problema del
porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, qe
consiste en allar una produccion qe en POCO
VOLUMEN ENCIERRE MUCHO VALOR.

La seda llena esta condicion impnesta a aquellos pue-
blos centrales, por la inmensa distancia a qe están de
los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se
contentó con publicar en Santiago un folleto volu-

minoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, NILLA, sino que distribuyéndolo grátis en aquellas provincias, a estado durante diez años AJITANDO sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas ópinas; miétras que él aquí mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, aciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra an correspondido a las esperanzas del noble artífice: asta el año pasado abia ya en Mendoza siete millones de moreras, i la seda recojida por quintales abia sido hilada, torcida, teñida i vendida a Europa en Buenos Aires i Santiago a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas famosa de España o Italia. El pobre viejo a vuelto al fin a su patria a deleitarse en el espetáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la America con la preciosa produccion que a echo por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan oi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona i de toda la Italia. ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i de civilizacion! Mendoza, a su impulso, se a anticipado a toda la América española en la explotacion en grande de esta rica industria! Pedidlo al espíritu de Facundo, ¡Rosas una sola gota de intores por el bien publico de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo esprimido, i lo veréis destilar SANGE I CRIMENES

Me detengo en estos pormenores, porque en medio de tantos orrores como los que estoy condenado a describir es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisotendidas del salvaje inculto de las Pampas: me detengo con placer, porque ellas probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema aunque se aya asta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas es la que a dado durante quinze años tanta abnegacion, tanta constancia a los que asta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Ai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse cuan brillante es, sino que un Jeneral afortunado logre apartar el pie de hierro que tiene oprimida la intelijencia de pueblo arjentino. La istoria, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las páginas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que ni el caníbal de Buenos Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un Gobierno que tiembla a la presen-
cia de los ombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que re-
concentrando en *un solo ombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no aga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a acercarlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no ai libertad de obrar i de

pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra en nosotros mismos, roga todo sentimiento de interes por lo demas. "CADA UNO PARA SÍ; el azote del verdugo para todos": e así el resúmen de la vida i Gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contárele crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que estan acarreado a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que abian capitulado en Chacon; nadie sabe el objeto, ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fe de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente: cuando ya ai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos; lo que efectuado, se les forma, i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica el que le parece conservar aun la vida, i señala con el dedo en lugar donde deben darle el balazo que a de ultimarlos. Concluida la matanza, que dura una ora, porque se ace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fe de los tratados. Los unitarios, dice, le an muerto en Chile al Jeneral Villafañe, i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfacion sea un poco grosera. "Paz", decia otra vez, "me fusiló nueve oficiales; yo le e fusilado noventa i seis: estamos a mano". Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es

efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que a suavizado los orrores de la guorra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que alla ventaja en violarlo: ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dón deabrá adqirido la conciencia del derecho? ¿En la Pampa? La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia umana a quedado satisfecha; pero el carácter del protagonista de aquel saugriento drama ace demasiado a mi asnto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coqimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caractéres orijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una familia distinguida de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por su temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alférez de milicias en la noche que en 1820 se sublevó en San Juan el número 1 de los Andes: Cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entorna la puerta, i con su florete defiende la entrada; catorce eridas entre golpes de sable i bayoneta, lo franquean, i el alférez, apretándose con una mano tres bayonetazos que a recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le an traspasado el pecho, i nogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirige desde allí a su casa, donde recobra la salud i la vida despues de siote meses de una curacion descspera

da i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio, pero al comercio a compañado de poligros i aventuras. Al principio introduce cargamentos por contrabando en Córdoba; despues trafica desde Córdoba con los indios; i últimamente se casa con la ija de un Cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se abitúa a comer carne cruda i bober la sangre en la degolladera de los caballos, asta que en cuatro años se ace un salvaje echo i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, asienta plaza en el ejército en su grado de alférez, i tan buena maña se da i tantos zablazos distribuye, que al fin de la campaña es Capitan graduado de Mayor, i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Marqez deja atónito al ejército con sus azañas, i despues de todas aquellas correrias, queda en Buenos Aires con los demas oficiales de Lavallo. Arbolito, Panchito el ñato, Molina i otros bandidos de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafces i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle; Navarro que los a oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ámbos, i dice: tome Vd a la salud de Lavalle! desembainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña, i por entro las partidas enemigas llegar a Córdoba. Antes de tomar servicio, penetra tierra a dentro a visitar a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad a fallecido. Se despide de los suyos, i dos de sus deudos, dos mocctones,

el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la acción del Chacon traía un fogonazo en la sien que le había arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente inglés tan gaucho i certero en el lazo i las bolas como el patron i los parientes, emigraba el joven Navarro para Coquimbo; porque joven era, i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando veía caer una res, viniese a beberle la sangre. Todos los días que ría volverse, i las instancias de sus amigos bastaban a penas a contenerlo. “Yo soi ijo de la pólvora”, decía con su voz grave i sonora, “la guerra es mi elemento”—“La primer gota de sangre que a derramado la guerra civil”, decía otras veces, “a salido de estas venas i de aquí a de salir la última”. “Yo no puedo ir mas adelante”, repetía parando su caballo, “echo de ménos sobre mis ombros las paletas de jeneral”—“En fin”, esclamaba otras veces, “que dirán mis compañeros, cuando sepan que el Mayor Navarro a pisado el suelo extranjero sin un escuadron con lanza en ristre?”

El día que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas, i no había forma de acer concebir a los indios que habían países donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les abrió en la lengua: fuese animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clayaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavía despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si los dijese un eterno a Dios!

Con estas disposiciones de espíritu pasó el Mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situado en la boca de la quebrada que conduce a la Cordillera. Allí supo que Villafañe volvía a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabían lo que las palabras importaban en boca del Mayor Navarro, después de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traía además seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ámbos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo; con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazón almorzando. Villafañe tuvo la indiscreción de alojarse en Tilo lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto había tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de nueve ombres que lo acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de la casa de Tilo avanzándose él solo a la claridad de la luna. Cuando, ubo penetrado en el patio abierto de la casa, grita a Villafañe, que dormía con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate! Vengo a matarte: el que tiene enemigos no duerme." Toma este su lana, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que había dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Acen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República Arjentina a

incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio 4.º, donde se encuentran con el Coronel Echavarría perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i abiendo caido muerto el caballo de su amigo le insta que monte a su grupa: no consiente este; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin, sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contára la trájica istoria, i desenterrase para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Asi en toda la vida de este malogrado jóven tal orijinalidad que vale sin duda la pena de acer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del Mayor Navarro abian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidia de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes; las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz con un ejército de cuatro mil quinientos ombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sábiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos Aires. Los que le an visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no abia mucha presunsion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos acer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastornar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un Jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las ciudades.

del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así, puede decirse que la civilización fue *bolcada* aquella vez.

Facundo, después de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villafañe, marchó a San Juan a preparar la expedición sobre Tucumán, a donde el ejército de Córdova se había retirado después de la pérdida del Jeneral, lo que hacía imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atrás, hace poner guardias en todas las avenidas, y tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus officiosos néspedes, que tuvieron que pasar el resto del día y la noche entera agrupados en la calle, aciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormir un poco. El que lea esto se indignará del ultraje afrentoso e insolente echo a sus partidarios mismos, a los que con su cooperación lo había elevado a la alta posición que ocupa. Yo no veo en esto sino una faistórica y característica de la lucha argentina. Facundo deja ya de finjirse federal como lo entendían los ombres de las *ciudades*; es el enemigo de todos los que llevan frac, es el elemento bárbaro que se presenta en toda su desnudez, y es preciso acerlo sentir a los ilusos que se cuentan aun entre sus partidarios.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, y botar a la calle todo el amoblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle: alfombrado, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se acina en confusa mezcla en la plaza, y no desciende sino cuando se cerciora que no quedan sino las paredes lins

pias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Es un Espartano, diria otro que yo, que no veo en todo^o estos miserables manejos sino la insolencia brutal de un bárbaro que insulta a las *ciudades*, afectando desdeñar sus goces, su lujo i sus usos civilizados. Mientras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar corca de su coche, le pregunta su nombre, i al oír el apellido Roza, le dice: "Su padre D. Ignacio la Roza fue un grande ombre, ofrezca a su madre de V. mis servicios."

Al dia siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿Quiénes van a ser las víctimas? Los unitarios an fugado en masa, asta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o ermanos ausentes; i no son por eso ménos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarian escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra se ñora condenada a acer de comer a los soldados, i otras violencias sin nombre. Pero ubo un dia de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la expedicion sobre Tucuman: las divisiones empezau a desfilar una en pos de otra; en la plaza están los troperos cargando los bagajes; una mula se espanta i se entra al Templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesi; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la sincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en aqel momento:

Facundo ace comparecer a las autoridades negligentes Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitan Jeneral de la Provincia recibe una bofetada; el Jefe de Policía se escapa corriendo de recibir un lanzazo, i ámbos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que an omitido.

Os parece esto mucha degradacion! No: así son los pueblos, así es el ombre cuando se a perdido toda conciencia de derecho, cuando la fuerza brutal se desencadena. ¿Qué ace el niño cuando su padre enfurecido se venga despedazándolo a azotes? Lloran i se someten, por que no ai en la tierra apoyo para su derecho. Así acen los Gobernadores i los pueblos; lloran i se someten, porque la resistencia es inútil, la dignidad una vana provocacion, i la muerte recibida qedaria sin gloria i sin vengadores.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de sintarazos a dos soldados que peleaban: lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del asta para salvar su vida, bregan, i al fin se la qita i se la entrega respetuosamente; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama a su auxilio, apodéranse seis ombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le a sido devuelta, asta que a apurado la última agonia, asta que el oficial reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias estan desencadenadas, el Jeneral Uidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene el valor de desenvainar su espada prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto. Facundo no es cruel, no es sanguinario es el bárbaro, no mas, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada a una ciudad fusila a uno i azota a otro; pero con economia, muchas veces con discernimiento; el fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristan; cuando mas el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un jóven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece; las umillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos provienen de que es campechino grosero, i gusta por ello de maltratar i errir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que ace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habria echo Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable?

Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita acumular unas sobre otras para pervertir a un pueblo; i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que a empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia mágica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones mas esforzados, i los doblega al yugo. El terror en 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que anonotonaba. Era una alma adusta i severa aquella que abia creído que era preciso amputar a la Francia todos

sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolucion. “Nuestros nombres”, decia Danton, “bajarán a la posteridad execrados, pero abrémos salvado la República”. El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para aogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forar al fin a los ombres a reconocer como cabeza pensadora el pie que les oprime la garganta; es un despique que toma el ombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso emos visto en nuestros dias repetirse las estravagancias de Calígula que se acia adorar como Dios, i asociaba al imperio a SU CABA LLO. Era que Calígula sabía que era él el último de los romanos, u quienos tenia no obstante bajo su pie. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosus se acia adorar en los templos, i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestijio que echaba ménos. Pero Facundo es cruel solo cuando la sangre se le a venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un ombre, a azotar a un ciudadano: Rósas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i el reñojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios. “Mañana “saldrán por las calles, gritarán ;; Viva la federacion!” “en todas las esquinas: ;;Mueran los salvajes unitarios!” “Despues entrarán a las casas de (aquí viene la lista) i los degollarán. Les cortarán la cabeza i las apilarán en el mercado: los carros de la policia au “recibido orden de recojer los cáda-veres i seguir la “procesion por toda la ciudad. No desènde acer

“gritar en todas las esquinas &.” Oh! en Europa no saben nada con respecto al órden minucioso que puede poner en la administracion un jenio prolijo, que no descuida nada, que todo lo prevé; que todo lo advierte!



CAPITULO VIII.

GUERRA SOCIAL.



CIUDADELA.

Les habitans du Tucuman finissent leurs journées par des reunions champêtres, où a l'ombre de beaux arbres improvisent, au son d'une guitarrerustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux pré noms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arcadie.

Malté-Brun.

La expedicion salió i los sanjuaninos federales i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertáran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de órden i una rapidez en sus marchas, que mestraban cuanto lo abian eleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro dias atravesó con su ejército cerca de tres-

cientas leguas de país, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército que con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Seria inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti—estratégicas no viniesen a dar la solución de tan extraño enigma.

El jeneral Madrid, jefe del ejército, tenia entre sus súbditos al Jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonerizado*; mientras que el de Facundo traia esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es causa, sino persona i que por tanto aleja el libre alvedrio i roga toda individualidad. Rosas a triunfado de sus enemigos por esta *unidad de hierro* que ace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se ubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no alló jamas ni en el Brasil ni en la República Argentina quien resistiese su empuje. Concedió el Jeneral la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel alló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral Lopez que se com-

prometían al principio las tropas de *elite* que debían formar la reserva según todas las reglas, i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para callar estos clamores, mandó a la reserva al escuadrón invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo despliega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirige el inteligente Arengreen. ¿Abia previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla le precedió, en la que la partida de Quiroga arrolla la división tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se a vuelto Vd? —Porque e arrollado al enemigo asta la ceja del monte. —Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque abian fuerzas superiores.—A ver! cuatro tiradores!!!..... i el jefe es ejecutado. Oí se de un extremo al otro de la línea de Quiroga el tintin de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo de enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba recorriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un dosageo del terror que los oprime, que se los mande echarse sobre el enemigo: lo arán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fastama airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primer tentativa de cargar, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué mas pormenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternacion reina en Tucuman, la emigracion

se ace en masa; porque en aquella ciudad los federales son contados. ¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al dia siguiente debe repartirse una contribucion. Quiroga sabe que en un templo ai escondidos efectos preciosos; preséntase al suscrítan, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil que contesta sonriéndose.—Te ries? A ver!...cuatro tiradores!.. que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribucion se llenan en una ora. Las arcas del Jeneral^o están reinchidas de oro. Si alguno no a comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, el Guardian de San Francisco i el Presbítero Colombres, por que el ENVIADO de DIOS no olvida nunca a sus servidores! Estrañará el lector que repita tantas veces este dictado; pero necesito que a fuerza de repetirlo se convierta en un baldon para el sacerdocio, que izo de este forajido el vengador de la causa de Dios, que ningun miserable tiene derecho en la tierra de defender. Necesito destilar gota a gota el remordimiento en los que tanto mal icieron a la República; i que no an echo pública penitencia de su delito. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando órden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un pais tropical en donde la naturaleza a echo ostentacion de sus mas pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imajinaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vegetacion colosal, dejando escapar por bajo de la orla de este vestido doce rios que corren a distancias iguales en direccion paralela, asta que empiezan a inclinarse todos ácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazon de la América.

El pais comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del pais son primitivos, pero en ellos las pompas de la India estan revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteteje su anchuroso ramaje con el caobo i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel que a su vez resguarda bajo su follaje el mirto consagrado a Venus; dejando todavia espacio para que alzen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedron se a apoderado por aí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos fluorescentes, i las lianas i moreras festonan, erredân i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas.

Sobre toda esta vejetacion que agotaria la paleta fantástica en combinacionnes i riqueza de colorido, revoltean enjambres de mariposas doradas, esmaltados picaflores, inillones de loros color do esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cuál si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero inglos que a dedicado muchas pájinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a estasiarse en la contemplanacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veía que abia oscuridad, espesura; asta que al fin regresaba a su casa, donde le acian notar que se abia desgarrado los vestidos, rasguñado i erido la cara, de la que venia a

veca destilando sangre sin que él lo viese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites sostenida por un millón de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. ¡Qué escenas! Los domingos van las bellas tucumanas a pasar el día en aquellas galerías sin límites; cada familia escoje un lugar aparente; apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azaares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de las flores se dilatan, debilitándose a lo lejos, los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creis por ventura, que esta descripción es plajada de las MIL i UNA NOCHE, u otros cuentos de Adas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imaginaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a reclinarse muéllamente bajo la sombra de los nirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que aogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo abia ganado una de esas enrramadas sombras, acaso para meditar sobre lo que debia acer con la pobre ciudad que abia caido como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coqueteria. Una diputacion de niñas rebozando i juventud, candor i beldad, se dirige ácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas re-

suelta o mas entusiasta cae una adelante, vacila, se detiene, empújnanla las que lo siguen: páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las públicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad; las hace sentar en torno suyo, las deja recobrarse, e inquiera al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a pedir por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva; la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones dedicadas de la mujer son puestas en requisicion para lograr el piadoso fin que se an propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo i agradarle, i que ocupan una ora de tiempo, mantienen la espectacion i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad: ¿No oyen Vdes. esas descargas? Ya no ai tiempo! los an fusilado! Un grito de orror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el alcon. Los abian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente reciben parados la descarga mortal. Dos ermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos Aires, se abrazan para morir, i el cádaver del uno resguarda de las balas al otro. “Yo estoi libre”, grita, “me e salvado por la lei”! Pobre iluso! Cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse abia sacado una sortija de la boca donde para que no se lo quitáran, abíala escondido, encar

gando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no a recobrado asta oi, la pobre loca!

Los soldados de caballeria enlazan cada uno un cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah! cuántas glorias arrastradas así por el lodo! D. Juan Manuel Rosas acia imitar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veintiocho oficiales, fuera de ciento i mas que abian perecido oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo! por qué han sido tus laureles una maldicion para todos los que los llevaron!

Si al orror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Arraya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda se le izo entrar en Tucuman a pie, desnudo, desangrándose, i cargado con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fue preciso concederle una cama en una casa particular. A la ora de ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran asta su abitacion, i en la cama lo traspasan a balazos aciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fue el único jefe exceptuado de esta carniceria. Es que Barcala era el amo de Córdoba i Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá su eder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro*. Consiste en poner cenizas en las puertas de todas las tiendas i almacenes

en las barracas de cueros, en las cortiembres de zuelas en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no ai federales es planta qe no a podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre qe a dado al suelo Qiroga, i otro mayor qe los tres juntos qe le otorgó Oribe. Aora dicen qe ai federales qe llevan una cinta qe lo acredita, en la qe está escrito:

¡¡MUERAN LOS SALVAJES INMUNDOS UNITARIOS!!

¡Cómo dudarlo un momento! Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos Aires llevando los productos del pais. Los efectos europeos se ponen en un depósito qe surte un baratillo, en el qe los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Ai mas todavía: Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niño, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercaderia se despacha, el negocio está brillante; falta a brazos, la multitud se agolpa, se aoga en la apretura. Solo sí empieza a notarse qe pasados algunos días, los compradores escasean, i en vano se le ofrecen pañuelos de espumilla bordados, por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué a sucedido? Romordimiento de la plebe? Nada de eso. So a agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata an reunido el último medio qe circulaba en la provincia!!! Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego esta ai para dejar al fin

i a la postre vacías todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol ileras de zurroneos de plata forrados en cuero. Allí permanecen durante la noche sin custodia i sin que los transeuntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡I no creais que la ciudad a sido abandonada al pillaje, o que el soldado a participado de aquel botin inmenso! No Qiroga repetia despues en Buenos Aires en los círculos de sus *compañeros*: “Yo jamas o consentido que el soldado robe; porque me a parecido immoral.” Un chacarero se queja a Facundo en los primeros dias, de que sus soldados le an tomado alguna fruta. Aceños formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino espantando pide por las víctimas i lo amenazan con llevar la misma porcion. Porque así es el gaucho argentino: mata por que le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si qereis averiguar cómo no se sublevan, estos ombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden acerse con el terror. El sabe mucho de eso! No solo al miserable gaucho, sino al ínelito Jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le acen obrar milagros! ¡No os decia que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Qiroga, exgobernador federal de San Juan, i jefe de Estado mayor del ejército de Qiroga, convencido de que aquel botin de medio millon es solo para el Jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un Comandante que a guardado para sí algunos reales de la venta de un pañeteo concibe el proyecto de sustraer algunas alajas de valor de las que estan amontanadas en el depósito jeneral, i re-

marcirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública, i cuando el ejército regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, exgobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marcha apié por caminos apénas practicables, acollarado con un novillo. No lo creis? Preguntádselo a tres mil ombres que formaban el ejército. Benavdes, cuyo jefe era D. Manuel Gregorio Qiroga, i que oi ocupa la misma silla de Gobierno en que aquel se sentó, podrá daros detalles mas circunstanciados él pertenecia a ese ejército: el compañero del novillo sucumbió en Casamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan. En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de Tuchman, a recibido cartas de los prófugos; lo accapreender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le ace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crimen exige, i Qiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo ercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo. Concluido el acto, él en persona remuevo la tina de salmuera le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos an dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos & ya. Una palabra no ai que pueda interesar a la política: entouces pregunta por el jóven Rodriguez i le dicen que está espirando. En que seguida se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Longones an murmurado entre sí algo sobre los orrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando

la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados armados van a la distancia para acer que la órden se ejecute puntualmente. ¡I qereis sabor lo que es la naturaleza umana, cuando la infamia está entronizada i no ai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? D N. Lugones, que es de caracter travieso, se da vuelta ácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura: "Páseme, compañero la tabaquera, pitemos un cigarro"! En fin, la disenteria se declara en Tucuman, i los médicos dicen que no ai remedio, que viene de afecciones morales, del TERROR, enfermedad contra la cual no se a allado remedio en la República Argentina asta el dia de oi. Facundo se presenta un dia en una casa; pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo e estado aquí—¿I quien es Vd.?—Soy Facundo Quiroga.... El niño cae redondo, i solo el año pasado a empezado a dar indicios de recobrar un poco de razon; los otros, echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se da un terrible golpe..... ¿Qué queria Facundo con esta señora?..... Era una ermosa viuda que abia atraído sus miradas. I venia a solicitarla! Porque en Tucuman el Cupido o el Sátiro no estaba ocioso. Gústale una jovencita, la abla i la propone llevarla a San Juan. Imaginaos lo que una pobre niña podria contestar a esta desonrrosa proposicion echa por un tigre. Se ruboriza. I al uciendo, contesta que ella no puede resolver.... que su padre.... Facundo se dirije al padre; i el angustiado padre disimulando su orror, objeta que quien respoide de su ja. que la abandonarán—Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre no sabiendo lo que se dice,

i creyendo cortar aqel mercado abominable, propone qe se le aga un documento... Facundo toma la pluma i estiendo la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para qe firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza abla diciendo: "no firmo: máteme!—Eh! viejo cochino! le contesta Qiroga, i toma la puerta aogándose de rabia.

¡ nos preguntaréis todavia por qué combatimos! Querrei qe vamos a nuestra patria a gritar

¡¡VIVA LA FEDERACION!!

Porqe la escena no a cambiado. Qiroga, el campeon de la *causa qe an jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones, sin embozo: ¡su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujereb, no tiene mas qe una pasion, una necesidad, la sed de *sangre umana*, i la del despotismo. La madre de D. Juan Manuel Rosas se a echo servir de rodillas por sus criadas asta sus últimos dias; nunca se presentó en su presencia sirviente alguno de pie derecho: aí teneis la educacion del ijo, aí toda la istoria de su Gobierno. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas qe satisfacen a la exigencia de los indiferentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos*, *inmundos* unitarios; el *sanguinario* Duqe de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, LA FEDERACION! el *sentimiento* americano!!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Ingiaterra, ¡a *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes qe a visto el siglo XIX. RO-

SAS! ROSAS! ROSAS!!! Me prosterno i umillo ante tu poderosa intelijencia! ;Sois GRANDE como el Plata' como los Andes. ;Solo tú as comprendido cuán despreciable es la especie umana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla! qe todos los Gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida qe seas mas insolente!: Pisoteadla! qe no te faltarán perros fieles qe recojiendo el mendrugo qe les tías, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla, o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas, Pisoteadla! ;Oh! sí, pisoteadla!!!.....

En Tucuman, Salta i Jujuí quedaba por la invasion de Qiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al qe de Mendoza indicámos. El Doctor Colombres, a quien Facundo cargaba de prisiones, abia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a qe tanto se presta el clima, no dán dose por satisfecho de su obra asta qe diez grandes injenos estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Abaca, mandar ajentes a los injenos del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos; destilar las melazas: todo se abia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes injenos. Una sociedad de Agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i la cochinilla. A Salta se abian traído de Europa i Norte América telares i artífices para tejidos de lana, paños abañados, jergones para alfombras, i tafletes; de todo lo qe ya se abian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo qe mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo qe mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, qe pasando por las inmedi

ciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a la inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la abilitacion para el comercio de las vias acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno ábil, consagrarse a allanar los ligeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos ensueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano: no. En Norte América las márgenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en ménos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de Estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, el Arkansas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Paliomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union Argentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los rios; en Tucuman, Salta i Jujuí se habia formado una grande asociacion que contaba con medio millon de pesos; i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la Carta del rio. ; Cuánto tiempo perdido desde 1825 asta 1845 ! Cuánto tiempo mas aun, asta que Dios sea servido aogar el monstruo de la Pampa! Porque Rosas, oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, pretestando temores de intrusion europea, ostilizando a las ciudades del interior, i abandonándolas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones gofias contra los ez-

vanjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el PUERTO i la ADUANA general de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion i la riqueza de toda esa República, para que su PUERTO esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su ADUANA nadando en riquezas: sino que principalmente sigue sus instintos de Gaucho de la Pampa que mira con orror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mayor dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para trasportarse de un lugar a otro. ¿Qué le importan la morera, el azúcar, e añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se a criado? ¿Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales? Salta, Jujuí, Tucuman, Santa Fé, Corrientes i Entre Rios serian otras tantas Buenos Aires, si se vubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, i del que sin embargo, an quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene oi una grande explotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiose sacarlos a poco costo de flete a las costas, a permutarlos por las mercaderías europeas en esa ingrata i torpe Buenos Aires, desde donde le viene oi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no ai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de moverse, i se les priva de todos los ombres capaces e intelijentes, que podrian llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos paises, que oi permanecen estacionarios, empo brecidos i desvastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes?

mas bien, por qué eran unitarios *saltrajes*, i no federales sabios, toda esa multitud de ombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; éste a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interes que el interes nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué a cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República Argentina? Por qué su Gobierno, *unitario* oi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no a dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilegiado? ¿Por qué no se a consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de esterminio a afoméntar la educacion del pueblo, i promover su ventura? Qué se le a dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos? UN TRAPO COLORADO!! A esto a estado reducida la solicitud del Gobierno durante cinco años; esta es la única medida de administracion nacional, el único punto de contacto entre el amo i el iervo.

MARCAR EL GANADO!!!



CAPITULO IX.

BARRANCA—YACO!!!

El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se a limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros ijos an sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.

Colden's history of six nations.

El vencedor de la Ciudadela a empujado fuera de os confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones estan apagadas, i las pisadas de los caballos an dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo a vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. ¿Qué queda por acer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo abia sido ántes un estado perpetuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga abian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias,

toda regularidad en la Administración. El nombre de Facundo llenaba el vacío que las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habían dejado, i los caudillos de provincia reunidos en uno jeneral, para una porción de la República: Jujui, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban más bien que se movían, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo había desaparecido con los unitarios, i la fusión unitaria más completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así pues; la organización unitaria que Rivadavia había querido dar a la República i que había ocasionado la lucha, venía realizándose desde el interior; a no ser que para poner en duda este hecho concebamos que pueda existir federación de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepción de las palabras usuales, los ecos son tan claros, que ninguna duda dejen. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federación; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República, en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. "No es gaucho bruto como yo: es doctor i hombre de bien", dice. "Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza."

Como se ve, en Facundo después de haber derrocado la Presidencia i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea antes de haber entrado en la lucha, su decisión por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner orden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. "Aora, jeneral", le dice alguno, "la nación se constituirá bajo el sistema federal. No queda ni la sombra de los unitarios"—Hum!!

contesta meneando la cabeza. “Todavía ni *trapitos* que *machucar*” (1), i con aire significativo añade: “Los amigos de abajo (2) no quieren Constitucion.” Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos Aires i gacetas en que se registraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que abian echo la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decia al jeneral Huidobro: “Vea Vd. si an sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo emos echo todo. “Porteños abian de ser!” Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. “Gaucho ladron de vacas!”, esclama, “caro te va a costar el placer de montar en bueno”! I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarman de la indiscrecion con que los vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es Gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas; tan solo le queda un nombre reconocido i temido en ocho provincias, i un armamento. A su paso por la Rioja a dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que a recolectado en los ocho pueblos que a recorrido; pasan de doce mil armas; un parque de veinte i seis piezas de artilleria queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pascar en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la

(1) Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

(2) Pueblos de abajo, B. Aires; de arriba, Tucuman &c.

cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil ombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Asta el año 1841 se an estado desenterrando depósitos de fusiles, i creese todavia, aunque sin fundamento, que no se an exunado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos perteneciente a Quiroga, i mui luego fue denunciado otro de quinze. Quiroga le escribia despues aciéndole cargo de 39 mil pesos, que segun su dicho, contenian a aquellos dos entierros, que sin duda entre otros abia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el Jeneral Madrid a sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto abiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no abiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son de masiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo, a quien no se abian confiado otras tropas en Buenos Aires, que unos centenares de presidarios, podia aora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para acer mas sensible la escision de la república en dos fracciones, las provincias litorales del Plata abian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantian mutuamente su independencia i libertad; verdad es que el federalismo feudal existia allí u erteamente constituido en Lopez de Santa Fé, Ferré,

Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban; porque Rosas empezaba ya a influir como árbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podria haberlo echo otro cualquiera. No debo omitir un echo, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades estraordinarias*; i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la ciudad le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdoba; concluida la cual, empezaron de nuevo las exigencias de acerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos Aires no concebía por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente. “No es para acer uso de ellas”, decia, “sino porque, como dice mi secretario Garcia Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela, estar con el *chicote* en la mano, para que respeten la autoridad.” La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetía sin cesar: Los ciudadanos, niños; el gobernador, el ombre, el maestro. Así, disfrutando de un dia para otro el gobierno regular, llegó a su término legal, a cuyo vencimiento, por exigencia espresa de la Sala de Representantes, dió cuenta del uso que habia echo de la dictadura; cuenta que satisfizo a todos, porque habia sido prudente i moderado. El ex-gobernador no descendía empero a confundirse con los ciudadanos; la obra de tantos años de paciencia i accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciuda-

deba; conocia sus avenidas, sus puntos en el fortificados, i si salia del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el baston, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el acha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa espedicion de que él se abia nombrado jefe, se abia organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia ácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debia acerse una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraria sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos Aires asta Mendoza. Quiroga debia mandar las fuerzas del interior, mientras que Rosas seguiria la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República ácia el Sud, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes; propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos Aires abia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba muy distante de ocuparse de empresas que solo al bien estar de la república propendian. Su ejército izo un paseo marcial asta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del pais que recorria. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma echada prisionera; a esto se redujeron los resultados de aquella pomposa espedicion, que dejó la frontera indefensa

como estaba ántes, i como se conserva asta el dia de ni. Las divisiones de Mendoza i San Luis tuvieron resultados mñnos felices aun, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónces por la primera vez su bandera colorada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japon, i se izo dar el título de EROE DEL DESIERTO, qe venia en corroboracion del qe ya abia obtenido de Ilustre Restaurador de las leyes, de esas mismas leyes qe se proponia abrogar por su base.

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande expedicion, permaneci6 en San Juan asta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, qe abia entrado al Desierto por frente de San Luis, sali6 en dereceras de Córdova, i a su aproximacion fue sufocada una revolucion encabezada por los Castillos, i qe tenia por objeto qitar del gobierno a los Reinases, qe obedecian a la influencia do Lopez. Esta revolucion se acia en los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabezillas fueron desde San Juan, residencia de Qiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada, empero, sobre las conexiones do Facundo con aquel movimiento, i cuando Huidobro se retir6 a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada qued6 por acerse ni decirse sobre aquellos movimientos; porque la guerra qe debian acerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos qe se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas, lazos i traiciones. Es un combate mudo, en qe no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, astucia i engaños de parte del otro. Esta lucha entre

Qiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan, se desprecian, no se pierden de vista un momento: porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno acer sensible por un cuadro la geografía política de la República desde 1832 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empezaban a operarse.

REPUBLICA ARJENTINA.

REJION DE LOS ANDES.	LITORAL DEL PLATA
UNIDAD <i>bajo la influencia</i> <i>de Qiroga.</i> Jujuí. Salta. Tucuman. Catamarca. Rioja. San Juan. Mendoza. San Luis.	FEDERACION <i>bajo el pac.</i> <i>to de la Liga Litoral.</i> Corrientes—Ferré. Entre-Rios. } Santa Fé. } —Lopez Córdoba. } Buenos Aires—Rosas

FRACCION FEUDAL.

Santiago del Estero
bajo la dominacion de Ibarra.

Lopez de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdoba por los Reinafes. Ferré, ombre de espíritu independiente, provincialista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha asta que 1839; bajo el Gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia contra Rosas, que con su acrescentamiento de

poderaba echo ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército libertador, i despues de la batalla de Caguazú, quitó al jeneral Paz el ejército victorioso, aciendo así malograr las ventajas decisivas que pudo traer aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atras abia promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial, de independencia i aislamiento que abia despertado en todos los ánimos la revolucion de la independencia: así pues, el mismo sentimiento que abia echado a Corrientes en la oposicion a la Constitucion unitaria de 1826 le acia desde 1838, echarse en la oposicion a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen las torpezas de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Caaguazú, estéril no solo para la República en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizada el resto de la nacion por Rosas, mal podria ella conservar su independencia jeudal o federal.

Terminada la expedicion al Sud, o por mejor decir, desbaratada, porque no tenia verdadero plan ni fin real, Facundo se marcha a Buenos Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida podrian dar lugar a muy largos comentarios, si no fueran sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos Aires? ¿Es otra invasion que como la de Mendoza, ace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilizacion a dominar al fin su rudoza selvática, i quiere vivir en el seno

del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos Aires. El poder educa, i Qiroga tenia todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posicion, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos Aires, i bien pronto se ve rodeado de los ombres mas notables: compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra Constitucion no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos Aires son explicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservacion. Su conducia es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Qiroga, durante su residencia en Buenos Aires intenta algunos ensayos de su poder personal. La policia persigue a un bandido que con el puñal en la mano se defiende de cuatro coladores. Facundo acierta a pasar, por el lugar de la escena, se acerca al contumaz, i los tiende de una bofetada; lo hace maniatar, i lo acompaña asta la policia. El jeneral Mancilla, que lo conoce, le da las gracias, i los diarios publican al dia siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario a hablado de su barbaridades del interior con desprecio e insulto. Facundo se dirige a su botica, i lo interroga. El boticario le muestra la puerta, i le hace sentir que no esta en las provincias. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos Aires. ¡Pobre Buenos Aires, tan canderosa, tan engañada con sus instituciones! Un año mas i seréis tratada con mas brutalidad que no fue tratado el interior por Qiroga! La policia hace entrar sus satélites a la abitacion misma de

Qiroga, en persecucion del nésped de la casa, i Facundo que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el arma omicida. Siente que ni allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se ace justicia a sí mismo. Sus ijos están en los mejores colejios; jamas les permite, vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta abandonar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallon asta que se arrepienta de su locura. Cuando algun Coronel le abla de enrrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus ijos: "Si fuera en un rejimiento mandado por Lavalle", contesta burlándose, "ya; pero en estos cuerpos....!" Si se abla de escritores, ninguno ai que en su concepto pueda rivalizar con los Varelas, que tanto mal an dicho de él. Los únicos ombres onrrados que tiene la República son Rivadavia i Paz: ámbos tenian las mas sanas intenciones. A los unitarios solo exige un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitucion; i con una imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Qiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de echos que viniesen a darles cuerpo. La falta de ábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento lo mantienen en una expectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No an quedado echos ningunos que acrediten que Qiro-

ga se proponia obrar, inmediatamente si no son sus inteligencias con los Gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechazen como desertor de sus filas.

I mientras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el bóa que a de sufocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se allaba ocupado de su fantástica expedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imagino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella: al principio el malestar jeneral, despues los rumores sordos, vagos; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita; asta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo a sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercia en 1834 desde su campamento en la *Matanza*, de fatídico augurio. El Gobierno de B. A. se sentia cada vez mas circunscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Eroc del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirigido a su Gobierno, una cantidad exorbitante exigida para 'el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecia a la ciudad; i era preciso poner a Rosas la queja, de este desacato de sus adictos; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma; últimamente, ombres armados recorrían las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeñtes. Esta desorga-

nización de la sociedad iba de día en día aumentándose como un cáncer, i avanzando asta el corazon, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña a un barrio de la ciudad; de allí a cierta clase de ombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El gobierno de Colcarse abia sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un ancho i despejado camino al Eroe del Desierto que se aproximaba a recibir la ovacion merecida el gobierno; pero el partido federal de la *ciudad* barla todavia sus esfuerzos i quiere acer frente. La Junta de Representantes se reune en medio del conflicto que trae la afealdia del Gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado se presenta con la prisa en traje de casa se atreve aun a acerse cargo del Gobierno. Por un momento parece que el orden se restablece, i la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma agitacion, los mismos manejos, los grupos de ombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este extraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué van? ¿Por qué se encerraban a la mitad del dia? Quién sabe! Alguno abia dicho que venian.... que se divisaba un grupo.... que se abia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga 'por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos ombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que uyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de

desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan: ¡Este pueblo se a enloquecido!! Facundo abia llegado a Buenos Aires poco despues de la caida de Balcarce. “Otra cosa ubiera sucedido, decia, si yo ubiese estado aquí”—I qué abria echo, jeneral?” le replicaba uno de los que escuchándole abian: S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos Aires”. Entónces Quiroga levantando su cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca: “Mire Ud.!! abria salido a la calle, i al primer ombre que ubiera encontrado, le abria dicho: sígame! i ese ombre me ubiera seguido!!....” Tal era la avasalladora enerjia de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomia, que el incrédulo bajó la vista aterrado, i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que ai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Búscase a alguien que quiera reemplazarlo; se pide por favor a los mas animosos que se agan cargo del baston: nadie quiere; todos se encogen de ombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del Gobierno al Dr. Maza, el maestro, el Mentor i amigo de Rosas, i creen aver puesto remedio al mal que los aqueja. Vana esperanza! El malestar croce lejos de disminuir. Anchorena se presenta al Gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no ai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policia no obedece, que ai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oír todavia en la Junta de Representantes algunas protestas enérgicas, contra aquella agitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad; pero el mal sigue, i para agravarlo, Rosas reprocha al Gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo

fomenta. ¿Qué es lo que quiere este ombre? Gobernar? Una comision de la Sala va a ofrecerle el Gobierno; le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar, i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin alla medio de conciliarlo todo. Lesará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el período legal, se prolongan a cinco, i se le entrega la SUMA DEL PODER PUBLICO, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas trasacciones se allaba la ciudad de Buenos Aires i Rosas, cuando llega la noticia do un desavenimiento entre los Gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia acer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios an desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, an perdido toda influencia en el Gobierno; cuando mas tienen valor para exigir algunas condiciones que ngan tolerable la capitulacion. Rosas, entretanto que la *ciudad* se rinde a discrecion, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al Gobierno, AJITA fuera de Buenos Aires otra máquina no ménos complicada. Sus relaciones con Lopez de Santa Fe son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ámbos caudillos; el Gobierno de Córdoba está bajo la influencia de Lopez, que a puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar los feudos que se an levantado en el Norte de la República; nadie sino él está llamado, para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste, vacila; pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires, i al subir a la galera, dirige en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad: "Si

salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver; si no, adios para siempre!" ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este ombre impávido? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleon al partir de las Tullerías para la campaña que debía terminar en Waterloo?

Apénas a andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, y la galera no avanza. Quiroga se enfurece, y ace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad y el terror vuelven a aparecer desde que se alla en el campo, en medio de aquella naturaleza y de aquella sociedad semi—bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la Pampa como una exalacion; camina todos los dias asta las dos de la mañana, y se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompañanle el Dr. Ortiz su secretario, y un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta que toca, ace preguntar inmediatamente: "¿A qué ora a pasado un chasque de Buenos Aires?"—Ace una ora—Caballos! sin pérdida de momento, grita Quiroga—y la marcha continúa. Para acer as penosa la situacion, parecia que las cataratas del ciclo abian abierto; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, y el camio se a convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa Fe, la inquietud de Quiroga se aumenta, y se torna en visibio angustia cuando en la posta de Pavon sabe que no ai caballos, y que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa ante de procurarse nuevos tiros es unaagonia mortal para

Facundo, que grita a cada momento! Caballos! Caballos! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este extraño sobresalto, asombrados de ver a este ombre, el terror de los pueblos, asustadizo ora i lleno de temores al parecer qiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja como si hablara consigo mismo: "Si salgo del territorio de Santa Fe, no ai cuidado por lo demas." En el paso del rio 3.º acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Qiroga, i pasan la galera punto ménos que a ombros. Ultimamente, llega a la ciudad de Córdoba a las 9 i media de la noche, i una ora despues del arribo del chasque de Buenos Aires, a quien a venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafes acude a la posta donde Facundo esta aun en la galera pidiendo caballos, que no ai en aquel momento; saludalo con respeto i efusion; suplicale que pase la noche en la ciudad, donde el Gobierno se prepara a ospedarlo dignamente.—Caballos necesito! es la breve respuesta que da Qiroga; caballos! replica a cada nueva manifestacion de interes o solicitud de parte de Reinafe. que se retira al fin aquillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdoba, entre tanto, estaba ajitada por los mas extraños rumores: los amigos del jóven que a venido por casualidad en compañía de Qiroga, i que se queda en Córdoba su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo; le ablan del peligro inminente de que se a salvado. Qiroga debia ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. i N; las pistolas an sido compradas en tal almacén; an sido vistos N. i N. para encargarse de la ejecucion, i se an negado. Qiroga los a sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo

arribo, cuando se presenta él mismo, i ace abortar todas los preparativos, Jamas se a premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdoba está instruida de los mas mínimos detalles del crimen qe el Gobierno intenta; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes ostiles, i regresa por Córdoba en despacho de las reiteradas instancias de los Gobernadores de Santiago i Tucuman qe le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresarse ¿Qué jenio vengativo cierra su corazón i sus oídos, i le ace ostinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas, a su paso por la Rioja, arma las ocho provincias qe están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso a recibido en Santiago del Estero; sabe el peligro de qe su diligencia lo a salvado, sabe el nuevo i mas inminente qe le aguarda, porque no an desistido sus enemigos del concebido designio. A Córdoba! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje.

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jéven sale del bosque i se dirige ácia la galera, requiriendo al postillon qe se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portañuela, i le pregunta lo qe se le ofrece—Quiero ablar al Dr. Ortiz--Desciende este, i sabe lo siguiente: En las inmediaciones del lugar llamado Barranca—Yaco está apostado Santos Perez con una partida; al arribo de la galera deben acerle fuego de ámbos lados, i matar en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar, esta

és el orden. El jóven, que a sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, a venido a salvarlo, tínele caballo allí mismo para que monte i se escape con él; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. "No a nacido todavía, le dice con voz enérgica, el ombre que a de matar a Facundo Quiroga. A un grito mio, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta asta Córdova. Vaya Ud. no mas amigo, sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga de que yo no e tenido noticia asta este momento, esplican la causa de su estraña ostinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debo terminar su vida. Tieno a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para acer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta explicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la abian echo inútil.

La noche que pasaron los viajeros en la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiada para el infeliz Secretario que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto, mas que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque alguna vez un ombre a apurado todas las eces de la agonía; si alguna vez la muerte a debido parecer horrible, aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo teme-

vario, nos la impone, cuando no ai ni infamia ni desonor en evitarla.

El D. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que an recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va oír! Santos Perez a estado allí con su partida de treinta ombres una ora ántes de su arribo; van todos armados de tercerola i sable; están ya apostulos en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Qiroga, así lo a dicho Santos Perez al mismo Maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Qiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El D. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir, sino para acordarse de su esposa, de su ijos, a quienes no volverá a ver mas. I todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le ace insoportable la cama; levántase, i va abuscar a su confidente. —Duerme, amigo? le pregunta en voz baja!—¿Quién a de dormir, señor, con esta cosa tan horrible?—Con qué, no duda? Qué suplicio el mio!—Imajínese, señor, cómo estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que debon ser muertos tambien! Esto me mata. Aquí ai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandirlo; pero el otro... a quien mandaré, a acerlo morir inocentente! El Dr. Ortiz ace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero; despierta a Qiroga, le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se ostina en acerse matar impunemente. Facundo con jesto airado i palabras

mente enérgicas, le hace entender que al mayor peligro en contrariarlo allí, que el que los aguarda en Barranca—Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue: i a esto se reducen todas sus precauciones

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompañarle a mas del postillon que ya en el tiro, un niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas la traspasan por ámbos lados, pero sin erir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillon, correos i asistente. Quiroga entónces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga ¿qué significa esto? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entónces Santos Perez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado Ministro, manda, concluida la ejecucion, tirar ácia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos echos pedazos i el postillon que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchacho es este? pregunta yiendo al niño de la posta, único que queda vivo. Este es un sobrino mio, contesta el sarjento de la partida; yo respondo de él con mi vida—Santos Perez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que artiriza a Santos Perez; despues huyendo de las parti-

das que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oído el gemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se urden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; y cuando llega al lugar donde acen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja el niño animando su caballo.

Facundo decía también que un solo remordimiento lo aquejaba: la muerte de los veintiséis oficiales fusilados en Mendoza!

¿Quién es, mientras tanto, este Santos Perez? Es el Gaucho Malo de la campaña de Córdoba: célebre en la sierra y en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras permaneció el General Paz en Córdoba, acudieron las montoneras más obstinadas e intanjabiles de la Sierra, y por largo tiempo el pago de Santa Catalina fue una republiqueta a donde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras más elevadas habría sido el digno rival de Quiroga; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talla, ermoso de cara, de color pálido y barba negra y risada. Largo tiempo fue después perseguido por la justicia, y nada ménos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron, y en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una extraña descompostura de estómago, que le sugirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quien informado por él, de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dió un vomitivo que le hizo arrojar oportunamente elarsénico que el licor disimulaba.

Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion el Comandante Casanova su antiguo amigo, le izo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde i miéntras que el escuadron acia el ejercicio al frente de su casa, Santos Pérez se desmonta en la puerta i le dice: "Aquí estoi; qué quieria decirme?—Ombre! Santos Pérez, pase por acá, siéntese—No! Para qué me a echo llamar?—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice: "Estaba seguro de que quieria agarrarme por traicion! E venido por convencerme no mas" Cuando se dió orden al escuadron de perseguirlo, Santos abia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Abia dado de golpes a la querida con quien dormia; ésta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho; echa mano a las pistolas, i no encontrándolas. "Estorrendido;" dice con serenidad" me an quitado las pistolas!" El dia que lo entraron a Buenos Aires una muchedumbre inmensa se abia reunido en la puerta de Gobierno. A su vista gritaba el populacho: ¡Muera Santos Perez! i él meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud murmuraba tan solo estas palabras: "Tuviera aquí mi cuchillo!" Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel, gritó repetidas veces: ¡Muera el tirano! i al encaminarse al patíbulo, su talla gigantesca como la de Danton, dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalzo como en un andamio de arquitectos.

CAPITULO IX.

GOBIERNO UNITARIO.

“No se sabe bien por qué es que *quiere gobernar*. Una sola cosa se ha podido averiguarse, y es que está poseído de una furia que lo atormenta, *quiere gobernar!* Es un oso que se ha roto las rejas de su jaula, y desde que tenga en sus manos *su gobierno*, pondrá en fuga a todo el mundo. Así de aquel que caiga en sus manos! no lo largará hasta que espire bajo *su gobierno*. Es una sanguijuela que no se desprende hasta que no está repleta de sangre.”

Lamarti

Es dicho en la introducción de estos lijeros apuntes, que para ver y entender, Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Argentina, y la expresión más

franca i candorosa de una de las fuerzas que an luchado con diversos nombres durante treinta años. La muerte de Qiroga no es un echo aislado i sin consecuencia; antecedentes sociales que e desenvuelto ántes, la acian casi inevitable: era un desenlace político, como el que podria haber dado una guerra. El Gobierno de Córdoba que se encargó de consumir el atentado, era demasiado subalterno entre los que se abian establecido, para que osase acometer la empresa con tanto descaro, si no se ubiese creído apoyado de los que iban a cosechar los resultados. El asesinato de Qiroga es, pues, un acto *oficial*, largamente discutido entre varios Gobiernos, preparado con anticipacion, i llevado a cabo con tenacidad como una medida de Estado. Por lo que con su muerte no queda terminada la serie de echos que me e propuesto coordinar, i para no dejarla trunca e incompleta, necesito continuar un poco mas adelante en el camino que llevo, para examinar los resultados que produce en la política interior de la República, asta que el número de cadáveres que cubren el sendero sea ya tan grande, que me sea forzoso detenerme, asta esperar que el tiempo i la intemperie los destruyan, para que desembarazen la marcha. Por la puerta que deja abierta el asesinato de Barranca-Yaco, entrará el lector conmigo en un teatro donde todavia no se a terminado el drama sangriento.

Facundo muere asesinado el 18 de febrero: la noticia de su muerte llega a Buenos-Aires el 24, i a principios de marzo ya estaban arregladas todas las bases del gobierno necesario e inevitable del Comandante Jeneral de Campaña, que desde 1833 a tenido en tortura a la ciudad, fatigádola, angustiádola, desesperádola, asta que le a

arrancado al fin entre sollozos ¡ ¡ gemidos la SUMA DEL PODER PUBLICO; porque Rosas no se a contentado esta vez con exigir la dictadura, las facultades extraordinarias &. No; lo que pide es lo que la frase expresa, tradiciones, costumbres, formas, garantías, leyes, culto, ideas, conciencia, vidas, haciendas, preocupaciones; sumad todo lo que tiene poder sobre la sociedad, ¡ lo que resulte será la suma del poder público pedida. El 5 de abril la Junta de Representantes, en cumplimiento de lo estipulado, elije Gobernador de Buenos-Aires por cinco años al Jeneral Dn. Juan Manuel Rosas, Heroe del Desierto, Ilustre Restaurador de las Leyes, depositario de la Suma del Poder Público.

Pero no le satisface la eleccion hecha por la Junta de Representantes; lo que medita es tan grande, tan nuevo tan nunca visto, que es preciso tomarse ántes todas las seguridades imaginables, no sea que mas tarde se diga que el pueblo de Buenos Aires no le a delegado la SUMA DEL PODER PUBLICO. Rosas Gobernador, propone a las mesas electorales esta cuestion ¿Conviene en que D. J. M. Rosas sea Gobernador por cinco años, con la suma del poder público? I debo decirlo en obsequio de la verdad histórica, nunca hubo Gobierno mas popular, mas deseado, ni mas bien sostenido por la opinion. Los unitarios, que en nada abian tomado parte, lo recibian al ménos con indiferenci; los federales *lomos negros*, con desden, pero sin oposicion; los ciudadanos pacíficos lo esperaban como una bendicion ¡ un término a las crueles oscilaciones de dos largos años; la campaña, en fin, como el símbolo de su poder ¡ la umillacion de los *cajetiyas* de la CIUDAD. Bajo tan felices

disposiciones, principiáronse las elecciones o ratificaciones en todas las Parroquias, i la votacion fue unánime, excepto tres votos, que se opusieron a la delegacion de la Suma del Poder Público. Concíbese cómo a podido suceder que en una provincia de cuatrocientos mil habitantes, según lo asegura la *Gaceta*, solo hubiesen tres votos contrarios al Gobierno? ¿Sería acaso que los disidentes no votaron? Nada de eso! No se tiene aun noticia de ciudadano alguno que no fuese a votar; los enfermos se levantaron de la cama a ir a dar su asentimiento, temerosos de que sus nombres fuesen inscritos en algun negro registro; porque así se abia insinuado.

El terror estaba ya en la atmósfera, i aunque el trueno no abia estallado aun, todos veian la nube negra i torba que venia cubriendo el cielo dos años abia. La votacion aquella es única en los anales de los pueblos civilizados, i los nombres de los tres locos, mas bien que animosos opositores, se han conservado en la tradicion del pueblo de Buenos Aires.

Ai un momento fatal en la historia de todos los pueblos i es aquel en que cansados los partidos de luchar, piden ántes de todo el reposo de que por largos años han carecido, aun a espensas de la libertad o de los fines a que ambicionaban; este es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastias e imperios. Roma cansada de las luchas de Mario i de Sila, de patricios i plebeyos, se entregó con delicia a la dulce tirania de Augusto, el primero que encabezaba la lista execrable de los emperadores romanos. La Francia despues del terror, despues de la impotencia i demoralizacion del Directorio, se entregó a Napoleon que por un camino sembrado de laureles la sometió a

los aliados, que la devolvieron a los Borbones. Rosas tuvo la habilidad de acelerar aquel cansancio, de crearlo a fuerza de hacer imposible el reposo. Dueño una vez del poder absoluto ¿quién se lo pedirá más tarde, quien se atreverá a disputarle sus títulos a la dominación? Los Romanos daban la dictadura en casos raras i por término corto i fijo; i aun así el uso de la Dictadura temporal autorizó la perpetua que destruyó la República i trajo todo el desenfreno del Imperio. Cuando el término del Gobierno de Rosas espira, anuncia su determinación decidida de retirarse a la vida privada; la muerte de su cara esposa, la de su padre an ulcerado su corazón; necesita ir lejos del tumulto de los negocios públicos a llorar a sus anchas pérdidas tan amargas. El lector debe recordar al oír este lenguaje en la boca de Rosas, que no veía a su padre desde su juventud, i a cuya esposa había dado días tan amargos, algo parecido a las hipócritas protestas de Tiberio ante el Senado Romano. La Sala de Buenos Aires le ruega, le suplica que continúe haciendo sacrificios por la patri; Rosas se deja persuadir, continúa tan solo por seis meses mas; pasan los seis meses i se abandona la farsa de la elección. I en efecto, ¿qué necesidad tiene de ser electo, un jefe que arraigado el poder en su persona? ¿Quién le pide cuenta temblando del terror que les a inspirado a todos.?

Cuando la aristocracia veneciana hubo sofocado la conspiración de Tiépolo en 1300, nombró de su seno diez individuos que investidos de facultades discrecionales debían perseguir i castigar a los conjurados, pero limitando la duración de su autoridad a solo diez días. Oigamos al Conde de Daru en su célebre historia de Venecia referir el suceso.

«Tan inminente se creyó el peligro, dice, que se creó una autoridad dictatorial despues de la victoria. Un consejo de diez miembros fue nombrado para velar por la conservacion del Estado. Se le armó de todos los medios; librósele de todas las formas, de todas las responsabilidades, quedáronle sometidas todas las cabezas”.

“Verdad es que su duracion no debia pasar de diez dias; fue necesario sin embargo prorrogarla por diez mas, despues por veinte, en seguida por dos meses; pero al fin fue prolongada seis veces seguidas por este último término. A la vuelta de un año de existencia se izo continuar por cinco. Entónces se encontró demasiado fuerte para prorrogarse a sí mismo durante diez años mas, asta que fue aquel terrible tribunal declarado perpetuo”.

“Lo que abia echo por prolongar su duracion lo izo por estender sus atribuciones. Inatituido solamente para conocer en los crímenes de Estado, este tribunal se abia apoderado de la administracion. So pretesto de velar por la seguridad de la república, se entrometió en la paz i en la guerra, dispuso de las rentas, i concluyó por arrogarse el poder soberano”. (1)

En la República Argentina no es un Consejo el que se a apoderado asi de la autoridad suprema, es un ombre i un ombre bien indigno. Encargado temporalmente de las Relaciones Exteriores, depone, fusila, asesina a los Gobernadores de las provincias que le icieron el encargo. Revestido de la suma del poder público en 1835 por solo cinco años, en 1845 está revestido aun de aquel poder. I nadie sería oi tan candoroso para espe-

(1) *Historie de Venise*—tom.—2 lib. 7—páj. 84.

rar que lo deje, ni que el pueblo se atreva a pedirselo, Su Gobierno es de por vida, i si la providencia ubiese de consentir que muriese pacíficamente como el Dr. Francia, largos años de dolores i miserias aguardan aquellos desgraciados pueblos, víctimas oi del sancionamiento de un momento.

El trece de abril de 1835 se recibió Rosas del Gobierno, i su talante desembarazado i su aplomo en la ceremonia no dejó de sorprender a los ilusos que abian creido tener un rato de diversion al ver el desmaño i *gaucherie* del gaucho. Presentóse de casaca de Jeneral desabotonada, que dejaba ver un chaleco amarillo de cotonia. Perdónenme los que no comprendan el espíritu de esta singular tualaeta, el que recuerde aquella circunstancia.

En fin, ya tiene el Gobierno en sus manos. Facundo a muerto un mes ántes; la ciudad se a entregado a su discrecion; el pueblo a confirmado del modo mas auténtico esta entrega de toda garantia i de toda institucion. Es el Estado una tabla rasa en que él va a escribir una cosa nueva, orijinal; es él un poeta; un Platon que va a realizar su república ideal, segun él ya a concebido; es este un trabajo que a meditado veinte años, i que al fin puede dar a luz sin que vengun a esterbar su realizacion tradiciones envejecidas, preocupaciones de la época, plagios echos a la Europa, garantías individuales, instituciones vijentes. Es un jénio en fin que a estado lamentando los errores de su siglo i preparándose para destruirlos de un golpe. Todo va a ser nuevo, obra de su injenio: vamos a ver este portentoso.

De la Sala de Representantes a donde a ido a recibir el baston, se retira en un coche *colorado*, man-

dado pintar es profeso³ para el acto, al que están atados cordones de seda *colorados*, i a los que se unen aquellos ombres que desde 1833 an tenido la ciudad en continua alarma por sus atentados i su impunidad; llámase la Soeiedad Popular, i lleva el *puñal* a la cintura, chaleco *colorado*, i una cinta *colorada*, en la que se lee Mueran los unitarios. En la puerta de su casa le acen guardia de onor estos mismos ombres; despues acuden los ciudadanos, despues los Jenerales, porque es necesario acer aquella manifestacion de adesion sin límites a la persona del Restaurador.

Al dia siguiente aparece una proclama i una lista de proscripcion, en la que entra uno de sus concuñados, el Dr. Alcina. La proclama aquella que es uno de los pocos escritos de Rosas, es un documento precioso que siento no tener a mano. Era un Programa de Su Gobierno, sin disfraz, sin rodeos.

EL QUE NO ESTA CONMIGO ES MI ENEMIGO.

Tal era el axioma de política consagrado en ella. Se anuncia que va a correr sangre, i tan solo promete no atentar contra las propiedades. ¡Ay de los que provoquen su cólera!

Cuatro dias despues la Parroquia de San Francisco anuncia su intencion de celebrar un misa i *te Deum* en accion de gracias al Todo poderoso etc. etc.; invitando al vecindario a solemnizar con su presencia el acto. Las calles circunvecinas están empavezadas, alfombradas tapizadas, decoradas. Es aquello un bazar oriental en que se ostentan tejidos de damasco, púrpura, oro i pedrerias, en decoraciones caprichosas. El pueblo llena las calles, los jóvenes acuden a la novedad, las señoras acuden de la Parroquia su paseo de la tarde. El *Te Deum* se posterga de un dia a otro, i la agitacion de la ciudad, el ir

i venir, la escitacion. la interrupcion de todo trabajo dura cuatro, cinco dias consecutivos. La *Gaceta* repite los mas mínimos detalles de la espléndida funcion. Ocho dias despues otra parroquia anuncia su TE DEUM: los vecinos se proponen rivalizar en entusiasmo, i oscurecer la pasada fiesta. Qué lujo de decoraciones, qué ostentacion de riquezas i adornos! El retrato del Restaurador está en la calle en un docel en que los terciopelos *colorados* se mezclan con los galones i las cordoaduras de oro. Igual movimiento por mas dias aun; se vive en la calle, en la parroquia privilegiada. Pocos dias despues, otra Parroquia, otra fiesta en otro barrio. Pero, asta cuándo fiestas? Qué no se cansa este pueblo de espectáculos? ¿Qué entusiasmo es aquel que no se resfria en un mes? Porqué no acen todas las Parroquias su funcion a un tiempo? No: es el entusiasmo sistemático, ordenado, administrado poco a poco. Un año despues todavia no an concluido las Parroquias de dar su fiesta; el vértigo *oficial* pasa de la ciudad a la campaña, i es cosa de nunca acabar. La *Gaceta* de la época está aí ocupada año i medio en describir fiestas federales. El RETRATO se mezcla en todas ellas, tirado en un carro echo para él por los jenerales, las señoras, los federales *netos*. “Et le peuple enchanté du un tel spectacle enthousiasmé du *Tedeum*, chanté moult bien a Notre Dame, le peuple oubliá qu’ il payait fort cher tout et se retirait fort joyeux.” (1)

De las fiestas sale al fin de año i medio el color *colorado* como insignia de adesion a *la causa*; el retrato de Rosas, colocado en los altares primero, pasa despues a ser parte del equipo de cada ombre, que debe llevarlo¹¹

(1) Chronique du moyen age.

en el pecho, en señal de *amor intenso* a la *persona* del Restaurador. Por último, de entre estas fiestas se desprende al fin la terrible Masorca, cuerpo de policía, entusiasta, federal, que tiene por encargo i oficio echar lavativas de ají i agua—ras a los descontentos primero, i despues no bastando este tratamiento flojístico, degollar a aquellos que se les indique,

La América entera se a burlado de aquellas famosas fiestas de Buenos Aires, i miráolas como el colino de la degradacion de un pueblo; pero yo no veo en ellas sino un designio político, el mas fecundo en resultados. ¿Cómo encarnar en una república que no conoció reyes jamas, la idea de la *personalidad* de Gobierno? La cinta colorada es una materializacion del terror, que os acompaña a todas partes, en la calle, en el seno de la familia; es preciso pensar en ella al vestirse, al desnudarse; i las ideas se nos gravan siempre por asociacion: la vista de un arbol en el campo nos recuerda lo que ibamos conversando diez años ántes al pasar por cerca de él; figuraos las ideas que trae consigo asociadas la cinta colorada, i las impresiones indelebles que a debido dejar unidas a la imájen de Rosas. Así en una comunicacion de un alto funcionario de Rosas e leído en estos dias, "que es un signo que su Gobierno a mandado llevar a sus empleados en señal de conciliacion i de paz" Las palabras *Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios*, son por cierto muy conciliadoras, tanto que solo en el destierro o en el sepúlcro abrá quienes se atrevan a negar su eficacia. La Masorca a sido un instrumento poderoso de conciliacion i de paz, i sino id a ver los resultados, i buscad en la tierra ciudad mas conciliada i pacífica que la

de Buenos Aires. A la muerte de su esposa que una chanza brutal de su parte a precipitado, manda que se le tributen honores de Capitan Jeneral, i ordena un luto de dos años a la ciudad i campaña de la provincia, que consiste en un ancho crespon atado al sombrero con una cintacolorada. Imaginaos una ciudad culta, ombres i niños vestidos a la europea, *uniformados* dos años enteros con un ribete colorado en el sombrero! Os parece ridículo? No! nada así ridículo cuando todos sin excepcion participan de la estravagancia, i sobre todo cuando el azote o las lavativas de ají están así para poneros serios como estatuas si os viene la tentacion de reiros. Los serenos cantan a cada cuarto de ora! Viva el ilustre Restaurador, Viva Da. Encarnacion Ecurra! Mueran los Impios unitarios! El sarjento primero al pasar lista a su compañia repite las mismas palabras; el niño al levantarse de la cama saluda al dia con la frase sacramental. No ace un mes que una madre argentina alojada en una fonda de Chile, decia a uno de sus ijos que despertaba repitiendo en voz alta; Vivan los federales! mueran los salvajes, asquerosos unitarios! Callate ijo, no digas eso aqui: que no se usa, ya no digas mas! no sea que te oigan; !Su temor era fundado, le oyeron! ¿Qué politico a producido la Europa que aya tenido el alcance para comprender el medio de crear la idea de la *personalidad* del jefe del Gobierno, ni la tenacidad prolija de incubarla quince años, ni que aya tocado medios mas variados ni mas conducentes al objeto? Podemos en esto sin embargo consolarnos de que la Europa aya suministrado un modelo al jenio americano. La Masorca, con los mismos caractéres, compuesta de los mismos ombres, a existido en la edad media en Francia, en tiempo de las guerras entre los partidos de los Armagnac i del Duque de Borgoña.

En la Istoría de Paris escrita por G. Fouchare La Fosse encuentro estos singulares detalles: “Estos instigadores del asesinato, a fin de reconocer por todas partes a los Borgoñones, abian ya ordenado qe llevasen en el vestido la cruz de San Andrez, principal atributo del escudo de Borgoña, i para estrechar mas los lazos de partido, imaginaron en seguida formar una ermandad bajo la invocacion del mismo San Andre. Cada cofrade debia llevar por signo distintivo a mas de la cruz, una corona de rosas Orrible confusion! el símbolo de inocencia i de ternura sobre la cabeza de los dogolladores! rosas i sangre!

La sociedad odiosa de los *Cabochiens*; es decir, la orda de carniceros i desolladores, fue soltada por la ciudad, como una tropa de tigres aubrientos, i estos verdugos sin número se bañaron en sangre una” (1).

Poned en lugar de la cruz de San Andrez: la cinta colorada, en lugar de las rosas coloradas, el chaloco colorado; en lugar de Cabochiens, masorqueros; en lugar de 1418 fecha de aquella sociedad, 1835 fecha de esta otra, en lugar de Paris, Buenos Aires; en lugar del duque de Borgoña, Rosas; i tendreis, el plajio echo en nuestros dias. La Mazorca como los *Cabochiens* se compuso en su orijen de los carniceros i desolladores de Buenos Aires. ¡Qè instructiva es la Istoría! ¡Cómo se repite a cada rato.!

Otra creacion de aquella época fue el *censo de las opiniones* Esta es una institucion verdaderamente orijinal. Rosas mandó levantar en la ciudad i la campaña por medio de los jueces, de paz un registro, en qe se anotó el nombre de cada vecino, clasificandolo de unitario,

(1) *Histoire de Paris. tom. 3 pøj 176.*

Indiferente, fuderal, o federal neto. En los colejos se encargó a los Rectores, i en todas partes se izo con la mas severa escrupulosidad, comprobándolo despues i admitiendo los reclamos qe la inexactud podia orijinar. Estos registros reunidos despues en la oficina de Gobierno an servido para suministrar gargantas a la cuchilla infatigable de la Masorca durante siete años!.

Sin duda qe pasma la osadia del pensamiento de formar la estadística de las opiniones de un pueblo entero, caracterizarlas segun su importancia, i con el registro a la vista seguir durante diez años la tarea de desembarazarse de todas las cifras adversas destruyendo en la *persona* el jérmen de la ostilidad. Nada igual me presenta la istoria, sino las clasificaciones de la Inquisicion, qe distinguia las opiniones eréticas en mal sonantes, ofensivas de oídos piadosos, cuasi erejia, erejia, erejia, perniciosas etc. Pero al fin la inquisicion no izo el catastro de la España para esterminarla en las jeneraciones, en el individuo ántes de ser denunciado al Santo Tribunal.

Como mi ánimo es solo mostrar el nuevo órden de instituciones qe suplantian a las qe estamos copian-do de la Europa, necesito acumular las principales, sin atender a las fechas. La ejecucion qe llamamos *fusilar* queda desde luego sustituida por la de *degollar*. Verdad es qe se fusilan en una mañana cuarenta i cuatro indios en una plaza de la ciudad, para dejar yertos a todos con estas matanzas qe aunque de salvajes eran al fin ombres, pero poco a poco se abandona i el *cuchillo* se aco el instrumento de la justicia.

¿De dónde a tomado tan peregrinas ideas de go-bierno este ombre horriblemente estravagante? Yo voi a consiguar algunos datos. Ros: desciente de

una familia perseguida por *goda* durante la revolución de la Independencia. Su educación doméstica se resiente de la dureza i terquedad de las antiguas costumbres señoriales. Ya dicho que su madre, de un carácter duro, tético, se a echo servir de rodillas asta estos últimos años; el silencio lo a rodeado durante su infancia i el espectáculo de la autoridad i de la servidumbre an debido dejarle impresiones duraderas. Algo de estravagante a abido en el carácter de la madre i esto se a reproducido en D. Juan Manuel i dos de sus hermanas. Apénas llegado a la pubertad, se ace insoportable a su familia, i su padre lo destierra a una estancia. Rosas con cortos intervalos a residido en la campaña de Buenos Aires cerca de treinta años; i ya el año 24 era una autoridad que las sociedades industriales ganadoras consultaban, en materia de arreglo de estancias. Es el primer jinete de la República Arjerntina, i cuando digo de la República Arjerntina sospecho que de toda la tierra: porque un equitador, ni un arabe tiene que abérselas con el potro salvaje de la Pampa. Es un prodijio de actividad; sufre accesos nerviosos en que la vida predomina tanto que necesita saltar sobre un caballo, echarse a correr por la Pampa, lanzar gritos descompasados, rodar, asta que al fin estenuado el caballo, sudando a mares, vuelve él a las abitaciones, fresco ya i dispuesto para el trabajo. Napoleon i Lord Byron padecian de estos arrebatos, de estos furoros causados por el exceso de vida.

Rosas se distingue desde temprano en la campaña por las vastas empresas de siembras de leguas de trigo que acomete i lleva a cabo con suceso, i sobre todo por la administracion severa, por la disciplina de hierro que introduce en sus estancias. Esta es su obra maestra, su

tipo de Gobierno, que ensayaré mas tarde para la ciudad misma. Es preciso conocer al gaucho argentino i sus propensiones innatas, sus ábitos inveteradas. Si andando en la Pampa le vais proponiendo darle una estancia con ganados que lo agan rico propietario; si corre en busca de la médica de los alrededores para que salve a su madre, a su esposa querida que deja agonizando, i se atravieza un avestruz por su paso, echará a correr detras de él olvidando la fortuna que le ofreceis, la esposa o la madre moribunda; i no es el solo que está dominado de este instinto; el caballo mismo relincha, sacude la cabeza i tascas el freno de impaciencia por volar detras del avestruz. Si a distancia de diez leguas de su abitacion el gaucho echa ménos su cuchillo, se vuelve a tomarlo, aunque esté a una cuadra del lugar a donde iba; porque el cuchillo es para él lo que la respiracion, la vida misma. Pues bien, Rosas a conseguido que en sus estancias, que se uenen con diversos nombres desde los *Cerrillos* asta el arroyo Cachagualefú, anduviesen los avestruces en rebaños, i dejasen al fin de vir a la aproximacion del gaucho, tan seguros i tranquilos pasen en las posesiones de Rosas; i esto mientras que han sido ya estinguídos en todas las adyacentes campañas. En quanto al cuchillo, ninguno de sus peones lo cargó jamas, no obstante que la mayor parte de ellos eran asesinos perseguidos por la justicia. Una vez, él por olvido se a puesto el puñal a la cintura, i el mayordomo se lo ace notar; Rosas se baja los calzones i manda que se le den los doscientos azotes que son la pena impuesta en su estancia al que lleva cuchillo. Abrán jentes que duden de este echo, confesado i publicado por él mismo; pero es autentico, como lo son las extravagancias i rarezas sangrientas que el mundo civilizado se a negado obstinadamente a creer durante

diez años. La autoridad ante todo; el respeto a lo mandado, aunque sea ridículo o absurdo; diez años estará en Buenos Aires i en toda la República aciendo azotar i degollar asta que la cinta colorada sea una parte de la existencia del individuo, como el corazon mismo. Repetirá en presencia del mundo entero, sin contemporizar jamas en cada comunicacion oficial; ¡Mueran los asquerosos, salvajes, inmundos unitarios!! asta que el mundo entero edique i se abtúe a oír este grito sánguinario, sin escándalo, sin réplica, i ya emos visto a un majistrados de Chile tributar su omenaje i aqiescencia a este echo, que al fin a nadi interesa.

¿Dónde pues a estudiado este ombre el plan de innovaciones que introduce en su *Gobierno*, en desprecio del sentido comun, de la tradicion, de la conciencia, i la práctica inmemorial de los pueblos civilizados? Dios me lo perdone si me equivoco; pero esta idea me domina ace tiempo: en la **ESTANCIA DE GANADOS**, en que a pasado toda su vida, i en la *inquisicion* en cuya tradicion a sido educado. Las fiestas de, las parroqias son una imitacion de la *tierra* del ganado, a que acuden todos los vecinos; la *cinta colorada* que clava a cada ombre, mujer, o niño, es la *marca* con que el propietario reconoce su ganado; el degüello, a cuchillo, orijido en medio de ejecucion pública, viene de la costumbre de *degollar* las *reces* que tiene todo ombre en la campaña; la *pri-sion* sucesiva de centenares de ciudadanos sin motivo conocido i por años enteros, es el rodeo con que se *doma* el ganado, encerrándolo diariamente en el corral, los azotes por las calles, la masorca, las matanzas ordenadas son otros tantos medios de *domar* a la *ciudad* dejarla al fin como el ganado mas manso i ordenado que se conoce. Esta prolijidad i arreglo a distinguido en

nvida privada a D. Juan Manuel Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones, i la mansedumbre del ganado. Si esta es-
plicacion parece monstruosa i absurda, dénme otra; muéstreme la razon por que coinciden de un modo tan espantoso, un manejo de una estancia, sus prácticas i administracion, con el Gobierno, prácticas i administracion de Rosas: asta su respeto de entónces por la propiedad, es efecto de que el gaucho Gobernador es *propietario*! Facundo respetaba ménos la propiedad que la vida. Rosas a perseguido a los ladrones de ganado con igual obstinacion que a los unitarios. Implacable se a mostrado su Gobierno contra los cuereadores de la campaña i centenares an sido degollados. Esto es laudable sin duda; yo solo explico el oríjen de la antipatia.

Pero ai otra parte de la sociedad que es preciso moralizar, i enseñar a obedecer, a entusiasmarse cuando *deba* entusiasmarse, a aplaudir, cuando *deba* aplaudir, a callar cuando *deba* callar. Con la posesion de la *Suma del Poder Público*, la Sala de Representantes queda inútil, puesto que la lei emana directamente de la *persona* del jefe de la República. Sin embargo, conserva la forma, i durante quinze años son reelectos unos treinta individuos que estan al corriente de los negocios. Pero la tradicion tiene asignado otro papel a la Sala; allí Alcorta, Guido i otros an echo oír en tiempo de Balcarce i Viamont acentos de libertad, i reproches al instigador de los desórdenes; necesita pues quebrantar esta tradicion, i dar una leccion severa para el porvenir. El Dr. D. Vicente Maza, presidente de la Sala i de la Cámara de Justicia, consejero de Rosas, i el que mas a contribuido a elevarlo, ve un dia que su retrato a sido quitado de la Sala del Tribunal, por un destacamento de la Masorca; en la

noche rompen los vidrios de las ventanas cuando a ido a asilarse; al dia siguiente escribe a Rosas, en otro tiempo su protegido, su ayado político, mostrándole la estrañeza de aquellos procedimientos, i su inocencia de todo crimen. A la noche del tercer dia se dirige a la Sala, i estaba dictando al escribiente su renuncia, cuando el cuchillo que corta su ga interrumpe el dictado. Los Representantes empiezan a llegar; la alfombra está cubierta de sangre; el cádaver del Presidente yace tendido aun. El señor Irigoyen propone que al dia siguiente se rennan el mayor número posible de rodados para acompañar debidamente al cementerio la ilustre víctima. D. Baldomero García dice: "Me parece bien, pero...no muchos coches...para qué?., Entra el Jeneral Guido, i le comunican la idea, a qe contesta, clavándoles unos ojos tamaños, i mirándolos de ito en ito. ¿Coches? acompañamiento?...Que traigan el carro de la policía i se lo lleven ahora mismo." Eso decia yo, continuaba García, para qué coches!... *La Gaceta* del dia siguiente anunció que los impíos unitarios abian asesinado a Maza. Un Gobernador de interior decia aterrado al saber esta catástrofe: "Es imposible que sea Rosas el que lo a echo matar!" A lo que su secretario añadió:—"I si él lo a echo, razon a de aber tenido" en lo que convinieron todos los circunstantes.

Efectivamente, razon tenia. Su ijo el Coronel Maza tenia tramada una conspiracion en que entraba todo el ejército, i despues Rosas decia que abia muerto al anciano padre, por no darle el pesar de ver morir a su querido ijo!

Pero aun me falta entrar en el vasto campo de la política jeneral de Rosas con respecto a la República entera. Tiene ya su *gobierno*; Facundo a muerto dejando

ocho provincias nérfanas, unitarizadas bajo su influencia. La República marcha visiblemente a la unidad de gobierno, a qe su superficie llana, su puerto único la condenan. So a dicho qe es federal, llámasele Confederacion Argentina, pero todo va encaminándose a la unidad mas absoluta; desde 1831 viene fandiéndose desde el interior en formas, prácticas e influencias. No bien se recibe Rosas del gobierno en 1835, cuando declara por una proclamacion qe los **IMPIOS UNITARIOS** an asesinado alevosamente al ilustre jeneral Qiroga, i qe él se propone castigar atentado tan espantoso, qe a privado a la Federacion de su columna mas poderosa. **Qué!.....** decian abriendo un palmo de boca los pobres unitarios al leer la proclama. **Qué!... los Reinafes son unitarios!** No son echtra de Lopez, no entraron en Córdoba persiguiendo el ejército de Paz, no están en activa i amigable correspondencia con Rosas! No salió de Buenos Aires Qiroga por solicitud de Rosas? No iba un chasque delante de él, qe anunciaba a los Reinafes, su próxima llegada? No tenian los Reinafes preparada de ante mano la partida qe debia asesinarlo?..... Nada; los impios unitarios an sido los asesinos; i desgraciado el qe dude de ello!..... Rosas manda a Córdoba a pedir los preciosos restos de Qiroga, la galera en qe fue muerto, i se le acen en Buenos Aires las exeqias mas suntuosas qe asta entonces se abian visto, se manda cargar luto a la ciudad entera. Al mismo tiempo dirige una circular a todos los Gobiernos en la qe les pide qe lo nombren a él, juez árbitro, para seguir causa i juzgar a los impios unitarios qe an asesinado a Qiroga; les indica la forma en qe an de autorizarlo, i por cartas particulares, les encarece la importancia de la medida, los alaga, seduce i ruega. La autorizacion es unánime, i los Reinafes son depuestos, i

presos todos los que ayan tenido parte, noticia, o atinjen-
 cia con el crimen, i conducidos a Buenos Aires: un
 Reinafe se escapa i es alcanzado en el territorio de Bo-
 livia; otro pasa el Paraná i mas tarde cae en manos de
 Rosas, despues de aver escapado en Montevideo de ser
 robado por un capitán de buque. Rosas i el Dr. Maza
 siguen la causa de noche, a puertas cerradas. El Dr.
 Gamboa que se toma alguna libertad en la defensa de un
 reo subalterno, es declarado impio unitario por un de-
 creto de Rosas. En fin, son ajusticiados todos los crimi-
 nales que se an aprehendido, i un voluminoso extracto de la
 causa ve la luz pública. Dos años despues abia muerto
 Lopez de Santa Fe de enfermedad natural, si bien el
 médico mandado por Rosas a asistirlo, recibió mas tarde
 una casa de la Municipalidad por recompensa de sus
 servicios al Gobierno. Cullen el secretario de Lopez en
 la época de la muerte de Quiroga, i que a la de Lopez queda
 de Gobernador de Santa Fe por disposición testamen-
 taria del finado, es depuesto por Rosas, i sacado al fin de
 Santiago del Estero donde se a asilado, i a cuyo Gober-
 nador manda Rosas una talega de onzas o la decla-
 racion de guerra, si el amigo no entrega a su amigo.
 El Gobernador profiere las onzas, Cullen es entregado a
 Rosas, i al pisar la frontera de Buenos Aires encuentra
 una partida i un oficial que le hace desmontarse del caballo
 i lo fusila. La Gaceta de Buenos Aires publicaba despues
 una carta de Cullen a Rosas en que abian indicios claros
 de la complicacion del Gobierno de Santa Fe en el asesi-
 nato de Quiroga, i como el finado Lopez, decia la *Gaceta*,
 tenia plena confianza en su secretario, ignoraba el atroz
 crimen que este estaba preparando. Nadie podia replicar
 entónces que si Lopez lo ignoraba, Rosas no, porque a él
 era dirigida la carta. Ultimamente, el Dr. D. Vicente

Maza, el secretario de Rosas i procesador de los reos, murió tambien degollado en la Sala de sesiones; de manera que Qiroga, sus asesinos, los jueces de los asesinos, i los investigadores del crimen, todos tuvieron en dos años la mordaza que la tumba pone a las revelaciones indiscretas. Id ahora a preguntar quién mandó matar a Qiroga, Lopez? No se sabe. Un mayor Muslera de Auxiliares decia una vez en presencia de muchas personas en Montevideo: “Asta ahora e podido descubrir por qué me a tenido preso e incomunicado el jeneral Rosas, durante dos años cinco meses. La noche anterior a mi prision estuve en su casa. Su hermana i yo estábamos sentados en un sofá, mientras que él se paseaba a lo largo de la sala con muestras visibles de descontento. ¿A que no adivina, me dijo la señora, por qué está así Juan Manuel? Es porque me está viendo este ramito *verde* que tengo en las manos. Ahora verá, añadió tirándolo al suelo. Efectivamente D. Juan Manuel se detuvo a poco andar, se acercó a nosotros i me dijo con tono familiar. ¿i qué se dice en San Luis de la muerte de Qiroga?—Dicen, señor, que S. E. es quien lo a echo matar.—Sí?—Así se corre.....”. Continuó paseándose, me despedí despues, i al dia siguiente fuí preso, i e permanecido asta el dia que llegó la noticia de la victoria de Yungai, en que con doscientos mas fuí puesto en libertad.”

El mayor Muslera murió tambien combatiendo contra Rosas, lo que no a estorbado que se continúe asta el dia de oi diciendo lo mismo que abia oido aqel.

Pero el vulgo no a visto en la muerte de Qiriga i el enjuiciamiento de sus asesinos mas que un crimen horrible: la historia verá otra cosa: en lo primero la fusion de la República en una unidad compacta, i en el enjuici

cia: nto de los Reinafés, Gobernadores de una provincia, el *echo* que constituye a Rosas jefe del Gobierno unitario absoluto, que desde aquel día i por aquel acto se constituye en la República Argentina. Rosas investido del poder de juzgar a otro Gobernador, establece en las conciencias de los demas la idea de la autoridad suprema de que está investido. Juzga a los Reinafés por un crimen averiguado; pero en seguida manda fusilar sin juicio previo a Rodriguez, Gobernador de Córdoba que sucedió a los Reinafés por no haber obedecido a to las sus instrucciones; fusila en seguida a Cullen Gobernador de Santa Fc, por razones que él solo conoce; i últimamente, espide un decreto por el cual declara que ningun Gobierno de las demas provincias será reconocido válido, miéntras no obtenga su *exequatur*. Si aun se duda que a asumido el mando supremo, i que los demas Gobernadores son simples Bajáes, a quienes puede mandar el cordon morado cada vez que no cumplan con sus órdenes, espedirá otro en el que deroga todas las leyes existentes en la República desde el año 1810 adelante, aunque ayan sido dictadas por los Congresos Jenerales, o cualquiera otra autoridad competente; declarando ademas írito i de ningun valor todo lo que a consecuencia i en cumplimiento de esas leyes se hubiese obrado asta entónces. Yo pregunto qué legislador, qué Moises o Licurgo llevó mas adelante el intento de refundir una sociedad bajo un plan nuevo? La revolucion de 1810 queda por este decreto derogada: lei ni arroglo ninguno queda vijente: el campo para las innovaciones limpio como la palma de la mano, i la República entera sometida sin dar una batalla siquiera i sin consultar a los caudillos. La *Suma del Poder Público* de que se abia investido para Buenos Aires solo,

la estiende a toda la República, porque no solo no se dice que es el sistema unitario el que se a establecido, del que la persona de Rosas es el centro, sino que con mayor tezon que nunca se grita; Viva la federacion, mueran los unitarios! El epíteto unitario deja de ser el distintivo de un partido, i pasa a espresar todo lo que es eccecrando: los asesinos de Qiroga son *unitarios*; Rodriguez es *unitario*; Cullen *unitario*, Santa Cruz que trata de establecer la Confederacion Perúboliviana, *unitario*. Es admirable la paciencia que a mostrado Rosas en fijar el sentido de ciertas palabras, i el tezon de repetirlas. En diez años se abrá visto escrito en la República Argentina treinta millones de veces: ;Viva la confederacion! Viva el ilustre *Restaurador* ;mueran los salvajes unitarios! i nunca el cristianismo ni el maometismo multiplicaron tanto, sus símbolos repectivos, la cruz i la creciente, para estercotipar la creencia moral en esteriôridades materiales i tanjibles. Todavía era preciso afinar aquel dichterio de *unitario*; fué primero lisa i llanamente *unitarios*; mas tarde los *impios* unitarios., favoreciendo con eso las preocupaciones del partido ultra católico que segundó su elevacion. Cuando se emancipó de ese pobre partido i el cuchillo alcanzó tambien a la garganta de curas i canónigos, fue preciso abandonar la denomiacion de impios: la casualidad suministró; una conyuntura. Los diarios de Montevideo empezaron a llamar *salvaje* a Rosas; un dia la *Gaceta* de Buenos Aires apareció con esta agregacion al tema' ordinario mueran los *salvajes* unitarios; repitiólo la *Mazorca*, repitiéronlo todas las comunicaciones oficiales, repitiéronlo los Gobernadores del interior i quedó consumada la adopcion, "Repita V. la palabra *salvaje*, escribia Rosas a Lopez, asta la sociedad, asta aburrir, asta cansar. Yo se lo que le digo, amigo"

Mas tarde se le agregó *innuntos*, mas tarde *asperosos* mas tarde en fin D. Balomero García decia en una comunicacion al Gobierno de Chile, que sirvió de cabeza de proceso a Bedoya, que era aquel emblema i aquel Interero una señal de conciliacion, i de paz porque todo el sistema se reduce a burlarse del sentido comun. La unidad de la República se realiza a fuerza de negarla; desde que todos dicen federacion, claro está que ai unidad. Rosas se llamó encargado de las relaciones esterioras de la República, i solo cuando la fusion está consumada i a pasado a tradicion, a los diez años despues D. Balomero García en Chile cambia aquel título por el de Director Supremo, de los asuntos de la República.

Eaquí pues la República unitarizada, sometida toda ella al arbitrio de Rosas; la antigua cuestion de los partidos de ciudad desnaturalizada; cambiado el sentido de las palabras, a introducido el réjimen de la estancia de ganados en la administracion de la República mas guerrera, mas entusiasta por la libertad i que mas sacrificios izo para conseguirla. La muerte de Lopez le entregaba a Santa Fé, la de los Reinafés a Córdoba, la de Facundo las ocho provincias de la falda de los Andes. Para tomar posesion de todas ellas bastáronle algunos obsequios personales, algunas cartas amistosas i algunas erogaciones del erario. Los Auxiliares acantonados en San Luis, recibieron un magnífico vestuario, i sus sueldos empezaron a pagarse de las cajas de Buenos Aires. El Padre Aldao, a mas de una suma de dinero, empezó a recibir su sueldo de Jeneral de manos de Rosas; i el Jeneral Eredia de Tucuman, que con motivo de la muerte de Quiroga, escribia a un amigo suyo! "Ai amigo. No sabe lo que a perdido la Repú-

“blica con la muerte de Quiroga. ¡Qué porvenir, qué pensamiento tan grande de ombre; quería constituir la República i llamar a todos los emigrados para que contribuyesen con sus luces i saber a esta grande obra,” “el Jeneral Eredia recibió un armamento i dinero para preparar la guerra contra el *impio unitario* Santa Cruz, i se olvidó bien pronto del cuadro grandioso que Facundo abia desenvuelto a su vista en las conferencias que con él tuvo ántes de su muerte.

Una medida administrativa que influa sobre toda la nacion, vino a servir de ensayo i manifestacion de esta fusion unitaria i dependencia absoluta de Rosas. Rivadavia abia establecido correos que de ocho en ocho dias llevaban i traian la correspondencia de las provincias a Buenos Aires, i uno mensual a Chile i Bolivia que daban el nombre a las dos líneas jenerales de comunicacion establecidas en la República. Los Gobiernos civilizados del mundo ponen oi toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos, no solo de ciudad a ciudad, dia por dia i ora por ora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, i entre todos los puntos de la tierra por medio de las líneas de vapores que atraviesan el Atlántico, o costean el Mediterráneo; porque la riqueza de los pueblos, la seguridad de las especulaciones de comercio, todo depende de la facilidad de adquirir noticias. En Chile vemos todos los dias, o los reclamos de los pueblos para que se aumenten los correos, o bien la solicitud del Gobierno para multiplicarlos por mar o por tierra. En medio de este movimiento jeneral del mundo para acelerar las comunicaciones de los pueblos D. Juan Manuel Rosas para mejor gobernar sus provincias, suprime los correos que no existen en toda la

República ace catorce años. En su lugar establece, chasques de Gobierno que despacha él, cuando ai una órden o una noticia que comunicar a sus subalternos. Esta medida horrible i ruinosa a producido sin embargo para su sistema las consecuencias mas útiles. La espectacion, la duda, la insertidumbre, se mantiene en el interior; los gobernadores mismos se pasan tres i cuatro meses sin recibir un despacho, sin saber sino de oidas lo que en Buenos Aires ocurre. Cuando un conflicto a pasado, cuando una ventaja se a obtenido, entónces parten los chasques al interior conduciendo cargas de Gacetas, partes, i boletines con una carta al amigo, al compañero i Gobernador anunciándole que los salvajes unitarios an sido derrotados; que la Divina Providencia vela por la conservacion de la República.

A sucedido en 1843 que en Buenos Aires las arinas tenian un precio exorbitante i las provincias del interior lo ignoraban; algunos que tuvieron noticias privadas de sus correspondales, mandaron cargamentos que les dejaron pingües utilidades. Entónces las provincias de San Juan i Mendoza en masa se movieron a especular sobre las arinas. Millares de cargas atraviesan la Pampa, llegan a Buenos Aires i encuentran... que acia dos meses que abian bajado de precio, asta no costear ni los fletes. Mas tarde se corre en San Juan que las arinas an tomado valor en B. A., los cosecheros suben el precio; suben las propuestas, se compra el trigo por cantidades exorbitantes, se acumula en varias manos; asta que al fin una arrea que llega descubre que no a abido alteracion ninguna en la plaza, que ella deja su carga de arina por que no ai ni compradore. ¡Imajinaos si podeis pueblos colocados a inmensas distancias i gobernados de este modo!

Todavía en estos últimos años las consecuencias de sus tropelías le au servido para consumir su obra unitaria. El Gobierno de Chile, despreciando en sus reclamaciones sobre males inferidos a sus súbditos, creyó oportuno cortar las relaciones comerciales con las provincias de Cuyo. Rosas aplaudió [la medida i se calló la boca. Chile le proporcionaba lo que él no se abia atrevido a intentar, que era cerrar todas las vias de comercio que no dependiesen de Buenos Aires. Mendoza i San Juan, la Rioja i Tucuman que proveian de ganados, arina, javon i otros ramos valiosos a las provincias el Norte de Chile au abandonado este tráfico. Un enviado a venido a Chile, que esperó seis meses en Mendoza asta que se cerrase la cordillera, i que asta aquí ace tres que no a ablado una palabra asta aora de abrir el comercio.

Organizada la República bajo un plan de combinaciones tan fecundas en resultados, contrajose Rosas a la organizacion de su poder en Buenos Aires, echandole bases duraderas. La campaña lo abia empujado sobre la ciudad; pero abandonando él la estancia por el Fuerte, necesitauo moralizar esa misma campaña como propietario, i borrar el camino por donde otros Comandantes de campaña podian seguir sus uellas, se consagró a levantar un ejército, que se engrosaba de dia en dia, i que debia servir a contener la República en la obediencia i a llevar el estandarte de la Santa causa a todos los pueblos vecinos.

No era solo el ejército la fuerza que abia sustituido a la adesion de la campaña i a la opinion pública de la Ciudad. Dos pueblos distintos de razas diversas vinieron en su apoyo. Ecxiste en Buenos Aires una multitud de negros, de los millares quitados por los cor-

sarios durante la guerra del Brasil. Forman asociaciones segun los pueblos africanos a que pertenecen, tienen reuniones públicas, caja municipal i un fuerte espíritu de cuerpo, que los sostiene en medio de los blancos. Los africanos son conocidos por todos los viajeros como una raza guerrera, llena de imaginacion i de fuego, i aunque feroces cuando están excitados, dóciles fieles, i adictos al amo o al que los ocupa. Los europeos que penetran en el interior del Africa toman negros a su servicio, que los defienden de los otros negros i se esponen por ellos a los mayores peligros.

Rosas se formó una opinion pública, un pueblo adicto en la poblacion negra de Buenos Aires, i confió a su hija Da, Manuecita, esta parte de su Gobierno. La influencia de las negras para con ella, su favor para con el Gobierno an sido siempre sin límites. Un jóven sanjuanino estaba en Buenos Aires cuando Lavalle se acercaba en 1840; abia pena de la vida para el que saliese del recinto de la ciudad. Una negra vieja que en otro tiempo abia pertenecido a su familia i abia sido vendida en Buenos Aires lo reconoce; sabe que está detenido. Amito, le dice, como no me abia avisado; en el momento voi a conseguirle pasa-porte—Tu?—Yo amito, la señorita Manuelita no me lo negará. Un cuarto de ora despues, la negra volvía con el pasa-porte firmado por Rosas con órden a las partidas de dejarlo salir libremente.

Los negros ganados asi para el Gobierno, ponian en manos de Rosas un celoso espionaje en el seno de cada familia, por los sirvientes i esclavos, proporcionándole ademas excelentes e incorruptibles soldados de otro idioma i de una raza salvaje. Cuando Lavalle se acercó a Buenos Aires, el fuerte i Santos Lugares

estaban llenos a falta de soldados de negras entusiastas vestidas de ombres para engrasar las fuerzas. La adhesión de los negros dió al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente las continuas guerras an esterminado ya a la parte masculina de esta poblacion, que encontraba su patria i su manera de gobernar en el amo a quien servia. Para intimidarla campaña, atrajo a los fuertes del Sud algunas tribus salvajes cuyos casiques estaban a sus órdenes.

Asegurados estos puntos principales, el tiempo irá consolidando la obra de organizacion unitaria que el crimen abia iniciado, i sostenian la decepcion i la astucia. La República así reconstruida, sufriendo el federalismo de las provincias, i por persuasion, conveniencia, o temor obedeciendo todos sus Gobiernos a la impulsión que se les da desde Buenos Aires, Rosas necesita salir de los límites de su Estado para ostentar afuera, para exhibir a la luz pública la obra de su ingenio. ¿De qué le abria servido absorverse las provincias, si al fin abia de permanecer como el Dr. Francia, sin brillo en el exterior, sin contacto ni influencia sobre los pueblos vecinos? La fuerte unidad dada a la República solo es la base firme que necesita para lanzarse i producirse en un teatro mas elevado; porque Rosas tiene conciencia de su valer i espera una nombradía imperecedera.

Invitado por el Gobierno de Chile, toma parte en la guerra que este Estado ace a Santa Cruz. ¿Qué motivos le acen abrazar con tanto ardor una guerra lejana, i sin antecedentes para el? Una idea fija que lo domina desde mucho ántes de ejercer el Gobierno Supremo de la República: a saber la reconstruccion del antiguo virreinato de Buenos Aires. No es que por entónces concebía apostrarlo de Bolivia, sino que abiendo cuestiona

pendientes sobre límites, reclama la provincia de Tarija: lo demás lo darán el tiempo i las circunstancias. A la otra orilla del Plata también ai una desmembracion del virreinato, la República Oriental. Allí Rosas alla medios de establecer su influencia, con el gobierno de Oribe, i sino obtiene qe no lo ataqe, la prensa consigue al ménos qe el pacífico Rivadavia, los Agüero, Varelas i otros unitarios de nota sean espulados del territorio Oriental. Desde entónces la influencia de Rosas se encarna mas i mas en aquella República, asta qe al fin el exPresidente Oribe se constituye jeneral de Rosas, i los emigrados argentinos se confunden con los nacionales en la resistencia qe oponen a esta conquista disfrazada con nombres especiosos. Mas tarde i cuando el Dr. Francia muere, Rosas se niega a reconocer la independencia del Paraguai, siempre preocupado de su idea favorita, la reconstruccion del antiguo virreinato.

Pero todas estas manifestaciones de la Confederacion Argentina no bastan a mostrarla en toda su luz: necesitan un campo mas vasto, antagonistas mas poderosos, cuestiones de mas brillo, una potencia europea en fin con quien abérselas i mostrarle lo qe es un Gobierno americano, orijinal; i la fortuna no se esqiva esta vez, para ofrecersela.

La Francia mantenia en Buenos Aires en calidad de agente consular un jóven de corazon i capaz de simpatias ardientes por la civilizacion i la libertad. Mr Roger está relacionado con la juventud literata de Buenos Aires, i mira con la indignacion de un corazon jóven i frances, los actos de inmoralidad, la subversion de todo principio de justicia, i la esclavitud de un pueblo qe estima altamente. Yo no quiero entrar en la apreciacion

de los motivos ostensibles que motivaron el bloqueo de la Francia, sino en las causas que venian preparando una colision entre Rosas i los agentes de los poderes europeos. Los franceses sobre todo se abian distinguido ya desde 1828 por su decision entusiasta por la causa que sostenian los antiguos unitarios. Mr Guizot a dicho en pleno Parlamento que sus conciudadanos son mui entrometidos: yo no pondré en duda autoridad tan competente; lo único que aseguraré es, que entre nosotros los franceses residentes, se mostraron siempre franceses, europeos, i ombres de corazon: si despues en Montevideo se an mostrado lo que en 1828, eso probará que en todos tiempos son entrometidos, o bien que ai algo en las cuestiones políticas del Plata que les toca mui de cerca. Sin embargo, yo no comprendo cómo concibe Mr Guizot que en un pais cristiano, en que los franceses residentes tienen sus ojos i su fortuna, i esperanacer de él su patria definitiva, an de mirar con indiferencia el que se levante i afianze un sistema de Gobierno que destruye todas las garantías de las sociedades civilizadas, i abjura todas las tradiciones, doctrinas i principios que ligam aqel pais a la gran familia europea. Si la escena fuose en Turquía o en Persia, comprendo mui bien que serian entrometidos por demas los extranjeros que se mezclan en las querellas de los habitantes; entre nosotros i cuando las cuestiones son de la clase de las que allí se ventilan a lo mui difícil creer que el mismo Mr Guizot conservase cachaza suficiente para no desear siquiera el triunfo de aquella causa, que mas de acuerdo está con su educacion, hábitos e ideas europeas. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los europeos de cualquier nacion que sean an abrazado con calor un partido, i para que esto suceda, causas sociales mui profundas deben militar para vencer el egoismo natural al ombre extranjero; mas indiferente^s

se han mostrado siempre los americanos mismos. La *Gaceta* de Rosas se queja asta oi de la ostilidad puramente personal de Purvis i otros ajente europeos que favorecen a los enemigos de Rosas aun contra las órdenes espresas de sus Gobiernos. Estas antipatías personales de europeos civilizados, mas que la muerte de Buelo prepararon el bloqueo. El jóven Roger quiso poner el peso de la Francia en la balanza en que no alcanzaba pesar bastante el partido europeo civilizado que destruía Rosas, i Mr Martigny tan apasionado como él, lo secundó en aquella obra mas digna de esa Francia ideal que nos a echo amar la literatura francesa, que de la verdadera Francia, que anda arrástrandose oi dia tras de todas las cuestiones de echos mezquinos i sin elevacion de ideas.

Una desavenencia con la Francia era para Rosas el bello ideal de su Gobierno, i no seria dado saber quién agriaba mas la discusion, si Mr. Roger con sus reclamos i su deseo de acer caer aquel tirano bárbaro, o Rosas animado de su ojeriza contra los estranjeros i sus instituciones, trajes, costumbrás e ideas de gobierno. “Este bloqueo,” decia Rosas frotándose las manos de contento i entusiasmo, “va a llevar mi nombre por todo el mundo, i la América me mirará como el Defensor de su independencia.” Sus anticipaciones an ido mas allá de lo que él podia prometerse, i sin duda que Mehemet Alí ni Abdal Kader gozan oi en la tierra de una nombradía mas sonada que la suya. En cuanto a Defensor de la Independencia Americana, título que él se a arrogado, los ombres ilustrados de América empiezan oi a disputárselo, ; acaso los echos vengán tristemente a mostrar que solo Rosas podia echar a la Europa sobre la América, i forzarla a intervenir en las cuestiones que de este lado del Atlántico se ajitan. La triple intervencion que se anuncia

es la primera que a tenido lugar en los nuevos Estados americanos.

El bloqueo frances fue la via pública por la cual llegó a manifestarse sin embozo el sentimiento llamado propiamente AMERICANISMO. Todo lo que de bárbaros tenemos, todo lo que nos separa de la Europa culta, se mostró desde entónces en la República Argentina organizado en sistema i dispuesto a formar de nosotros una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea. A la par de la destruccion de todas las instituciones que nos esforzamos por todas partes en copiar a la Europa, iba la persecucion al fraque, a la moda, a las patillas, a los penales del calzon, a la forma del cuello del chaleco; al peinado que traia el figurin; i a estas esterioridades europeas se sustituia el pantalon ancho i suelto, el chaleco colorado, la chaqueta corta, el poncho, como trajes nacionales, eminentemente americanos, i este mismo D. Baldomero Garcia que oi nos trae a Chile el Mueran los salvajes asquerosos inmundo unitarios como "signo de conciliacion i de paz," fue botado a empujones del Fuerte en un dia en que como majistrado acudia a un besamanos, por tener el salvajismo asqueroso e inmundo de presentarse con fraq.

Desde entónces la *Gaceta* cultiva, ensancha, ajita i desensuelve en el ánimo de sus lectores el odio a los europeos, el desprecio de los europeos, que quieren conquistarnos. A los franceses les llama titereteros, tiñosos; a Luis Felipe guarda chanchos, unitario, i a la política europea, bárbara, asquerosa, brutal, sanguinaria, cruel, inhumana. El bloqueo principia i Rosas escoje medios de resistirlo dignos de una guerra entre él i la Francia. Qita a los catedráticos de la Universidad sus rentas, a las escuelas primarias de ombres i de mujeres las dota-

ciones cuantiosas que Rivadavia les había asignado; cierran todos los establecimientos filantrópicos; los locos son arrojados a las calles, i los vecinos se encargan de encerrar en sus casas a aquellos peligrosos desgraciados. ¿No ni una esquisita penetración en estas medidas? No sea e la verdadera guerra a la Francia, que en luces está a la cabeza de la Europa, atacándola en la educación pública? El Mensaje de Rosas anuncia todos los años que el celo de los ciudadanos mantiene los establecimientos públicos. Bárbaro! es la *ciudad* que trata de salvarse, de no ser convertida en pampa, si abandona la educación que la liga al mundo civilizado! Efectivamente, el Dr. Alcorta i otros jóvenes dan lecciones gr^{at}is en la Universidad durante muchos años, a fin de que no se cierren los cursos; los maestros de escuela continúan enseñando i piden a los padres de familia una limosna para vivir, porque quieren continuar dando lecciones. La Sociedad de Beneficencia recorre secretamente las casas en busca de suscripciones—improvisa recursos para mantener a las heroicas maestras que con tal que no se mueran de hambre, an jurado no cerrar sus escuelas; i el 26 de mayo presentan sus millares de alumnas todos los años, vestidas de blanco, a mostrar su aprovechamiento en los exámenes públicos! :.....Ah! Corazones de piedra! Nos preguntaréis todavía por qué combatimos!!!

Diera con lo que precede por terminada la vida de Facundo Quiroga i las consecuencias que de ella se an derivado en los echos históricos i en la política de la República Argentina, si por conclusion de estos apuntes aun no me quedára que apreciar las consecuencias morales que a traído la lucha de las campañas pastoras con las ciudades, i los resultados ya favorables ya adversos que a dado para el porvenir de la República.

CAPITULO XI.

Après avoir été conquérant, après s'être déployé tout entier, il s'épuise, il a fait son temps, il est conquis lui-même: ce jour-là il quitte la scène du monde, parce qu' alors il est devenu inutile à l'humanité.

Cousin.

PRESENTE I PORVENIR.

El bloqueo de la Francia duraba dos años abia, i el Gobierno *americano*, animado del espíritu *americano*, ácia frente a la Francia, al principio europeo, a las pretenciones europeas. El bloqueo frances, empero, abia sido fecundo en resultados sociales para la República Argentina, i servia a ma ifestar en toda su desnudez la situacion de los espíritus i los nuevos elementos de lucha que debian encender la guerra encarnizada que solo puede terminar con la caída de aquel Gobierno monstruoso. El Gobierno personal de Rosas continuaba sus estragos en Buenos Aires, su fusion *unitaria* en el interior, al paso que en el exterior se presentaba aciendo

frente gloriosamente a las pretensiones de una potencia europea, i reivindicando el poder americano contra toda tentativa de invasion. Rosas a probado, se decia por toda la América i aun se dice oi, que la Europa es demasiado débil para conquistar un Estado americano que quiere sostener sus derechos. Sin negar esta verdad incuestionable, yo creo que lo que Rosas puso de manifiesto era la supina ignorancia en que viven en Europa sobre los intereses europeos en América i los verdaderos medios de acerlos prosperar, sin menoscabo de la independencia americana. A Rosas ademas debe la República Argentina en estos últimos años haber llenado de su nombre, de sus luchas i de la discusion de sus intereses el mundo civilizado, i púesto la en contacto mas inmediato con la Europa, forzando a sus sabios i a sus políticos a contraerse a estudiar este mundo trasatlántico, que tan importante papel está llamado a figurar en el mundo futuro. Yo no digo que oi esten mucho mas avanzados en conocimientos, sino que ya estan en via de experimento, i que al fin la verdad a de ser conocida. Mirado el bloqueo frances bajo su aspecto material, es un echo oscuro que a ningun resultado histórico conduce; Rosas cede de sus pretensiones, la Francia deja podrirse sus buques en las aguas del Plata; e aquí toda la historia del bloqueo.

La aplicacion del nuevo sistema de Rosas abia traído un resultado singular; a saber: que la poblacion de Buenos Aires se abia fugado, i reunidos en Montevideo. Quedaban es verdad en la orilla izquierda del Plata las mujeres, los ombres materiales, "*aquellos que pacen su pan bajo la férula de cualquier tirano,*" los ombres en fin para quienes el interés de la libertad, la civilizaeion i la dignidad de la patria, es posterior al de comer i dormir: pero toda

aquella escasa porcion de nuestras sociedades i de todas las sociedades humanas, para la cual entra por algo en los negocios de la vida el vivir bajo un Gobierno racional, i preparar sus destinos futuros, se allaba reunida en Montevideo, a donde por otra parte con el bloqueo i la falta de seguridad individual, se abia trasladado el comercio de Buenos Aires, i las principales casas extranjeras.

Allábanse pues en Montevideo los antiguos unitarios con todo el personal de la administracion de Rivadavia, sus mantenedores, diez i ocho jenerales de la República, sus escritores, los escongresales etc.: estaban ní ademas los federales de la ciudad, emigrados de 1833 adelante; es decir, todas las notabilidades ostíles a la Constitucion de 1826, espulsadas por Rosas con el apodo de lomos negros. Venian despues los fautores de Rosas, qe no abian podido ver sin orror la obra de sus manos, o qe sintiendo aproximarse a ellos el cuchillo esterminador, abian como Talien i los ternidorianos, intentado salvar sus vidas i la patria, destruyendo lo mismo qe ellos abian creado. Ultimamente abia llegado a ren irse en Montevideo un cuarto elemento qe no era ni unitario, ni federal, ni exrosista, i qe ninguna afinidad tenia con aquellos, compuesto de la nueva jeneracion qe abia llegado a la virilidad en medio de la destruccion del órden antiguo i la planteacion del nuevo. Como Rosas a tenido tan buen cuidado i tanto teson de acer creer al mundo qe sus enemigos son oi los unitarios del año 26, creo oportuno entrar en algunos detalles sobre esta última faz de las ideas qe anajitado la República.

La numerosa juventud qe el colejio de Cic

Morales fundado por Rivadavia abia reunido de todas las provincias, la que la Universidad, el Seminario, i los muchos establecimientos de educacion que pululaban en aquella ciudad que tuvo un dia el candor de llamarse la Atenas americana, abian preparado para la vida pública, se encontraba sin foro, sin prensa, sin tribuna, sin esa vida pública, sin teatro en fin en que ensayar las fuerzas de una intelijencia juvenil i llena de actividad. Por otra parte, el contacto inmediato que con la Europa abian establecido la revolucion de la Independencia, el comercio i la administracion de Rivadavia tan eminentemente europea, abia echado a la juventud argentina en el estudio del movimiento político i literario de la Europa i de la Francia sobre todo. El romanticismo, el eclecticismo, el socialismo, todos aquellos diversos sistemas de ideas tenian acalorados adeptos, i el estudio de las teorías sociales se acia a la sombra del despotismo mas óstil a todo desenvolvimiento de ideas. El Dr. Alcina, dando leccion en la Universidad sobre legislacion, despues de explicar lo que era el despotismo, añadia esta frase final: "En suma, señores ¿quieren Vds. tener una idea cabal de lo que es el despotismo? Aí tienen Vds el Gobierno de D. Juan Manuel Rosas con facultades extraordinarias. ¿" "Unal lluvia de aplausos amíctros i amenazadores acogaba la voz del osado catedrático.

Al fin esta juventud que se esconde con sus libros europeos a estudiar en secreto, con su *Simondi*, su *Lerninier*, su *Toqueville*, sus *Revistas*, británica, de *Ambos mundos*, *Enciclopédica*, su *Jouffroi*, su *Cousin* su *Guizot* etc. etc. se interroga, se ajita, se comunica, i al fin se asocia indeliberadamente sin saber fijamente para qué, llevada de una impulsión que cree puramente literaria, como si las letras corrieran peligro de perderse en

aquel mundo bárbaro, o como si la buena doctrina perseguida en la superficie necesitase ir a esconderse en el asilo subterráneo de las Catacumbas, para salir de allí compacta i robustecida a luchar con el poder.

El Salon Litorario de Buenos Aires fue la primera manifestacion de este espíritu nuevo. Algunas publicaciones periódicas, algunos opúsculos en que las doctrinas europeas aparecian mal dixeridas aun, fueron sus primeros ensayos. Asta entónces nada de política, nada de partidos; aun abian muchos jóvenes que preocupados con las doctrinas históricas francesas, creyeron que Rosas, su Gobierno, su sistema orijinal, su reaccion contra la Europa, eran una manifestacion nacional, americana una civilizacion en fin con sus caractéres i formas peculiares. No entraré a apreciar ni la importancia real de estos estudios, ni las faces incompletas, prosuntuosas i aun ridículas que presentaba aquel movimiento literario; eran ensayos de fuerzas inespertas i juveniles que no merecerian recuerdo si no fuesen precursores de un movimiento mas fecundo en resultados. Del seno del Salon Literario se desprendió un grupo de cabezas intelijentes que asociándose secretamente, proponíase formar un carbonarismo que debia echar en toda la República las bases de una reaccion civilizada contra el Gobierno bárbaro que abia triunfado.

Tengo por fortuna el acta orijinal de esta asociacion a la vista, i puedo con sa isfaccion contar los nombres que la suscribieron. Los que los llévan estan oi diseminados por Europa i América, excepto algunos que an pagado a la Patria su tributo con una muerte gloriosa en los campos de batalla. Casi todos los que sobreviven son oi literatos distinguidos, i si un dia los poderes intelectuales an de tener parte en la direccion de los negocios

de la República Argentina, muchos i casi completos instrumentos allará en esta escojida pleyada, largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia, i el espectáculo de los errores i desaciertos que un presenciado o cometido ellos i ismos.

“En nombre de Dios, “dice el acta,” de la Patria, de los Heroes i Mártires de la Independencia Americana, en nombre de la sangre i de las lágrimas inútilmente derramadas en nuestra guerra civil, todos i cada uno de los Miembros de la asociacion de la joven jeneracion argentina:”

CREYENDO

“Que todos los ombres son iguales.”

“Que todos son libres, que todos son ermanos, iguales
“ en derechos i deberes”

“Libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos ”

“Ermanos para marchar á la conquista de aquel bien i al lleno de los destinos unauos :”

CREYENDO

“ En el progreso de la humanidad; teniendo fe en e porvenir ;”

“Convencidos de que la union constituye la fuerza ;
“Que no puede existir fraternidad ni union sin e vínculo de los principios ;”

“Ideseando consagrar sus esfuerzos a LA LIBERTAD I FELICIDAD DE SU PATRIA, i a la rejeneracion completa de la sociedad argentina :”

JURAN:

1.º Concurrir con su inteligencia, sus bienes i sus brazos, a la realizacion de los principios formulados en las *palabras simbólicas* que forman la base del pacto de alianza :”

2.º “JURAN no desistir de la empresa, sean cuales fuereu los peligros que amaguen a cada uno de los Miembros sociales.”

3.º “JURAN sostenerlos a todo trance, i usar de todos los medios que tengan en sus manos para difundirlos i propagarlos.”

4.º “JURAN fraternidad recíproca, union estrecha, i perpetuo silencio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la Asociacion ”

Las *palabras simbólicas*, no obstante la oscuridad emblemática del título, eran solo el credo político que reconoce i confiesa el mundo cristiano, con la sola agregacion de la prescindencia de los asociados de las ideas e intereses que antes abian dividido a unitarios i federales, con quienes podian ahora armonizar, pnesto que la comun desgracia habia reunido en el destierro.

Mientras estos nuevos apóstoles de la república i de la civilizacion europea se preparaban a poner a prueba sus jarnuente, la persecucion de Rosas llegaba ya asta el los jóvenes sin antecedentes políticos, despues de haber pasado por sus partidarios mismos, por los federales como negros, i por los antiguos unitarios. Fuéles preciso presalvar con sus vidas, las doctrinas que tan sensatamente abian formulado, i Montevideo vió venir unos en pos de otros centenares de jóvenes que abandonaban su familia, sus estudios i sus locuciones para ir a buscar a la ribera oriente

el Plata un punto de apoyo, para desplomar si podían aquel poder sombrío que se acia un parapeto de cadáveres, i tenía de avanzada una orda de asesinos legalmente constituida.

Es necesario entrar en estos pormenores para caracterizar un gran movimiento que se operaba por entonces en Montevideo, i que a escandalizado a la América dando a Rosas una poderosa arma moral para robustecer su gobierno i su principio *americano*. Ablo de la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban a Buénos Aires, que Rosas a echado en cara eternamente como un baldon a los unitarios. Pero en honor de la verdad histórica i de la justicia, debo declarar, ya que la ocasion se presenta, que los verdaderos unitarios, los ombres que figuraron asta 1829 no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de lesa—*americanismo*; los que se echaron en los brazos de la Francia para salvar la civilizacion europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra, fuimos NOSOTROS! Sé mui bien que en los Estados americanos alla ecos Rosas, ~~una~~ entre ombres liberales i eminentemente civilizados sobre este delicado punto, i que para muchos es todavía un error afrentoso el aberse asociado los argentinos a los *extranjeros* para derrocar a un tirano. Pero cada uno debe reposar en sus convicciones, i no descender a justificarse de lo que cree firmemente, i sostiene de palabra i de obra. Así pues, diré en despecho de quienquiera que sea, que la gloria de aber comprendido que abia alianza íntima entre los enemigos de Rosas i los poderes civilizados de Europa, nos perteneció toda entera a nosotros. Los unitarios mas eminentes, como los americanos, como Rosas i sus santélitos, estaban demasiado preocupados de esa idea de la

nacionalidad, que es el patrimonio del hombre desde la tribu salvaje, i que le hace mirar con horror al extranjero. En los pueblos castellanos este sentimiento a ido asta convertirse en una pasion brutal capaz de los mayores ; mas culpables excesos, capaz del suicidio.—La juventud de Buenos Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia i la Inglaterra; llevaba el amor a los pueblos europeos asociado al amor a la civilizacion, a las instituciones, i a las letras que la Europa nos abia legado, i que Rosas destruia en nombre de la América, sustituyendo otro vestido al vestido europeo, otras leyes a las leyes europeas, otro gobierno al gobierno europeo. Esta juventud impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos, apoyo contra la América tal como a presentaba Rosas, bárbara como el Asia, despótica i sanguinaria como la Turquía, persiguiendo i despreciando la intelijencia como el uanometismo. Si los resultados no an correspondido a sus espectaciones suya no fue la culpa; ni los que les afean aquella alianza pueden tampoco vanagloriarse de aber acertado mejor; pues si los franceses pactaron al fin con el tirano, no por eso intentaron nada contra la Independencia Argentina, i si por un momento ocuparon la isla de Martin Garcia, llamaron luego un jefe argentino que se iciese cargo de ella. Los argentinos ántes de asociarse a los franceses abian exijido declaraciones públicas de parte de los bloqueadores de respetar el territorio argentino, i las abian obtenido solemnes.

En tanto, la idea que tanto combatieron los unitarios al principio, i que llamaban una tracion a la patria, se jeneralizó, i los dominó i sometió a ellos mismos; i cunde o por toda la América, i se arraiga en los ánimos.

En Montevideo pues, se asociaron la Francia i la República Argentina europea para derrocar el monstruo del *americanismo* ijo de la Pampa; desgraciadamente dos años se perdieron en debates, i cuando la alianza se firmó, la cuestion de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia i los aliados argentinos quedaron solos en la brecha. Por otra parte, las preocupaciones unitarias estorbaban que se adoptasen los verdaderos medios militares i revolucionarios para obrar contra el tirano, yendo a estrellarse los esfuerzos intentados contra elementos que se abian dejado ser mas poderosos. Mr. Martigny, uno de los pocos franceses que habiendo vivido largo tiempo entre los americanos, sabia comprender sus intereses i los de la Francia en América; frances de corazon que deploraba todos los dias los extravíos, preocupaciones i errores de esos mismos argentinos a quienes queria salvar, decia de los antiguos unitarios "Son los emigrados franceses de 1789: no son olvidado nada, ni aprendido nada." I efectivamente; vencidos en 1829 por la MONTONERA, creian que todavia la Montonera era un elemento de guerra, i no querian formar ejército de línea; dominados entónces por las campañas pastoras, creian aora inútil apoderarse de Buenos Aires; con preocupaciones invencibles contra los *gauchos*, los miraban aun como sus enemigos natos, parodiando sin embargo su táctica guerrera, sus ordas de caballería i asta su traje en los ejércitos.

Una revolucion radical empero se abia estado operando en la República, i el haberla comprendido a tiempo abría bastado para salvarla. Rosas elevado por la campaña, i apenas asegurado del gobierno se abia consagrado a quitarle todo su poder. Por el veneno, por la trai-

cion, por el cuchillo abia dado muerte a todos los comandantes de campaña que abian ayudado a su elevacion, i sustituido en su lugar ombres sin capacidad, sin reputacion, armalos sin embargo del poder de matar sin responsabilidad. Las atrocidades de que era teatro sangriento Buenos Aires abian por otra parte echo vir a la campaña a una inmensa multitud de ciudadanos, que mezclándose con los gauchos iban obrando lentamente una fusion radical entre los ombres del campo i los de la *ciudad*; la comun desgracia los reunia; unos otros execraban aquel monstruo sediento de sangre i de crímenes ligándolos para siempre en un voto comun. La campaña pues abia dejado de pertenecer a Rosas, i sus poder, faltándole aquella base i la de la opinion pública, abia ido apoyarse en una orda de asesmos disciplinados, i en un ejercito de línea. Rosas mas perspicaz que los militares se abia apoderado de la arma que ellos gratuitamente abandonaban, la infantería i el cañon. Desde 1835 disciplinaba rigurosamente sus soldados i cada dia se desmontaba un escuadron para engrosar los batallones.

No por eso Rosas contaba con el espíritu de sus tropas, como no contaba con la campaña, ni los ciudadanos. Las conspiraciones cruzaban diariamente sus ilos que venian de diversos focos, i la unanimidad del desigmo acia por la exuberancia misma de los medios, casi imposible llevar nada acabo. Ultimamente la mayor parte de sus jefes i todos los cuerpos de línea estaban implicados en una conjuracion, que encabezaba el jóven coronel Maza, quien teniendo en sus manos la suerte de Rosas durante cuatro meses, perdia un tiempo precioso en comunicarse con Montevideo i revelar sus planes. Al fin sucedió lo que debia de suceder, la consp

racion fue descubierta i Maza murió llevándose consigo el secreto de la complicidad de la mayor parte de los jefes que continúan oi al servicio de Rosas. Mas tarde no obstante este contraste estalló la sublevacion en masa de la campaña, encabezada por el Coronel Cramer, Castellí i centenares de acendados pacíficos. Pero aun esta revolucion tuvo mal exito; i setecientos gauchos pasaron por la angustia de abandonar su Pampa i su parejero i embarcarse para ir a continuar en otra parte la guerra. Todos estos inmensos elementos estaban en poder de los unitarios; pero sus preocupaciones no les dejaban aprovecharlos; pedian ante todo que aquellas fuerzas nuevas, actuales, se subordinasen a nombres antiguos i pasados. No concebían la revolucion sino bajo las órdenes de Soler, Alvear, Lavalle u otra reputacion de gloria clásica; i mientras tanto sucedia en Buenos Aires lo que en Francia abia sucedido en 1830, a saber que todos los jenerales querian la revolucion, pero les faltaba corazon i entrañas; estaban gastados, como esos centenares de jenerales franceses que en los dias de Julio, cosecharon los resultados del valor del pueblo a quien no quisieron prestar su espada para triunfar. Faltaronnos los jóvenes de la escuela política para que encabezasen a una ciudad que solo pedía una voz de mando para salir a las calles, i desbaratar la masorca i desalojar al canibal. La Masorca, malogra las estas tentativas, se encargó de la fácil tarea de inundar las calles de sangre i de elar el ánimo de los que sobrevivian a fuerza de crímenes.

El Gobierno frances al fin mandó a Mr Mackean a terminar a *todo trance* al bloqueo i con los conocimientos de Mr. Mackean sobre las cuestiones americanas se firmó un tratado que dejaba a merced de Rosas el ejér-

rito de Lavalle que llegaba en aquellos momentos mismos a las góndolas de Buenos Aires, i malograba para la Francia las simpatías profundas de los argentinos por ella i las de los franceses por los argentinos; porque la fraternidad galo-argentina estaba cimentada en una afección profunda de pueblo a pueblo en tal comunidad de intereses e ideas que aun oi despues de los desbarros de la política francesa, no a podido en tres años despegar de las murallas de Montevideo a los eroicos extranjeros que se an aferrado a ellas como al último atrincheramiento que a la civilizacion europea queda en las márgenes del Plata. Qizá esta seguedad del ministerio frances a sido útil a la República Argentina; era preciso que desencantamiento semejante, nos ubiese echo conocer la Francia poder, la Francia Gobierno, mui distinta de esa Francia ideal i bella, jenerosa, i cosmopolita, que tanta sangre a derramado por la libertad, i que sus libros, sus filósofos, sus revistas nos acian amar desde 1810. Lo política que al Gobierno frances trazan todos sus publicistas Considerant, Dami-ron i otros, simpática por el progreso, la libertad, i la civilizacion podria aberse puesto en ejercicio en el Rio de la Plata, sin que por eso bambolease el trono de Luis Felipe que an creido acuñaer con la esclavitud de la Italia, de la Polonia i de la Beljica; i la Francia abria cosechado en influencia i simpatias lo que no le dió su pobre tratado Mackeau, que afianzaba un poder ostil por naturaleza a los intereses europeos, que no pueden medrar en América sino bajo la sombra de instituciones civilizadoras i libros. Digo lo mismo con respecto a la Inglaterra cuya política en el Rio de la Plata aria sospechar que tiene el secreto designio de dejar debilitarse bajo el despotismo de Rosas, aquel espí-

ritu que la rechazó en 1306 para volver a probar fortuna cuando una guerra europea u otro gran movimiento deje la tierra abandonada al pillaje i añadir esta posesion a las concesiones necesarias para firmar un tratado, como el definitivo de Viena en que se hizo conceder Malta, el Cabo i otros territorios adquiridos por un golpe de mano. ¿Porque, cómo seria posible concebir de otro modo si la ignocancia en que viven en Europa de la situacion de la América, no lo disculpase? cómo seria posible concebir digo, que la Inglaterra tan solícita en formarse mercados para sus manufacturas, aya estado durante veinte años viendo tranquilamente, sino coadyubando en secreto a la aniquilacion de todo principio civilizador en las orillas del Plata, i dando la mano para que se levante cada vez que le a visto bambolearse al tirannelo ignorante que a puesto una barra al Rio para que la Europa no pueda penetrar asta el corazon de la América a sacar las riquezas que encierra i que nuestra inabilidad desperdicia? ¿Cómo tolerar al enemigo implacable de los *extranjeros*, que con su inmigracion a la sombra de un Gobierno simpático a los europeos i protector de la seguridad individual, abrian poblado en estos últimos veinte años las costas de nuestros inmensos rios, i realizado los mismos prodijios que en ménos tiempo se un consumado en las riberas del Mississippi? ¿Quiere la Inglaterra consumidores, ¿cualquiera que el Gobierno de un pais sea? ¿Pero que an de consumir seiscientos mil gauchos, pobres, sin industria como sin necesidades, bajo un Gobierno que extinguendo las costumbres i gustos europeos, disminuye necesariamente el consumo de productos europeos? Abrémosle de creer que la Inglaterra desconoce asta este punto sus intereses en América? ¿A querido ponerse

mano ponderosa, para que no se levante en el Sud de la América un estado como el que ella enjendró en el Norte! Qué ilusión! Ese estado se levantará en desprecio suyo aunque siguen sus retoños cada año, porque la grandeza del estado está en la Pampa pastosa, en las producciones tropicales del Norte, i en el gran sistema de rios navegables cuya aorta es el Plata. Por otra parte, los españoles no somos ni navegantes ni industriales, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano i nos remolcará rios arriba, asta que ayamos adquirido el gusto de la navegacion.

Se a repatido de órden de Rosas en todas las preas europeas que él es el único capaz de gobernar en los pueblos semibárbaros de América. No es tanto de la América tan ultrajada que me lastimo sino de los pobres manos que se an dejado guiar para escapar esas palabras. Es mui curioso que solo sea capaz de gobernar aqel que no apodido obtener un dia de reposo, i que despues de aber destrozado, envilecido i ensangrentado su patria se encuentra que cuando creia cosechar el fruto de tantos crímenes, esta eurredado con tres estados americanos con el Uruguai, el Paraguai i el Brasil; i que aun le quedan a su retaguardia Chile i Bolivia con quienes tiene todas las esterioridades del estado de guerra: porque por mas precauciones que el Gobierno de Chile tome para no malquistarse con el monstruo la malquerencia está en el modo de ser íntimo de ambos pueblos, en las posiciones que los rijen, las tendencias div. de su política. Para saber lo que Rosas pensará de Chile, basta tomar la Constitucion del Brasil, pues bien ai está a guerra, entregadle la constitucion, ya sea directa

o indirectamente i la paz vendrá en poses:
conquistados para el Gobierno *americano*.

La Europa que a estado diez años alejandose del contacto con la República arjentina, se ve llamada oi por el Brasil, para que lo proteja contra el mal estar que le ace sufrir la proximidad de Rosas. No acudirá a este llamado? Acudirá mas tarde, no aya miedo; acudirá cuando la República misma salga del aturdimiento en que la an dejado los millares de asesinatos con que la an amedrentado; porque los asesinatos no constituyen un estado; acudirá cuando Uruguai i el Paraguai, pidan que se aga respetar el tratado echo entre el leon i el cordero; acudirá cuando la mitad de la América del Sud se alle trastornada por el dosqiciamiento que trae la subvercion de todo principio de moral i de justicia. La República arjentina está organizada oi en una máquina de guerra, que no puede dejar de obrar, sin anular el poder que a obsorvido todos los intereses sociales. Concluida en el interior la guerra a salido ya al exterior; el Uruguai no sospechaba aora diez años, que él tubiese que aberselas con Rosas; el Paraguai no se lo imaginaba aora cinco; el Brasil no lo temia aora dos; Chile no lo sospecha todavia; Bolivia lo miraria como ridiculo; pero ello vendrá por la naturaleza de las cosas, porque esto no depende de la voluntad de los pueblos, ni de los Gobiernos, sino de las condiciones inherentes a toda faz social. Los que esperan que el mismo ombre a de ser primero el azote de su pueblo i el reparador de sus males despues, el destructor de las instituciones que traen la sancion de la unanimidad civilizada i el organizador de la sociedad, concen mui poco la istoria. Dios no procede asi, un ombre. una época para cada faz, para cada revolucion para cada progreso,

No es mi ánimo trazar la historia de este reinado del terror, que dura desde 1832 hasta 1845, circunstancia que no es única en la historia del mundo. El detalle de todos sus espantosos excesos no entra en el plan de mi trabajo. La historia de las desgracias humanas, i de los extravíos a que puede entregarse un ombre cuando goza del poder sin freno, se engrosará en Buenos Aires de orribles i raros datos. Solo es querido pintar el origen de este Gobierno i ligarlo a los antecedentes, caracteres, abites i accidentes nacionales que ya desde 1810 venian pugnando por abrirse paso i a poderarse de la sociedad. Es querido además mostrar los resultados que a traido, i las consecuencias de aquella espantosa subversion de todos los principios en que reposan las sociedades humanas. Ai un vacío en el Gobierno de Rosas que por aora no me es dado sondar pero que el vertigo que a enloquecido a la sociedad a ocultado asta aqui. Rosas no *administra*, no gobierna en el sentido oficial de la palabra. Encerrado meses en su casa, sin dejarse ver de nadie el solo dirige la guerra, las intrigas, el espionaje, la masorca, todos los diversos resortes de su tenebrosa política; todo lo que no es útil para la guerra, todo lo que no perjudica a sus enemigos, no forma parte del Gobierno, no entra en la administracion.

Pero nó se vaya a creer que Rosas no a conseguido acer progresar la República que despedaza: no; es un grande i poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al Porvenir de la patria interesa. Ved como. Existia ántes de él i de Quiroga, el espíritu Federal en las provincias, en las ciudades, en los federales i en los unitarios mismos, él lo estingue, i organiza en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia queria

en provecho de todos. Oí todos esos caudillejos del interior, degradados, envilecidos, tiemblan de desagradarlo, i no respiran sin su consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, solo está demás el tirano; el día que un buen Gobierno se establezca, allará las resistencias locales vencidas, i todo dispuesto para la UNION.

La guerra civil a llevado a los porteños al interior, i a los provincianos de unas provincias a otras. Los pueblos se han conocido, se han estudiado i se han acercado mas de lo que el tirano quería, de ahí viene su cuidado de quitarles los correos, de violar la correspondencia, i vigilarlos a todos. La UNION es íntima.

Existían antes dos sociedades diversas, las CIUDADES i las campañas; echándose las campañas sobre las ciudades se han echo ciudadanos los gauchos i simpatizado con la causa de las ciudades. La montonera a desaparecido, con la despoblacion de la Rioja, San Luis, Santa Fé i Entre Rios, sus focos antiguos, i oí los *gauchos* de las tres primeras corretean los llanos i la Pampa, en sosten de los enemigos de Rosas. ¡Aborrece Rosas a los extranjeros? Los extranjeros toman parte en favor de la civilizacion americana, si durante tres años, burlan en Montevideo su poder i muestran a toda la República, que no es invencible Rosas i que aun puede lucharse contra él. Corrientes vuelve a armarse i bajo las órdenes del mas ábil i mas europeo jeneral que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha *en forma*, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. Lo que a echo Corrientes lo han de acer mas oí, mas mañana todas las provincias porque les va en ello la vida, i el porvenir.

¿A privado a sus conciudadanos de todos los derechos i desnudados de toda garantía? Pues bien; no pudiendo acer lo mismo con los extranjeros, estos son los únicos que se pasean con seguridad en Buenos Aires. Cada contrato que un ijo del pais necesita celebrar, lo ace bajo la firma de un extranjero, i no ai sociedad, no ai negocio en que los extranjeros no tengan parte. De manera que el derecho i las garantías existen en Buenos Aires bajo el despotismo mas horrible. Qué buen sirviente parece este irlandés, decia a su patron un transeunte por Buenos Aires.—Si contestaba aquel, lo e tomado por eso; porque estoi seguro de no ser espiado por mis criados, i porque me presta su firma para todos mis contratos. Aqi solo estos sirvientes tienen segura su vida i sus propiedades.

Los gauchos, la plebe i los compadritos lo elevaron? Pues él los extinguirá; sus ejércitos los devorarán. Oj no ai lechero, sirviente, panadero, peon gañan, ni cuidador de ganado, que no sea alemán, inglés, basco, italiano, español; porque es tal el consumo de ombres que a echo en diez años: tanta carne humana necesita el *americanismo*, que al cabo la poblacion americana se agota i va toda a enrejimentarse en los cuadros que la metrala ralea desde que el sol sale asta que anochece. Cuerpo ai al frente de Montevideo que no conserva ni un soldado i solo dos oficiales de los que lo compusieron al principio. La poblacion arjentina desaparece i la extranjera, ocupa su lugar en medio de los gritos de la Masorca i de la Gaceta; *Mueran los extranjeros!* como la *Unidad* se realiza gritando; *Mucran los Unitarios!*, como la *Federacion* a muerto gritando; *Viva la Federacion!*

·No quiere Rosas que se naveguen los rios? Pues bien

al Paraguai toma las armas para que se le permita navegarlos libremente; se asocia a los enemigos de Rosas, al Uruguai, a la Inglaterra i a la Francia que todos deseen que se deje el tránsito libre para que se esploten las inmensas riquezas del corazon de la América. Bolivia se asociará, quiera que no a, este movimiento, i Santa Fé, Córdoba, Entre Rios, Corrientes, Jujui, Salta i Tucuman, lo secundarán desde que comprendan que todo su interes, todo su engrandecimiento futuro dependen de que esos rios a cuyas riberas duermen oi en lugar de vivir, lleven i traigan las riquezas del comercio que oi solo esplota Rosas con el puerto cuya posesion le dá millones para empobrecer a las provincias. La cuestion de la libre navegacion de los Rios que desembocan en el Plata es oi una cuestion europea, americana i argentina a la vez, i Rosas tiene en ella guerra interior i exterior asta que caiga, i los rios sean navegados libremente. Asi lo que no se consiguió por la importancia que los unitarios daban a la navegacion de los Rios se consigue oi por la torpeza del gaucho de la Pampa.

¡A persgenido Rosas la educacion pública i ostilizado i cerrado los colejios, la Universidad i espulsado a los jesuitas?.

No importa, centenares de alumnos argentinos cuentan en su seno los colejios de Francia, Chile, Brasil, Norte América, Inglaterra, i aun España. Ellos volverán luego a realizar en su patria las instituciones que ven brillar en todos esos estados libres; i pondrán su ombro para derrocar al tirano semibárbaro. ¿Tiene una antipatia mortal a los poderes europeos? Pues bien, los poderes europeos necesitan éstar bien armados, bien fuertes en el Rio de la Plata, i miéntras Chile, i los demas estados libres de América no tienen sino un constel i un buque de guerra extranjero en sus costas, Buenos Aires tiene que ospedar enviados de segundo órden, i escuadras estranje-

ras, que están a la mira de sus intereses i para contener las demasias del potro indómito i sin freno que está a la cabeza del estado.

¿Deguella, castra, descuartiza a sus enemigos para acabar de un solo golpe i con una batalla la guerra? Pues bien a dado ya veinte batallas, a muerto veinte mil ombres, a cubierto de sangre i de crímenes espantosos toda la república, a despoblado la campaña i la ciudad para engrosar sus sicarios, i al fin de diez años de triunfos su posicion precaria es la misma. Si sus ejércitos no toman a Montevideo sucumbe; si la toman, quédale el Jeneral Paz con ejercitos frescos, quédale el Paraguai virjen, quédale el Imperio del Brasil, quédale Chile i Bolivia que an de estallar al fin, quédale la Europa, que lo a de enfrenar; quédale por último diez años de guerra, de despoblacion i pobreza para la República, o sucumbir, no ai medio. Triunfará? pero todos sus adictos abrán perecido, i otra poblacion i otros ombres remplazarán el vacio que ellos dejen. Volverán los emigrados a cosechar los frutos de su triunfo.

¿A encadenado la prensa, i puesto una mordaza al pensamiento, para que no discuta los intereses de la patria, para que no se ilustre e instruya, para que no revele los crímenes orribles que a cometido, i que nadie quiere creer a fuerza de ser espantosos é ináuditos? Insensato! Qué es lo que as echo! Los gritos que quieres aogar cortando la garganta, para que por la erida se escape la voz i no lleguen a los labios, resnenan oi por toda la redondez de la tierra. Las prensas de Europa i América te llaman a porfia el execrable Neron, el tíoano brutal. Todos tus crímenes an sido contados; tus víctimas allan partidarios i simpatias en todas partes, i gritos vengadores llegan asta vuestros oidos Toda la prensa europea discute oi los

intereses argentinos como si fueran los suyos propios, i el nombre argentino anda en tu desonra en boca de todos los pueblos civilizados. La discusion de la prensa está oi en todas partes, i para oponer la verdad a tu infame Gaceta, están cien diarios qe desde Paris i Lóndres, desde el Brasil i Chile, desde Montevideo i Bolivia, te combaten i publican tus maldades. As logrado la fama a qe aspirabas, sin duda, pero en las miserias del destierro, en la oscuridad de la vida privada no cambiarán tus proscritos una sola ora de sus ocios por las qe te dá tu celebridad espantosa; por las punzadas qe de todas partes recibes; por los reproches qe te aces a ti mismo de haber echo tanto mal inútilmente. El *americano*, el enemigo de los Europeos, condenado a gritar en frances, en ingles i en castellano ¡Mueran los extranjeros! Mueran los Unitarios! Eh! eres tu miserable el qe te sientes morir, i maldices en los idiomas de esos extranjeros, i por la prensa qe es el arma de esos unitarios? Qe estado americano, se a visto condenado como Rosas a redactar en tres idiomas, sus disculpas oficiales para responder a la prensa de todas las naciones, americanas i europeas a un tiempo! Pero a adonde llegarán tus diatribas infames qe el execrable lema:

¡Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios! no esté revelando la mano sangrienta, e inmoral qe las escribe?

De manera qe lo qe abria sido una discusion oscura i solo interesante para la República argentina, lo es ahora para la América entera i la Europa. Es una cuestion del mundo cristiano.

¿A perseguido Rosas a los políticos, a los escritores i a los literatos? Pues ved lo qe a sucedido. Las doctrinas políticas de qe los unitarios se abian alimentado

asta 1829 eran incompletas e insuficientes para establecer el Gobierno, i la libertad; bastó que se agitase la Pampa para echar por tierra su edificio basado sobre arena. Esta inespereincia i esta falta de ideas prácticas remediadas Rosas en todos los espíritus, con las lecciones crueles e instructivas que les daba su despotismo espantoso; nuevas generaciones se an levantado, educadas en aquella escuela práctica, que sabrian tapar las avenidas por donde un dia amenazaria desbordarse de nuevo el desenfreno de los jenios como el de Rosas; las palabras - tirania, despotismo tan desacreditadas en la prensa por el abuso que de ellas se ace, tienen en la República Arjentina un sentido preciso, despiertan en el ánimo un recuerdo doloroso; arian sangrar cuando llegasen a pronunciarse, todas las eridas que an echo en quince años de espantosa recordacion. Dia vendrá que el nombre de Rosas sea un medio de acer callar al niño que llora, de acer temblar al viajero en la oscuridad de la noche. Su cinta colorada, con la que oi a llevado el terror i la idea de las matanzas asta el corazon de sus vasallos, servirá mas tarde de curiosidad nacional que enseñarémos a los que de paises remotos visiten nuestras playas.

Los jóvenes estudiosos que Rosas a perseguido se an desparramado por toda la América, examinado las diversas costumbres, penetrado en la vida íntima de los pueblos, estudiado sus gobiernos, i visto los resortes que en unas partes mantienen el órden sin detrimento de la libertad i del progreso, notado en otras, los obstáculos que se oponen a una buena organizacion. Los unos an viajado por Europa estudiando el derecho i el gobierno; los otros an residido en el Brasil; cuales en Bolivia, cuales en Chile, i cuales otros en fin, an recorrido

la mitad de la Europa i la mitad de la América i traen un tesoro inmenso de conocimientos prácticos, de esperiencia i datos preciosos que pondrán un dia al servicio de la patria, que reuna en su seno esos millares de proscritos que andan oi diseminados por el mundo, esperando que suene la ora de la caída del gobierno absurdo e insostenible que aun no cede al empuje de tantas fuerzas como la que an de traer necosariamente su destruccion.

Que en cuanto a literatura, la Republica argentina es oi mil veces mas rica qelo fué jamas en escritores capaces de ilustrar a un estado americano. Si quedara duda con todo lo que e espuesto de que la Lucha actual de la República argentina lo es solo de civilizacion i barbarie, bastaria a probarlo, el no allarse del lado de Rosas un solo escritor, un solo poeta, de los muchos que posee aquella jóven nacion. Montevideo a presenciado durante tres años consecutivos las justas literarias del 25 de Mayo, dia en que veintenas de poetas inspirados por la pasion de la Patria, se an disputado un laurel. ¿Porqué la poesia a abandonado a Rosas? porqué ni rapsodias produce oi el suelo de Buenos Aires, en otro tiempo tan fecundo en cantares i rimas? Cuatro o cinco asociaciones existen en el extranjero de escritores que an emprendido compilar datos para escribir la istoria de la República, tan llena de acontecimientos, i es verdaderamente asombroso el cúmulo de materiales que an reunido de todos los puntos de América, manuscritos, impresos, documentos, crónicas antiguas, diarios, viajes & . La Europa se asombrará un dia cuando tan ricos materiales vean la luz publica, i vayan a engrosar la voluminosa coleccion de que Anjelia no a publicado sino una pequeña parte,

¿Cuántos resultados no van pues, a cosechar esos

pueblos argentinos desde el día no remoto ya en que la sangre derramada aogue al tírano! ;Cuántas lecciones! Cuánta esperiencia adquirida! Nuestra educacion política está consunada! Todas las cuestiones sociales ventiladas—Federacion, Unidad, libertad de cultos, inmigracion, navegacion de los Rios, poderes políticos, libertad, tírania, todo se a dicho entre nosotros, todo nos a costado torrentes de sangre. El sentimiento de la autoridad está en todos los corazones al mismo tiempo de la necesidad que contener la arbitrariedad de los poderes, la a iucalcado ondamente Rosas, con sus atrocidades. Aora no nos queda que acer sino lo que él no a echo, i reparar lo que él a destruido.

Porque él durante quinze años no a tomado una medida administrativa para favorecer el comerci interior i la industria naciente de nuestras provincias, los pueblos se entregarán con aingo a desenvolver sus medios de riqueza, sus vias de comunicacion, i el NUEVO GOBIERNO se consagrará a restablecer los correos, i asegurar los caminos, que la naturaleza tiene abiertos por toda la estension de la República.

Porque en quinze años no a querido asegurar las fronteras del Sud i del Norte por medio de una linea de fuertes, porque este trabajo i este bien echo a la República no le daba ventaja ninguna contra sus enemigos, el NUEVO GOBIERNO situará el ejército permanente al Sud, i asegurará territorios i rios para establecer colonias militares que en cincuenta años serán ciudades i provincias florecientes.

Porque él a perseguido el nombre europeo, i ostilizado la inmigracion de otranjeros, el NUEVO GOBIERNO establecerá grandes asociaciones para introducir poblacion i distribuir la territorios feraces a orillas de los

Inmensos rios, i en veinte años sucederá lo que en Norte América a sucedido en igual tiempo que se en levantado como por encanto ciudades, provincias i estados en los desiertos en que poco antes pacian manadas de bisontes salvajes; porque la República arjentina se alla oi en la situacion del Senado Romano que por un decreto mandaba levantar de una vez quinientas ciudades i las ciudades se levantaban a su voz.

Porque *él* a puesto a nuestros rios interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados el NUEVO GOBIERNO fomentará de preferencia la navegacion fluvial; millares de naves remontarán los rios, e iran a estraer las riquezas que oi no tienen salida ni valor asta Bolivia i el Paraguai enriqueciendo en su transito a Jujui, Tucuman, i Salta, Corrientes Entre Rios i Santa Fé, que se tornarán en ricas i hermosas ciudades como Montevideo, como Buenos Aires. Porque *él* a malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos Aires i gastado en quinze años cuarenta millones de pesos fuertes que a producido, en llevar adelante sus locuras, sus crímenes i sus venganzas orribles, el Puerto será declarado propiedad nacional para que sus rentas sean consagradas a promover el bien en toda la República que tiene derecho a ese puerto de que es tributaria.

Porque *él* a destruido los colejios, i quitado las rentas a las Escuelas. el NUEVO GOBIERNO, organizará la Educacion pública en toda la República con rentas adecuadas i con Ministerio especial como en Europa, como en Chile Bolivia i todos los paises civilizados; porque el saber es riqueza, i un pueblo que vejeta en la ignorancia es pobre, i bárbaro, como lo son los de la Costa de Africa o los salvajes de nuestras Pampas.

Porque él a encañonado la prensa, no permitiendo que haya otros diarios que los que tiene destinados para vomitar sangre, amenazas i Muera, el NUEVO GOBIERNO, estenderá por toda la República el beneficio de la prensa i veremos pulular libros de instruccion i publicaciones que se consagren a la industria, a la Literatura, a las Artes i a todos los trabajos de la inteligencia.

Porque él a perseguido de muerte a todos los ombres ilustrados, no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura i su sed de sangre, el NUEVO GOBIERNO se rodeará de todos los grandes ombres que posee la República i que oi andan desparramados por toda la tierra, i con el concurso de las luces de todos ará el bien de todos en jeneral. La inteligencia, el talento i el saber serán llamados de nuevo a dirigir los destinos publicos como en todos los paises civilizados.

Porque él a destruido las garantias que en los pueblos cristianos aseguran la vida, la propiedad de los ciudadanos, el NUEVO GOBIERNO restablecerá las formas representativas i asegurará para siempre los derechos que todo ombre tiene de no ser perturbado en el libre ejercicio de sus facultades intelectuales i de su actividad.

Porque él a echo del crimen, del asesinato, de la castracion, i del degüello un sistema de Gobierno; porque él a desenvuelto todos los malos instintos de la naturaleza umana, para crearse cómplices i partidarios, el NUEVO GOBIERNO, ará de la justicia, de las formas recibidas en los pueblos civilizados el medio de corregir los delitos públicos, i trabajará por estimular las pasiones nobles i virtuosas que a puesto Dios en el corazon del ombre, para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el es-

calon para elevarse e influir en los negocios públicos. Porque *él* a profanado los altares poniendo en ellos su infame retrato; porque *él* a degollado sacerdotes, vejados, o écholes abandonar su Patria, el NUEVO GOBIERNO, dará al culto la dignidad que le corresponde, i elevará la religion i sus ministros a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos.

Porque *él* a gritado durante quinze años Mueran los salvajes unitarios, aciendo creer que un Gobierno tiene derecho de matar a los que no piensan como *él*, marcando a toda una nacion con un letrero i una cinta para que se crea, que el que lleva la MARCA piensa como le mandan a azotes pensar, el NUEVO GOBIERNO respetará las opiniones diversas, porque las opiniones no son echos ni delitos, i porque Dios nos a dado una razon que nos distingue de las bestias, libre para juzgar, a nuestro libre arbitrio.

Porque *él* a estado continuamente suscitando querellas a los gobiernos vecinos i a los Europeos; porque *él* nos a privado del comercio con Chile, a ensangrentado al Uruguay, malquistándose con el Brasil, atruídose un bloqueo de la Francia, los vejámenes de la marina norteamericana, las ostilidades de la inglesa, i metídose en un laberinto de guerras interminables, i de reclamaciones que no acabarán sino con la despoblacion de la República, i la muerte de todos sus partidarios; el NUEVO GOBIERNO, amigo de los poderes europeos, simpático para todos los pueblos americanos desatará de un golpe ese enredo de las relaciones estranjeras i establecerá la tranquilidad en el exterior i en el interior dando a cada uno su derecho, i marchando por las mismas vias de conciliacion i orden en que marchan todos los pueblos cultos.

Tales la obra que nos queda por realizar en la República Argentina. Puede ser que tantos bienes no se obtengan de pronto, ¡que después de una subversión tan radical como la que a obrado Rosas, cueste todavía un año o más de oscilaciones el poder entrar la sociedad en sus verdaderos quicios. Pero con la caída de ese monstruo, entraremos por lo ménos en el camino que conduce a porvenir tan bello, en lugar de que bajo su funesta impulsión nos alejamos más i más cada día, i vamos a pasos apurados retrocediendo a la barbarie, a la desmoralización, i a la pobreza. El Perú padeco sin duda de los efectos de sus convulsiones intestinas; pero al fin sus hijos no han salido a millares i por decenas de años a vagar por los países vecinos; no se ha levantado un monstruo que se rodee de cadáveres, sofocando toda espontaneidad i todo sentir iento de virtud. Lo que la República Argentina necesita ¡antes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los ombres no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda; dadas estas dos bases, seguridad de la vida i de la propiedad, la forma de gobierno, la organización política del Estado la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias. Apenas a un pueblo en América que tenga ménos fé, que el Argentino en un pacto escrito, en una Constitución. Las ilusiones han pasado ya; la Constitución de la República se hará sin sentir de sí misma, sin que nadie se lo haya propuesto. Unitaria, federal, mista, ella ha de salir de los echos consumados.

Ni creo imposible que a la caída de Rosas se suceda inmediatamente el órden. Por más que a la distancia parezca no es tan grande la desmoralización que Rosas a

enjendrado: los crímenes de que la República a sido testigo an sido *oficiales*, mandados por el Gobierno: a nadie se a castrado, degollado ni perseguido sin la *órden* espresa de acerlo. Por otra parte, los pueblos obran siempre por reacciones; al estado de inquietud i de alarma en que Rosas los a tenido durante quinze años, a de sucederse la calma necesariamente; por lo mismo que tantos i tan horribles crímenes se an cometido, el pueblo i el Gobierno mirán de cometer uno solo, a fin de que las ominosas palabras *masorca!*, Rosas! no vengan a zumban en sus oídos, como otras tantas furias vengadoras; por lo mismo que las pretensiones exajeradas de libertad que abrigaban los unitarios an traído resultados tan calamitosos, los políticos serán en adelante prudentes en sus propósitos, los partidos medidos en sus exigencias. Por otra parte es desconocer mucho la naturaleza humana creer que los pueblos se vuelven criminales i que los ombres estraviados que asesinan cuando ai un tirano que los impulse a ello, son en el fondo malvados. Todo depende de las preocupaciones que dominan en ciertos momentos, i el ombre que oi se seba en sangre por fanatismo, era ayer un devoto inocente, i será mañana un buen ciudadano, desde que desaparezca la exitacion que lo indujo al crimen. Cuando la nacion francesa cayó en 1793 en manos de aquellos implacables terroristas, mas de millon i medio de franceses se abian artado de sangre i de delitos, i despues de la caída de Robespierre i del terror, apénas sesenta insignes malvados fué necesario sacrificar con él, para volver la Francia a sus hábitos de mansedumbre i moral; i esos mismos ombres que tantos orrores abian perpetrado, fueron despues ciudadanos útiles i morales. No digo en los partidarios de Rosas, en los masorqueros i isimos ni bajo las

esterioridades del crimen, virtudes que un día deberían premiarse. Millares de vidas han sido salvadas por los avisos que los musorqueros daban secreta mente a las víctimas que la *órden* recibida les mandaba inmolar.

Independiente de estos motivos jenerales de moralidad que pertenecen a la especie humana en todos los tiempos i en todos los paises, la República Argentina tiene elementos de órden de que carecen muchos paises en el mundo. Uno de los inconvenientes que estorban aquietar los ánimos en los paises convulsionados es la dificultad de llamar la atención pública a objetos nuevos que la saquen del círculo vicioso de ideas en que vive. La República Argentina tiene por fortuna tanta riqueza que explotar, tanta novedad con que atraer los espíritus despues de un Gobierno como el de Rosas, que sería imposible turbar la tranquilidad, necesaria para ir a los nuevos fines. Cuando aya un Gobierno culto i ocupado de los intereses de la nacion, qué de empresas, qué de movimiento industrial! Los pueblos pastores ocupados de propagar los *merinos* que producen millones i entretienen a toda ora del día millares de ombres; las provincias de San Juan i Mendoza consagradas a la cria del gusano de seda, que con apoyo i proteccion del Gobierno carecerian de brazos en cuatro años para los trabajos agrícolas e industriales que requiere; las provincias del norte entregadas al cultivo de la caña de azucar, el añil que se produce espontaneamente; las litorales de los rios, con la navegacion libre que daría movimiento i vida a la industria del interior. ¿En medio de este movimiento, quién ace la guerra, para conseguir qué? A no ser que aya un Gobierno tan estúpido como el presente que uelle todos estos intereses, i en lugar de dar trabajo a los ombres, los lleve a los ejércitos, a acer

la guerra al Uruguay: al Paraguay: al Brasil, a todas partes en fin.

Pero el elemento principal de órden i moralizaci3n que la República Arjentina cuenta con, es la inmigracion europea, que de suyo i en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de dia en dia al Plata i si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaria por sí sola a sanar en diez años no mas, todas las heridas que an echo a la Patria los bandidos, desde Facundo asta Rosas, que la an dominado. Voi a demostrarlo. De Europa emigran anualmente medio millon de ombres al año por lo ménos, que poseyendo una industria o un oficio, salen a buscar fortuna i se fijan donde allan tierra que poseer. Asta el año 1840, esta emigracion se dirijia principalmente a Norte América, que se a cubierto de ciudades magníficas i llenado de una inmensa poblacion a merced de la inmigracion. Tal a sido a veces la manía de emigrar, que poblaciones enteras de Alemania se an trasportado a Norte América, con sus alcaldes, curas, maestros de escuela etc. Pero al fin a sucedido que en las ciudades de las costas, el aumento de poblacion a echo la vida tan difícil como en Europa, i los emigrados an encontrado allí el malestar i la miseria de que venian oyendo. Desde 1840 se leen avisos en los diarios norte americanos previniendo los inconvenientes que encuentran los emigrados, i los cónsules en América acen publicar en los diarios de Alemania, Suiza e Italia avisos iguales para que no emigren mas. En 1843 dos buques cargados de ombres tuvieron que regresar a Europa con su carga; i en 1844, el Gobierno frances mandó a Arjel veinte i un mil suizos que iban inútilmente a Norte América.

Aquella corriente de emigrados que ya no encuentran

ventaja en el norte, an empezado a costear la América. Algunos se dirijen a Tejas, otros a Méjico cuyas costas malsanas los rechazan; el inmenso litoral del Brasil no les ofrece grandes ventajas a causa del trabajo de los negros esclavos, qe quita el valor a la produccion. Tienen pues qe recalar al Rio de la Plata, cuyo clima, suave, fertilidad de la tierra i abundancia de medios de subsistir los atrae i fija. Desde 1836 empezaron a llegar a Montevideo millares de emigrados, i miéntras Rosas dispersaba la poblacion natural de la República con sus atrocidades, Montevideo se agrandaba en un año asta acerse una ciudad floreciente i rica, mas bella qe Buenos Aires i mas llena de moviento i de comercio. Aora qe Rosas a llevado la destruccion a Montevideo; porqe este jenio maldito no nació sino para destruir, los emigrados se agolpan a Buenos Aires, i ocupan el lugar de la poblacion qe el monstruo ace matar diariamente en los ejércitos, i ya en el presente año propuso a la Sala enganchar bascos para responer sus diezmadados cuadros.

El dia pues qe un gobierno nuevo dirija a objetos de utilidad nacional los millones qe oi se gastan en acer guerras desastrosas e inútiles i en pagar criminales: el dia qe por toda Europa se sepa qe el horrible monstruo qe oi desuela la República, i esta gritando diariamente muerte a los estranjeros, a desaparecido, ese dia la emigracion industriosa de la Europa se dirigirá en masa al Rio de la Plata; el NUEVO GOBIERNO se encargará de distribuir la por las provincias: los ingenieros de la República irán a trazar en todos los puntos convenientes los planos de las ciudades i villas qe deberán construir para su residencia, i terrenos férces les seran adjudicados; i en diez años quedarán todas las márgenes de los rios cubiertas de ciudades, i la

República doblará su población con vecinos activos, morales e industriales. Estas no son quimeras; pues basta quererlo, i que aya un gobierno ménos brutal que el presente para conseguirlo. El año 1835 emigraron a Norte América quinientas y mil seiscientas, cincuenta almas. ¿Porqué no emigrarían a la República Argentina cien mil por año, si la horrible fama de Rosas no los amedrentase? Pues bien: cien mil por año arian en diez años un millon de europeos industriales diseminados por toda la República, enseñándonos a trabajar, explotando nuevas riquezas, i enriqueciendo al pais con sus propiedades: i con un millon de ombres civilizados la guerra civil es imposible, porque serian ménos los que se allarían en estado de desearla. La Colonia escocesa que Rivadavia fundó al sud de Buenos Aires lo prueba asta la evidencia; a sufrido de la guerra, pero ella jamas a tonado parte, i ningun gaicho alemán, a abandonado su trabajo, su lecheria o su fabrica de quesos para ir a corretear por la Pampa.

Creo aber demostrado que la Revolucion de la República argentina esta ya terminada, i que solo la existencia del execrable tirano que ella enjendró estorba que oi mismo entre en una carrera no interrumpida de progresos que pudieran envidiarle bien pronto algunos pueblos americanos. La lacha de las campañas con las ciudades se a acabado; el odio a Rosas a reunido a estos dos elementos; los antiguos federales, i los viejos unitarios, como la nueva jeneración an sido perseguidos por él, i se an unido. Ultimamente sus mismas brutalidades i su desenfreno lo an llevado a comprometer la República en una guerra exterior en que el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, lo arian sucumbir necesariamente, si la Europa misma no se viese forzada a venir

a desmoronar ese andanio de cadáveres i de sangre que lo sostiene. Los que aun abrigan preocupaciones contra los extranjeros pueden responder a esta pregunta. ¿Cuándo un forajido, un furioso, o un loco frenético llegase a apoderarse del Gobierno de un pueblo, deben todos los demás Gobiernos tolerarlo, i dejarlo que destruya a su salvo, que asesine sin piedad, i que traiga alborotadas diez años a todas las naciones vecinas?

Pero el remedio no nos vendrá solo del exterior. La Providencia a querido que al desenlazarse el drama sangriento de nuestra revolucion, el partido tantas veces vencido, i un pueblo tan pisoteado, se allen con las armas en la mano, i en aptitud de acer oír las quejas de las víctimas. La eroica provincia de Corrientes, tiene oi seis mil veteranos que a esta ora abrán entrado en campaña bajo las órdenes del vencedor de la Tablada, Oncativo i Caaguazú, el boleado, el manco Paz como le llama Rosas; Cuántas veces este furibundo que tantos millares de víctimas a sacrificado inútilmente, se abrá mordido i ensangrentado los labios de cólera al recordar que lo a tenido preso diez años i no lo a muerto, a ese mismo manco boleado, que oi se prepara a castigar sus crímenes! La Providencia abrá querido darle este suplicio de condenado, aciendolo carcelero i guardian del que estaba destinado desde lo alto a vengar la República, la humanidad i la justicia.

¡Proteja Dios tus armas, onrado Jeneral Paz! Si salvas la República, nunca ubo gloria como la tuya. Si sucumbes ninguna maldicion te seguirá a la tumba! Los pueblos se asociarán a tu causa, o deplorarán mas tarde su ceguedad o su envilecimiento.



INDICE

DE LOS CAPITULOS.

PROLOGO.	Página 3
INTRODUCCION.	5

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I—Aspecto físico de la República Argentina, i carácter e ideas que enjendra.	19
CAPITULO II—Originalidad de los caracteres Argentinos. El Rastreador. El Bragano. El Gaucho malo. El Cantor.	40
CAPITULO III—Asociacion. La Pulpería.	60
CAPITULO IV—Revolucion de 1810.	69

PARTE SEGUNDA.

Vida de Juan Facundo Quiroga.

CAPITULO I—Infancia i juventud.	87
CAPITULO II—La Rioja. El Comandante de Campaña.	104
CAPITULO III—Sociabilidad. 1825.	121
CAPITULO IV—Ensayos.	143
CAPITULO V—Guerra social. La Tablada.	165
CAPITULO VI—Guerra social. Oncativo.	180
CAPITULO VII—Guerra social. Chacon.	192
CAPITULO VIII—Guerra social. Ciudadela.	218
CAPITULO IX—Barranca—Yaco!	235
CAPITULO X—Gobierno Unitari	256
CAPITULO XI—Presente i porvenir.	290

1



FE DE ERRATAS (1).



Páj.	lín.	dice	léase
5	5	<i>pueblo, noble pueblo</i>	noble pueblo
ibid.	8	<i>omar</i>	tomar
13	9	<i>no se ven sin interesarse</i>	lo ven sin interesarse
Ibid.	26	<i>orros</i>	otros
22	32	<i>pros tantos</i>	otros tantos
27	9	<i>a luchar</i>	de luchar
35	9	<i>candillo de partido</i>	caudillo de
Ibid.	18	<i>odos los ombres</i>	todos los
41	8	<i>qe ay</i>	qe aya
51	27	<i>algunos materiales</i>	algunos matorrales
52	2	<i>es impetrable</i>	es impenetrable
53	33	<i>guacho malo</i>	gaucho malo
61	16	<i>atenciosiones</i>	atenciones
82	1	<i>combarir</i>	combatir
63	16	<i>rencorres</i>	rencores
Ibid.	22	<i>El ancho círculo</i>	Un ancho
66	24	<i>aspiran</i>	inspiran
71	27	<i>qieran</i>	qerian
72	2	<i>(al realistas</i>	(a realistas
Ibid.	3	<i>patriotas). Esta fuerza</i>	patriotas) esta fuerza

(1) La multitud de errores tipográficos de que por circunstancias inevitables a salido plagada esta edicion ace embarazosa la formacion de una fe de erratas exacta. Se an anotado por tanto, solo aquellas faltas que adulteran el sentido, i que la sagacidad del lector no podría rectificar.

Páj. lín.	dice	léase
211 27	<i>lana</i>	lanza
213 20	<i>fuistorica</i>	faz ^o histórica
232 25	<i>Sola,</i>	Soria
237 28	<i>pascar</i>	paser
238 12	<i>33 mil pesos</i>	93 mil pesos
245 7	<i>Colcarse</i>	Balcarce
Ibid. 9	<i>un anho</i>	un ancho
Ibid. 15	<i>casa se atreve</i>	casa, i se atreve
256 1	CAPITULO IX.	CAPITULO X.
263 4	<i>llamase la Sociedad</i> <i>popular</i>	llámanle la Sociedad popular
271 10	<i>un majistrados</i>	un majistrado
Ibid. 29	<i>en el corral</i>	en el corral
279 18	<i>a introducido</i>	e introducido
282 11	<i>las provincias el Norte</i>	las proviucias del Norte
301 30	<i>Mackean</i>	Mackaa



